

El Quinteto Rebelde lo conformaron un grupo de campesinos, músicos empíricos, radicados en los terrenos que el jefe guerrillero, Fidel Castro, escogió como parte de su Comandancia General en La Plata, Sierra Maestra, y que respondieron a su llamado a utilizar la música, con encendidas parodias, como un arma de combate en la lucha guerrillera en las serranías del Oriente de Cuba.

Cincuenta y cinco años después de su primera presentación en Radio Rebelde, el 14 de mayo de 1958, aún se escuchan en la Sierra, y son la evidencia viva del apoyo campesino a los rebeldes. En estas páginas los propios integrantes del quinteto cuentan su vida desde que se enrolaron en la guerrilla como músicos hasta la actualidad. A la voz de los protagonistas se suma el testimonio de quienes los conocieron, su repertorio de canciones y parodias, así como fotos y documentos que validan estas historias de vida.



NORBERTO ESCALONA RODRÍGUEZ, Camagüey, 1955. Estudió en la Escuela Superior Político Militar de Lvov, en la ex-URSS. Licenciado en Ciencias Pedagógicas, especialista en Trabajo Cultural Educativo y profesor de asignaturas de Ciencias Sociales. Laboró como especialista de Medios Audiovisuales en la Teletransmisora del ICRT y como coordinador del sitio web Portal de la Televisión Cubana. Posee varias medallas y distinciones. Actualmente trabaja en la elaboración de un libro de cuentos.



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO

ISBN 978-959-274-127-0



9 789592 741270



Quinteto Rebelde

Norberto Escalona Rodríguez



Norberto Escalona Rodríguez

Quinteto Rebelde



Quinteto Rebelde

Norberto Escalona Rodríguez



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO

Cuidado de la edición Belkys Duménigo García
Edición y corrección Lilian Sabina Roque
Diseño de cubierta e interior Aida Soto-Navarro Glez.
Realización Enrique Hernández Gómez
Fotos Archivo familiar, archivo de la Oficina de Asuntos Históricos, Museo Municipal Bartolomé Masó, periódico *La Demajagua* y Orlando Durán
Frontispicio Caricatura realizada por Santiago Armada al Quinteto Rebelde, Sierra Maestra, 1958

© Norberto Escalona Rodríguez, 2013

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2013

ISBN 978-595-274-127-0

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado
Calle 8 No. 210 e/ Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba.
Teléfono: (537) 832 9149 / 836 8846 / 855 5258
Correo: publice@pa.co.cu

*A la memoria de mis padres María Magdalena y Filadelfio.
A mis hijos Norberto Carlos y David.
A mis nietos Harí y Camila, que me animan con su sonrisa.*

Agradecimientos

A la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, en especial a Elsa Montero, coordinadora de servicios de información; a la Sección Política de la Región Militar de la provincia de Granma y al Sector Militar del municipio Bartolomé Masó; a la dirección del Partido de Granma y al periódico *La Demajagua*; al museo municipal de Bartolomé Masó, en especial a Rosa N. Álvarez Gómez; a los clubes de computación de Alamar, Bartolomé Masó y el Caney de las Mercedes, en particular a Idania del Castillo y Lidilia Reyes; al Museo de la Música.

Al músico Alexander Sánchez Gómez, por su labor en la transcripción de los pentagramas.

A los familiares de los integrantes del Quinteto Rebelde, por la amable acogida que me tributaron en sus casas mientras realizaba la investigación.

A mis familiares y amigos, por el apoyo que me brindaron.

A todos los testimoniantes, por el interés mostrado durante las entrevistas.

Palabras a los lectores

A los cuatro años de edad se impregnaron en mí fragmentos de una canción que escuchaba a mi hermana mayor:

Procura respetar a Che Guevara.
Evítate un problema con Fidel.
Las cosas de Raúl hay que pensarlas.
Los rebeldes son difícil de coger.

Mi hermana me contó, años más tarde, que uno de los integrantes de la columna de Camilo Cienfuegos que acampó a unos metros de nuestro bohío, ubicado por entonces allá en los montes de La Federal, le enseñó el contenido de la canción.

Conocí a los intérpretes de aquella melodía 28 años después en Cinco Palmas, cuando actuaron en presencia de Fidel y Raúl, en una cantata en homenaje al aniversario XXX del encuentro de ambos líderes después del desembarco del *Granma*.

Era el legendario Quinteto Rebelde, un grupo de campesinos, músicos empíricos, radicados en los terrenos que el jefe guerrillero escogió como parte de su Comandancia General allá en La Plata, y que respondieron a su llamado a utilizar la música, con encendidas parodias, como un arma de combate en el frente de batalla.

Transcurrieron otros veinte años y, al presenciar a los músicos guerrilleros en un documental de la Televisión Serrana, surgió la idea de registrar sus vivencias. Con una mochila al hombro partí hacia el poblado Bartolomé Masó, donde residen los integrantes del quinteto. Durante varios días, con la Sierra Maestra como un gran telón de fondo, me narraron los testimonios que aquí se recogen, tal como lo recordaban 54 años después.

Cuando casi concluía la investigación, se anunció la aparición del libro *La Victoria Estratégica*, escrito magistralmente por Fidel, y de allí seleccioné los siguientes pasajes, donde hace referencia al legendario Quinteto Rebelde:

Este era un lugar de óptimas condiciones por su ubicación en el corazón de la montaña, en una zona de acceso relativamente difícil, casi en el centro mismo del territorio rebelde del Primer Frente, poblada por pocas familias campesinas de probado espíritu de colaboración con nuestra lucha. Por estas mismas razones, el lugar había sido utilizado con mucha frecuencia por mí como Comandancia transitoria, sobre todo, en los modestos terrenos de los campesinos Julián Pérez —conocido por el sobrenombre del Santaclarero— y Osvaldo Medina.

Y fue por eso a La Plata hacia donde decidí trasladar en abril la emisora Radio Rebelde en torno a la cual cuajó el surgimiento en los meses siguientes de la Comandancia General.¹

(...)

Esa noche, mientras los montes en torno a Santo Domingo retumbaban con el fragor del combate, desde el alto de Sabicú los altoparlantes de Radio

¹ Fidel Castro Ruz, *La Victoria Estratégica. Por todos los caminos de la Sierra*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010, p. 21

Rebelde no cesaron de sonar con las encendidas arengas de Ricardo Martínez, Orestes Valera y nuestros otros locutores, con los himnos patrióticos grabados en discos y con las alegres e intencionadas canciones del Quinteto Rebelde, que bajo la entusiasta dirección del campesino Osvaldo Medina hacía su primera aparición en el mismo escenario de guerra. Fue la primera prueba de un arma que, pocas semanas después, en Jigüe, iba a desempeñar un papel de primera importancia.²

(...)

A estas alturas ya se me había ocurrido la posibilidad de utilizar, como otra pieza en el combate contra la tropa cercada, los altoparlantes de Radio Rebelde. Llegado el momento en que los guardias comenzaran a sentirse desmoralizados ante su imposibilidad de romper el sitio, me parecía indudable que tendría un efecto psicológico importante para ellos escuchar desde el monte las transmisiones que realizábamos con el Himno Nacional, las exhortaciones a la rendición con plenas garantías para sus vidas y, tal vez, hasta la utilización, igual que en Santo Domingo, de las canciones pegajosas y de letras tan intencionadas del Quinteto Rebelde.

Al mediodía de esa misma primera jornada mandé a buscar a La Plata los altoparlantes y la pequeña planta eléctrica de la Comandancia, junto con parte del personal técnico y los locutores, y les orienté que esperaran en Mompié nuevas instrucciones. Esa misma noche, Camilo me informó desde La Plata de la salida de los equipos y del personal solicitado

² *Ibidem* p. 305

hacia ese punto. Y el quinteto fue movilizado hacia el Jigüe por orden mía en la mañana del día 14.³

En la actualidad, el Quinteto Rebelde, que sigue asombrando con sus actuaciones, está integrado por: Eugenio Medina Muñoz (71 años, director y maraquero); Rubén La O Zamora (77 años, voz principal y claves); Alcides La O Zamora (74 años, tresero); Alejandro Medina Muñoz (73 años, guitarra) —estos cuatro primeros son fundadores—; Alcibíades Medina Muñoz (60 años, bongó) y Damián Medina Antolín (45 años, marímbula).

Oswaldo Medina, el campesino al que Fidel hace referencia, fue el primer director del quinteto. Tocaba la marímbula. Falleció el 27 de septiembre de 1992.

Gerardo Medina, otro de los fundadores, que tocaba el bongó, se radicó en La Habana.

Este volumen es, además, un homenaje a las familias campesinas de la Sierra Maestra que con tanto empeño y desinterés apoyaron a la tropa rebelde comandada por Fidel.

El autor
Alamar, noviembre del 2012

³ *Ibidem* p. 499

Hacia el lomerío

La Sierra tiene tristezas,
la Sierra tiene alegrías.
El destino está en la Sierra
y es de todos garantía.⁴

La finca hipotecada

Eugenio Medina Muñoz

Nuestra familia vivía en Tilita, un caserío situado cerca de Contramaestre, en dirección a las estribaciones de la Sierra Maestra. Era un lugar muy apartado, y vivíamos con las limitaciones del campesino cubano antes de 1959. Nuestro abuelo, Juan Medina Soa, tenía una finca de café en la zona, y todos, desde muy pequeños, teníamos que trabajar muy duro la tierra para sobrevivir.

Lo que nunca nos faltó en aquel sitio fue el interés por interpretar la música. Mi padre, Osvaldo Medina, y todos los tíos dominaban algún instrumento. Los más pequeños crecimos en ese ambiente.

Durante dos años seguidos la cosecha no fue rentable. Mi abuelo pidió fiado en la tienda que compraba y tuvo que hipotecar la finca. Cuando se dio cuenta de que iba a perder el terreno trató de llegar a un acuerdo con el dueño de la tienda

⁴ Los exergos que encabezan cada capítulo son fragmentos de canciones del repertorio del Quinteto Rebelde.

pero este le pasó la escritura al alcalde del barrio, quien siempre había codiciado aquella propiedad. Un día, mis tíos conocieron que el abuelo había firmado la venta de la finca mediante un proceso forzado. Aquel individuo lo emborrachó y pagó al abuelo un precio irrisorio. Después, el abuelo no recordaba cómo había hecho el trato. Un litigio a través de abogados en pleno año 1956 podía ser costoso. Las autoridades de la zona comunicaron a mis tíos que, de perder el pleito, les podía costar la cárcel. Inventaban cualquier acusación para arrestar a las personas. El confuso sistema judicial imperante en el país mantuvo inactiva a mi familia ante el hecho.

Un día nos vimos marchando hacia el lomerío para asentarnos en un terreno adquirido en los Cabezos de La Plata, en pleno firme de la Sierra Maestra. Antes de partir escuché decir al abuelo que aquel lugar, aunque apartado, era muy tranquilo, y que unos individuos armados que desembarcaron por Niquero estaban por el Pico Turquino escondidos en una cueva.⁵

Papá respondió que los que desembarcaron tenían buenas intenciones, al razonar que una de las causas por las que iban a luchar era para mejorar la vida de los campesinos y, por eso, hasta aquel lugar no debía llegar en lo adelante con tanta fuerza la mano de los terratenientes, dueños de las mejores tierras de los llanos, mientras los pobres eran empujados a cultivar en las montañas.

También se daba el caso que, después que el campesino derribaba montes y armaba su conuco, era desalojado con el apoyo de la guardia rural.

Papá pensaba de esa manera porque era miembro del Partido Ortodoxo⁶ y, por tanto, políticamente estaba claro.

⁵ Se refería a Fidel Castro y los expedicionarios que hicieron la travesía desde Tuxpan, México, hasta Las Coloradas, en las costas orientales de Cuba, a bordo del yate *Granma*. Desembarcaron el 2 de diciembre de 1956.

⁶ Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos). Fundado por Eduardo R. Chibás (1907-1951), el 15 de mayo de 1947.

El viejo invitó al abuelo a acompañarnos a La Plata, pero él le respondió que estaba viejo y cansado para esos trajines, que iría con su hija Edelia, la que vivía en Contramaestre, porque la casa de Tilita entró en los famosos arreglos del terreno.

Nos comunicó que tendríamos que trabajar duro en la nueva finca. Ahora teníamos una deuda, aunque se acordaron plazos de pago con el vendedor para poder contar, aunque mínimo, con algún dinero inicial.

Nos recomendó no abandonar la música, que falta nos haría en aquel lugar tan apartado.

Ya no fui un hereje

Alcides La O Zamora

Mi hermano Rubén y yo vivíamos en El Paraná, un barrio cercano a Tilita. Osvaldo Medina y Pura Muñoz, los padres de Eugenio, Alejandro y Gerardo, eran mis padrinos, y decidí acompañarlos hasta la Sierra a vivir y trabajar con ellos, porque, además de que me consideraban como parte de la familia, los más jóvenes teníamos formado un conjuntico y quería seguir “machacando” la música con ellos. Acomodé en un macuto⁷ mis escasas pertenencias y un buen día me fui hacia las montañas.

El grupito tenía varios instrumentos que aprendimos a tocar solos, escuchando y mirando a los que ya sabían. Eugenio tocaba las maracas, alternando a veces con el cencerro; Alejandro como guitarrista; Gerardo dando toques al bongó; Rubén con

⁷ Saco largo y estrecho y, por extensión, envoltorio de la hamaca y ropa que lleva al hombro el jornalero. Según el Nuevo Catauro de Cubanismos de Fernando Ortiz.

las claves y la voz principal; y yo, en el tres⁸ o el cuatro,⁹ cantábamos con los mayores en los guateques.

En uno de aquellos motivitos por el día de Santa Bárbara entendí por qué me decían hereje. Resulta que cuando Osvaldo y Pura hicieron de padrinos en mi bautizo, dicen que yo no entendía muy bien cuando el cura habló de un padre nuestro que estaba en el cielo y de una virgen llamada María. Además, me lamenté porque el agua que derramaron sobre mi cabeza estaba muy fría y lo desagradable de probar la sal en directo.

En aquellos encuentros festivos también se improvisaba una valla para la pelea de gallos, consistente en un terreno cubierto de aserrín y cercado en forma de círculo. Se divisaban en el aire los plumajes multicolores encrespados de aquellas aves entrenadas para competir en un juego a muerte, y se oían los gritos de la multitud: “¡Voy dos al pinto!”. ¡“Le juego al molotovo!”.

Cantábamos las canciones que aprendíamos al escuchar la música de las victrolas, desde la parte exterior de los bares. Aunque existían programas radiales que podían aportar elementos musicales, era una rareza encontrar uno de esos equipos en los contornos de la Sierra. Incluso, cuando surgió la televisión, muy alejado del lugar donde vivíamos, teníamos que pagar en una casa diez centavos —algo de dinero para entonces—, por observar desde la puerta.

Mi primer instrumento musical consistió en unos finos alambres acerados extendidos en una lata de sardinas, claro, era un niño de unos ocho años. Desnudo me subía en una mata de anoncillos desde donde más tarde aprendí a tocar un pequeño

⁸ Instrumento de cuerdas típico de Cuba pariente de la guitarra, de la que se deriva. Consta de tres cuerdas dobles, de acero, sobre brazo y clavo de madera, afinadas al unísono, dos en octava alta y la otra en una octava más baja, en Re menor. Oriundo de la zona oriental del país.

⁹ Instrumento de la familia de la guitarra que consta de cuatro pares de cuerdas, por lo que se denomina con el nombre de ese dígito.

tres, que, a petición de mi abuela, construyó Félix Griñán, un carpintero y músico del barrio, quien dirigía además el grupo musical compuesto por los adultos.

En aquellos tiempos yo enganchaba cuerdas en cualquier objeto posible: en una tabla, en la parte gruesa de una yagua... Lo mío era hacerme músico por cualquier vía.

La abuela Lala

Rubén La O Zamora

A quien primero oí cantar e interpretar un instrumento musical fue a mi abuela Manuela Zamora, *Lala*. Se sentaba en un secadero de café situado a un costado de nuestra casa, mientras le sacaba acordes a un tres.

La abuela interpretaba algo así:

Para ti nengón.¹⁰

Para ti nengón.

Que lo digo yo.

(...)

Mi hermano Alcides y yo le hacíamos coro. Siempre estaba de testigo una botella de aguardiente de caña. Mi abuela se empinaba, y cuando le pedíamos un trago, nos decía que no era edad para estar pensando en tomaderas. Yo le decía que cuando

¹⁰ Género musical creado en la zona más oriental del país, se dice que en el Güirito, a fines del siglo XVIII. Actualmente se mantiene vivo en dicha comunidad. Es una de las formas primarias del son. Para tocarlo se utilizan las maracas, el güiro, el tres, la guitarra, la marímbula y el bongó; y parte de la alternancia de la cuarteta y la décima con el estribillo; su duración depende de la destreza de los improvisadores. Se utiliza para dar inicio a la fiesta. Su paso es arrastrado, simulando apilar café o cacao, es casi a contratiempo.

fuera grande iba a cantar como el traganíquel¹¹ de una cantina cercana que le decíamos el Bar de Mañé. Ella respondía que nuestra familia estaba llena de músicos, y que los músicos no eran bien mirados; los llamaban vagos porque no se dedicaban además a trabajar duro, a sudar la gota gorda; y más nosotros, con la piel negra como una limitante. Insistía en que siguiéramos con el entusiasmo de la música, que era algo que alegraba el alma ante tantas necesidades cotidianas.

Rozando las nubes

Alejandro Medina Muñoz

Salimos para la Sierra Maestra en el mes de abril. Recuerdo que el viaje se pospuso unos días en espera de que pasara la Semana Santa, porque, como parte de la creencia popular, se decía que en esos días debían limitarse los movimientos. El día escogido, un camión de doble fuerza y un jeep salieron con la familia y las pertenencias en horas tempranas rumbo a Providencia, un caserío ubicado en las estribaciones de la Sierra Maestra, como primera etapa del traslado hacia las montañas.

Hay una anécdota curiosa. Unas aves de corral, que formaban parte de la mudanza, al llegar a Providencia estaban casi todas ahogadas. Después supimos que aquello fue una treta de los ayudantes del camionero, identificados como machacantes o “guindajabas”, quienes, pensando en un gran fricasé al final

¹¹ Nombre popular de la victrola, que, desde principios de la década de los 30, prolifera en bares, bodegas y otros establecimientos públicos en los barrios populares de todas las ciudades y pueblos del país. Fue uno de los recursos esenciales para la difusión de la música popular cubana de la época.

del viaje, situaron la cabeza de varios animales debajo de unos tanques, y con los baches... Al final todos degustamos un buen banquete, acompañado de unas malangas que recibimos de los vecinos de aquel barrio.

Al amanecer iniciamos el ascenso con las pertenencias en el lomo de un arria de mulos que nos prestó el campesino Hermes Carvajal y con la guía de un arriero apodado Chiqué. El mulo es un transporte muy conveniente, por lo intrincado y lo difícil que es subir y bajar aquellas lomas. Este animal, producto del cruce de burro con yegua, combina las mejores cualidades de ambos, y vive incluso más tiempo que ellos.

A los más pequeños nos impresionaba ver aquellos animales con hilos de vistosos colores colgando de sus cabezas. El mulo que hacía de guía, considerado el más fuerte, llevaba en el cuello el cencerro mayor, aditamento que disminuía de tamaño según el orden en la marcha. Alguien nos explicó que cuando un arria no llevaba carga, solamente el último mulo portaba un pequeño cencerro.

Nos desplazábamos por la orilla o por el propio cauce del Río Yara, aprovechando los lugares de poca corriente, saltando de laja en laja.

Cuento todo esto porque fueron detalles interesantes que nos marcaron y aún penetran nuestros recuerdos. Para entonces, no sabíamos que otros grandes acontecimientos, muy relacionados con la heroica historia de nuestro pueblo, llegarían a nuestras vidas.

Nunca había visto tantas piedras juntas. Aunque la corriente estaba tranquila, imaginé una crecida furiosa de verdad y aquellas piedras chocando unas con otras, sonando como música.

Un sudor a raudales nos envolvía y las piernas parecían tener nudos por la larga caminata.

Cruzamos como 32 pasos del mismo río. Al preguntar a un montañés sobre la distancia que nos faltaba, respondió: “¿Ven aquellas lomas azules casi rozando el cielo con nubes en la mitad?, para allá van ustedes. Ahí se encuentran los Cabezos de La Plata”.

Un hombre herido

Eugenio Medina Muñoz

Observamos cómo a ambos lados de la vertiente brotaban numerosos manantiales y la confluencia de varios arroyos o cañadas. Desde algunas alturas, hilos de agua se desprendían por los barrancos, algo habitual en las montañas.

Mientras nos acercábamos al firme de la Maestra, notamos el cambio de clima y el colorido de la vegetación. Era un panorama mágico por el gran contraste de verdes que ofrecen los árboles imponentes, los helechos gigantescos, las flores propias solo del lugar, los bejucos envolviendolo todo y el cantarrear de disímiles pájaros. Teníamos referencia de la Sierra por vivir cerca de sus estribaciones, pero los más pequeños no imaginábamos que existiera una naturaleza tan exuberante e impenetrable fuera de los trillos o veredas.

Nos separamos del río Yara y fuimos a buscar las alturas de El Naranjo, una elevación unida al firme de La Plata. De pronto, en aquella altura salió de la maleza un hombre herido. Todos quedamos sorprendidos ante el incidente.

—¿Qué le ocurre amigo? —fue la interrogante a coro.

—Estaba en un monte cerca de aquí y recibí un machetazo.

—Mire, compay —le dijo Osvaldo—, le prestamos un mulo que lo traslade a la Vega de Jibacoa, el sitio más cercano donde lo pueden curar, y alguien de nosotros lo acompañará.

—Se los agradezco. Iré solo en el animal y me dicen en qué lugar se los puedo devolver. Aunque he perdido algo de sangre no parece tan grave, y ustedes prosigan, que se notan muy cansados.

Seguimos camino. Divisamos un cristalino manantial donde tomamos un agua muy fresca. Después continuamos la marcha por un intrincado sendero que va faldeando el firme de La Plata, tras recorrer un kilómetro y medio, completamos el recorrido.

Ante nosotros apareció una casa forrada de tablas y yaguas, con piso de tierra y techo de guano. Tenía dos cuartos; la sala estaba unida a la cocina por una canal, y al fondo del bohío había un rancho para guardar los utensilios de labranzas y los aparejos de los animales.

Era el mismo firme de la Sierra Maestra, colindando al este con el imponente pico de Palma Mocha. Los más pequeños repasamos en la mente hacia dónde se podía corretear, porque a escasos metros había un peligroso precipicio. Luego, casi sin armar las camas, nos absorbió el cansancio.

Después supimos que nos encontrábamos a unos 800 metros sobre el nivel del mar. Hacia la costa sur divisamos una hondonada formando el cauce del río La Plata.

Aunque la finca había quedado al cuidado de un haitiano que le decían Pití, el lugar estaba solo, porque él nos dijo al encontrarnos en Providencia: “Allá’riba ta’ lo finco”. Ahora nos sonreíamos al recordar la picardía del haitiano.

Allí había machos,¹² gallinas, una máquina de coser, ollas, calderas, hachas y otros utensilios. Según papá fue una venta “a puertas cerradas”, como se dice. En los arreglos, el anterior propietario solamente se llevó el ganado mayor.

Los casquitos

Gerardo Medina Muñoz

Trasladamos con la mudanza un cuatro, un par de bongoes, las claves, una guitarra, un par de maracas y un cencerro. Junto con Alcides fuimos a recoger algunos instrumentos que dejamos en la casa de un campesino llamado Chichí Medina, que vivía en las estribaciones, al otro extremo de nuestra finca.

¹² Nombre que se le da al cerdo en la parte oriental de Cuba.

Al regreso nos encontramos nada menos que con unos casquitos¹³ que estaban de recorrido, y prácticamente nos obligaron a tocar algunas canciones... No nos maltrataron porque Hermes Carvajal los convenció de que habíamos comprado aquella finca y que nos dedicábamos a cultivar la tierra. Aunque la intención de ellos era caernos a plan de machete, como estaban acostumbrados a hacer con cualquier ciudadano indefenso. En lo adelante no podíamos confiarnos, porque aquellos degenerados iban van a tratar de seguir molestando.

Al llegar a la casa pusimos a buen resguardo los instrumentos musicales, teniendo en cuenta que la humedad es muy dañina, en lo fundamental para las guitarras. Eran consejos de nuestros tíos. También conseguimos unos cueros de chivo para mejorar el bongó, aunque sabíamos que a lo primero que teníamos que sacarle música era a los machetes, hachas y azadones.

No puede ser un bandolero

Alejandro Medina Muñoz

La propiedad tenía una extensión de ocho caballerías. La conformaba un amplio potrero, un sembrado de malangas blancas y un terreno acondicionado para sembrar café; cultivos muy propicios por la humedad y abundancia de masa orgánica de aquel lugar.

El original de la escritura sobre la adquisición de aquella propiedad se encuentra actualmente en el museo municipal de Bartolomé Masó.

Al explorar el sitio notamos a escasos metros un arroyo de aguas limpias del que comenzamos a abastecernos. Era como la

¹³ Manera de nombrar a los soldados del Ejército de Batista por el casco militar que usaban.

mayoría de los ríos de la Sierra: corren entre piedras y sus aguas siempre están transparentes.

Transcurridos unos cuatro días de estancia en el lugar, un vecino de los alrededores nos comunicó:

—Deben estar muy atentos. Por estos contornos se ocultan unos bandidos peligrosos que matan a la gente.

—Conozco que por el lugar se desplaza un hombre alzado que comanda un destacamento —respondió papá con mucha firmeza, casi insultando al individuo—, se llama Fidel Castro, miembro del Partido al que también pertenezco y, por tanto, no puede ser un bandolero.

Aquel paisano comenzó a reírse al ver la actitud del viejo. Lo dicho era para hurgar y saber las intenciones de los recién llegados, porque ya él conocía las operaciones de los guerrilleros que se movían dentro de la propiedad adquirida por nuestra familia.

—Es verdad, por aquí se mueve el hombre que usted mencionó, pero es un secreto, no puedo darles más información —siguió comentando aquel campesino que se nombraba Ramón Corría Estrada, apodado El Colorao, propietario de la finca colindante por el norte.

Los escasos habitantes de las cercanías nos acogieron con mucho cariño y alegría, propio de los oriundos de aquellos contornos. Cuando supieron que también conformábamos un grupo musical, con el paso de los días, comenzaron a invitarnos a sus casas algún que otro domingo con la intención de armar el siempre esperado guateque, aunque en aquel sitio no se diferenciaba un día del otro porque había que doblar mucho el lomo.

Completamos los instrumentos con una marímbula¹⁴ que nos prestó Ramón Salinas y que era propiedad de Ángel Meriño, otro de los vecinos de la zona. Era el instrumento que tocaba

¹⁴ Instrumento utilizado por los grupos de son en Cuba como sustituto del contrabajo. Consiste en un cajón con una abertura sobre la cual se colocan varillas de acero sujetas por el centro, con los extremos levantados, de

papá. Ya teníamos lo necesario para seguir inspirándonos en la música cuando fuera posible, porque había que sembrar cuanto antes. Tantas bocas no podían esperar.

Más tarde supimos que el individuo encontrado en las estribaciones formaba parte de la guerrilla y la herida había sido producto de un tiro escapado. Con el tiempo obtuvo los grados de capitán. Nos dimos cuenta de que los expedicionarios del *Granma* estaban desplegados por aquellas lomas para enfrentar de verdad a los guardias del tirano Batista, y no inmóviles en una supuesta cueva.

En aquel instante, el poco acceso a las noticias sobre la realidad del país nos impedía valorar la trascendencia de los acontecimientos.

manera que al ser pulsados con la yema de los dedos producen vibraciones en la caja armónica.

Llegaron los barbudos

Cubano hay que estar atento,
hay que poner atención,
hay que cuidar a Fidel.
Hay que cuidarlo
porque es nuestra salvación.

¡Por fin conoceremos a Fidel!

Eugenio Medina Muñoz

En lo adelante, nos dedicamos a acondicionar el terreno para el cultivo de café, malanga y la cría de los pocos animales con que contábamos. Hubo que batallar mucho junto al viejo para alimentar doce bocas. Aparte de la malanga comenzamos a plantar plátano fongo —como también se le dice en esta zona al plátano burro—, tambur y “llena barriga”.

Aunque ya conocíamos sobre la presencia de los rebeldes en la zona, en un principio prácticamente no se dejaban ver, porque era la etapa nómada de la guerrilla, en la cual hacían fuertes caminatas y estudiaban en qué lugar situarían su puesto de mando central. Claro, éramos recién llegados y no tenían por qué confiar en nosotros desde un inicio. Ni imaginábamos que Fidel iba a seleccionar nuestra finca para instalar un campamento central y dirigir desde allí la lucha guerrillera.

Pero un día, nuestra madre Pura Muñoz escuchó un extraño ruido al fondo de la casa. Cautelosa se desplazó hacia el exterior y vio a un individuo muy agitado que se acercaba.

—¡Señora, señora, ayúdeme por favor!

—Mi'jo, ¿qué le pasa?

—Mire, soy uno de los rebeldes que acampan cerca de aquí, pero estos montes me han enfermado y quiero marcharme. Yo creo que si no lo logro me doy un tiro. Por favor, se lo ruego, necesito una muda de ropa para cambiarme y dejar aquí el uniforme y el fusil. No se preocupe, no voy a hablar de este incidente en ningún lugar.

—No lo entiendo..., pero pase, vamos a ver qué podemos hacer —respondió mamá entre el susto y la incertidumbre.

Después de ofrecerle un vaso de agua y una taza de café, aún sin comprender las intenciones del individuo, le entregó una muda de ropa de papá, que incluía unas alpargatas, y nos indicó:

—Muchachos, escondan estas ropas y la escopeta en un lugar seguro porque si pasa una patrulla de casquitos estamos perdidos. Después se las devolveremos a los alzados que merodean por aquí. En algún momento se dejarán ver.

Cerca de allí se encontraba un grupo de jóvenes de refuerzo que pernoctaban en la casa de Ramón Corría, en espera de incorporarse a la columna rebelde, y se dieron cuenta del suceso. Tras marcharse el desertor, se presentó un grupo de hombres barbudos y peludos persiguiéndolo. Cananas de balas cruzaban sus cuerpos y de los hombros colgaban disímiles armamentos. Portaban brazaletes con la inscripción “26 de Julio”,¹⁵ collares de semillas silvestres y medallas con imágenes de la virgen de la Caridad o el corazón de Jesús.

Nos sobresaltamos en ese primer encuentro con el grupo armado. Notamos cordialidad en la dureza de los rostros, habituados a la difícil vida en campaña, y sinceridad en las miradas.

¹⁵ Símbolo del Movimiento 26 de Julio, fecha de 1956 en la que Fidel y sus compañeros de armas asaltaron los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes de Bayamo.

Aquella primera impresión nos dio confianza, porque estábamos esperando el momento para ayudarlos en lo que se pudiera.

Mamá les explicó que el individuo prometió marcharse y no delatar la ubicación y situación de los rebeldes. Luego entablaron una amigable conversación, mientras nosotros fuimos en busca de las pertenencias abandonadas por el desertor.

El jefe de la tropa, nombrado Pastor Palomino, vio los instrumentos musicales colgados en la pared y exclamó:

—Muchachos, ¿quién toca aquí?

—Nosotros tenemos un grupito —respondí.

—Suenen algo ahí.

Mientras degustaban un exquisito café, se contagiaron con el ritmo de nuestros sonos y guarachas.

—Ustedes tocan bien. Cuando Fidel pase por esta zona, le vamos a comunicar que dentro de los campesinos también hay buenos músicos —comentó el jefe del grupo. Luego nos explicó que aunque los batistianos¹⁶ comentaban que los miembros del Ejército Rebelde eran unos bandidos, en realidad ellos se encargarían de liberar a Cuba de la explotación y el yugo opresor.

Recuerdo que tocamos algunos números de época como “El bombón de Elena”, “Respeto tu amor”, canción que popularizó Panchito Riset y un tema que decía: “Báilala pronto, porque si no te la llevo...”.

Los rebeldes reaccionaban de distintas maneras al escucharnos. Algunos con cierta nostalgia porque recordaban quizás sus familiares y lugares de origen.

Los más pequeños no entendíamos mucho sus explicaciones, pero como sufríamos en carne propia haber sido desalojados y empujados hacia las lomas, simpatizamos al escuchar que los visitantes hablaban de liberar a los campesinos de los abusos a que estábamos sometidos.

¹⁶ Partidarios de la dictadura de Fulgencio Batista.

Transcurridos unos dos meses en el lugar, un día, mientras nos dedicábamos a las labores habituales de la pequeña finca, un campesino de la zona nos comunicó que Fidel quería reunirse con los habitantes de los alrededores.

—¡Por fin conoceremos a Fidel! —comentamos con enorme júbilo.

El líder rebelde se encontraba en el alto de Palma Mocha. Los campesinos, incluyendo a las mujeres, acudimos en masa, y por iniciativa propia llevamos viandas, granos, aves y otras provisiones, para contribuir al abastecimiento de la naciente guerrilla. Recibimos la orientación, durante el traslado, de hablar en voz baja para evitar la delación por el eco.

Muy atentos escuchamos al líder rebelde explicar la necesidad de una revolución; de por qué aquel destacamento se encontraba combatiendo en las montañas. Nos contó sobre el encuentro con el Ejército de Batista inmediatamente después del desembarco del yate *Granma*, y que solo un pequeño grupo sobrevivió; también que ya se habían producido algunos combates, entre ellos el primero en el Uvero¹⁷ y el de La Plata abajo.¹⁸

Intercambio con Fidel

Alejandro Medina Muñoz

En el primer encuentro con Fidel no comprendimos toda la envergadura de sus palabras porque el bajo nivel cultural no nos permitía razonar lo que explicaba. Nos manifestó cómo los campesinos eran abrumadoramente desalojados de las tierras

¹⁷ Fue la primera victoria del Ejército Rebelde, el 17 de enero de 1957.

¹⁸ Combate realizado el 28 de mayo de 1957, en el cual se le ocuparon gran cantidad de armas al enemigo. Al decir del Che: "...fue además la victoria que marcó la mayoría de edad de nuestra guerrilla".

donde vivían. Contó que después de aquellos primeros encuentros armados, los batistianos lanzaron al mar, a varias millas de la costa, a cuatro campesinos, sospechosos de haberlos ayudado, de los cuales tres murieron ahogados y uno solo logró salvarse, llamado Agripino Cordero Álvarez, quien más tarde se sumó a las filas del Ejército Rebelde.

A partir de entonces el ejército atemorizó a la población para que se marchara de la Sierra con el pretexto de que iban a bombardear todo aquello, lo que se convirtió en una terrible reconcentración para los campesinos. Nos decían: “Váyanse de aquí, porque vamos a pensar que los que se quedan también son rebeldes”.

A muchas familias campesinas los guardias de Batista las reconcentraron en lugares horribles, inhabitables. No regresaron a sus bohíos hasta que los rebeldes fueron sacando a los casquitos de las montañas, pero muchas veces se encontraban con el triste espectáculo de que todo había sido arrasado por los bombardeos o las quemas de las casas.

Fidel nos comunicó que los revolucionarios estaban tratando de apoderarse de las armas del ejército enemigo para combatirlos con esos mismos fusiles. Agregó que las tropas rebeldes necesitaban la ayuda de los campesinos, que aportáramos lo que pudiéramos, viandas y otros comestibles, que todo se nos pagaría. En el acto, varios campesinos decidieron contribuir, no por lo que el Comandante dijo del pago, sino porque todos esperaban la oportunidad para hacerlo.

Papá respondió que él contaba con un cultivo de malangas de donde se podían extraer varios quintales. Fidel preguntó el precio de venta. Papá le contestó que cuando la transportaba hasta Estrada Palma, pagaban a cuatro pesos el quintal y si la venían a buscar el precio era dos pesos. Fidel propuso pagar el quintal a cinco pesos. Papá dijo que a ese precio no podría contribuir con la ayuda solicitada porque, incluso, ofrecía más que llevándola a Estrada Palma. Fidel se echó a reír y agregó: “Bueno está

bien, ponle tú el precio”. Entonces, el viejo le explicó que como dependía de ese único producto para criar a diez hijos se veía precisado a vender, pero a dos pesos el quintal. Fidel aceptó.

Al regresar solo hablábamos de la gran impresión que nos causó el jefe guerrillero. Por encontrarnos precisamente en la zona de la lucha armada, la familia tenía que estar atenta, porque en cualquier momento se producirían enfrentamientos de la guerrilla con el ejército. Ya vivíamos horrorizados por la quema de las casas de muchos campesinos, aunque con una tropa rebelde cerca nos sentíamos más seguros.

Fue en aquel momento que mamá comentó: “Voy a pedirle a la virgen de la Caridad por el triunfo de Fidel y Raúl”. En los primeros días de la Revolución, mamá se trasladó hasta el santuario del Cobre, en Santiago de Cuba, para pagar aquella promesa.

Escenas de La Plata

Entre pico y pico,
y entre firme y firme,
luchan con ahínco
los grupos rebeldes.

Otro encuentro con Fidel

Eugenio Medina Muñoz

El segundo encuentro con Fidel¹⁹ fue en la casa del Santaclarero, que residía en los límites del sur de nuestra finca. Ya el Comandante había averiguado quién había vendido y también sobre el comprador de nuestra propiedad. “¿Quién se metió ahí?” y “¿quiénes son?”. Entonces le informaron que éramos una familia de Contra-maestre.

Por eso nos mandó a buscar y fuimos con la música, porque ya le habían dicho que en esa casa había un grupito. Nos presentaron, papá lo saludó y se sentaron a conversar. Fidel le dijo: “Así que usted vino para la Sierra. ¿Por qué si la gente está saliendo, usted está entrando? Ven acá Medina, ¿usted no estará persiguiéndome?, porque todos los campesinos se están

¹⁹ Este momento fue rememorado por Osvaldo Medina en una entrevista realizada por Flavio Torres Masó (fallecido), el 5 de marzo de 1986. El documento se encuentra en los archivos de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

marchando de las montañas por las amenazas del Ejército y usted precisamente se muda para esta zona”.

Papá le respondió: “Yo sé que usted pertenece al Partido Ortodoxo, yo también pertenezco a ese Partido, además, tengo diez hijos y adónde voy a ir a parar. Qué hago con denunciarlo si en realidad somos del mismo Partido. Coincide que tuve que venir para aquí, y como mis intereses están aquí, aquí yo muero. Además, yo siempre he tratado de pelear contra este gobierno que no hay quien lo aguante”.

Papá apoyaba a un alcalde de barrio allá por Guaninao, en Palma Soriano, que era del Partido Ortodoxo, e intentaba convencer a la población para que reconocieran a Eduardo Chibás, secretario de dicho Partido, quien era muy escuchado por los campesinos que tenían radio en la zona de Tilita. Papá nos contaba que Chibás era muy valiente al criticar en público a los gobiernos corruptos de la época.

Entre otros temas, Fidel quería indagar acerca de la distancia que había desde allá arriba (La Plata) hasta Santiago de Cuba y también hasta Estrada Palma, hoy central Bartolomé Masó, para ver qué tiempo le tomaba a cualquier individuo hacer el recorrido. Estuvieron conversando un buen rato y entonces nos dijo: “Tienen que tocar una pieza”. Interpretamos como tres o cuatro números de aquellos que estaban de moda.

Recuerdo que Teté estaba ahí, escondida detrás de la casa, y bailaba al compás de nuestra música. Después supimos que su nombre era Delsa E. Puebla Viltres, combatiente del Ejército Rebelde, que llegó a ser Heroína de la República de Cuba y General de Brigada.

Desde aquel intercambio, el viejo y Fidel salieron tan amigos que se trataban de tu, incluso, intercambiaban jaranas como si se conocieran de años.

Según nos contó papá, después del triunfo, aquel terreno de nuestra propiedad se destinó a un sitio histórico, entonces

Fidel orientó que le pagaran al viejo el pedazo de tierra de la Comandancia situado en la finca. Papá recibió un cheque con la firma del propio Fidel. El viejo recorrió varios bancos de La Habana, pero todos se extrañaban al ver aquella firma y expresaban: “Cómo Fidel va a dar un cheque así como así, nadie se lo va a cambiar”. Finalmente, un trabajador de una de aquellas dependencias le dijo: “Vaya a un banco que hay detrás de la Plaza de la Revolución, que a lo mejor ahí resuelve”.

Allí le pagaron el cheque, y después se enteró que en aquel lugar era donde le depositaban a Fidel el salario como primer ministro del gobierno revolucionario. Quiere decir que el Comandante pagó aquel terreno de su propio bolsillo, sin afectar el dinero de la Revolución. Papá compartió aquel dinero con sus otros hermanos.

Porque, hay que decir la verdad, se había dado el caso con uno de los campesinos de la Sierra, quien le pidió a Fidel una cantidad exagerada por un pedazo de tierra, a lo que el Comandante respondió: “Yo no puedo malgastar el dinero de la Revolución”.

La familia del Santaclarero nos decía: “Ustedes son guapos, llegaron y no se movieron, cuando otros campesinos se marcharon de la zona”. Recuerdo que en una oportunidad, mientras actuábamos en su casa, un fotógrafo tomó imágenes, y le ocuparon los rollos durante el regreso. Días después un mensajero rebelde nos alertó que estábamos fichados en la caseta del puesto de la guardia, nombrado La Granja de Bayamo, que era como el centro de operaciones del Ejército de Batista en la región oriental. Aunque ya nosotros estábamos prácticamente alzados y entendíamos que si los guardias nos prendían no la íbamos a pasar nada bien.

No están muerto ná

Rubén La O Zamora

Ya estando alzados, un día, nuestra vieja, Amparo la O Zamora, escuchó el rumor de que en la Sierra habían matado a toda la familia Medina. Llegó hasta Estrada Palma y allí se encontró con Charruf,²⁰ *El Morito*, quien desmintió la noticia.

Alcides y yo la fuimos a ver a Cueto, y al vernos se llenó de alegría. Lloraba y nos decía: “No están muerto ná, no están muerto ná”. Nosotros le indicamos: “En voz baja mamá, que los casquitos se pueden dar cuenta de que unos colaboradores de Fidel están cerca”. Ese día nos la jugamos, porque los guardias estaban a la caza de cualquier extraño que les oliera a rebelde. Por esa zona era la vía más directa para desplazarse por carretera hacia la costa norte y ellos sabían que los barbudos se estaban moviendo ya no solo por la Sierra Maestra.

Era la preocupación general de todas las madres cubanas que tenían sus hijos en aquellas montañas luchando junto a Fidel, pero como entendían que era para cambiar los destinos de Cuba, apoyaban tal decisión.

Respeto a la propiedad campesina

Alejandro Medina Muñoz

Después se hizo habitual entre los campesinos compartir o apoyar a los rebeldes. ¡Con qué respeto las columnas guerrilleras se comportaban en los terrenos de los campesinos! Siempre proponían comprar los cultivos que necesitaban.

²⁰ Radamés Charruf, combatiente de la clandestinidad y miembro de la Columna 1 del Primer Frente.

Me contaron cómo en una oportunidad, uno de los guerrilleros que marchaba junto al Che a cumplir una misión cogió una naranja de uno de los sembrados. Cuando su jefe lo miró arrojó la fruta. Acamparon, se repartió la ración que correspondía y no tuvieron en cuenta al que tomó la naranja, quien expresó: “Pero yo la boté”, a lo que el Che respondió: “Aun con no comerla fue una indisciplina”.

El primer bombardeo

Alcibíades Medina Muñoz

Aunque yo tenía unos seis años por aquel entonces, recuerdo muchas de las escenas cuando vivíamos en La Plata.

En la primera ocasión que empezaron a caer bombas y más bombas, una de mis hermanas mayores tomó una imagen de la virgen de la Caridad y nos trasladó hacia una mata de higueretas que, por cierto, no era el mejor lugar para escondernos, mientras le pedía a la santa que nos salvara. Uno se aferra a algunas creencias. En aquellos tiempos las personas con tantas necesidades pedían ayuda a Dios y a la virgen como una esperanza.

Nuestro hermano Esteban, que tenía unos nueve años, cuando escuchaba los bombardeos decía: “¡Dio’ mío, protégeme! ¡Dio’ mío protégeme!”. Los niños se atemorizaban tanto ante tal situación que no sabían qué hacer. Claro, siempre los mayores estaban atentos.

Durante una de aquellas incursiones aéreas seleccionamos para protegernos una especie de cueva rodeada de piedras, situada a un costado de nuestra casa. Mamá se introdujo con muchas dificultades en el refugio porque, aparte de estar muy gruesa, estaba embarazada de Carlos, nuestro hermano menor. Luego fue muy difícil sacarla del escondite.

Un día, los aviones lanzaron unos botellones con una sustancia química y hubo alarma con aquello, pero no hicieron ningún daño, porque muchos no se rompieron, y el líquido de los demás fue rápidamente absorbido por el terreno húmedo y las corrientes de los ríos.

También recuerdo que andábamos como salvajes por las lomas. Parecíamos chivos moviéndonos por las laderas. Los varones más pequeños solo usábamos una camisa, y por andar descalzos nos pinchábamos los pies con las espinas de ayúa. Imagínense, ese árbol tiene unas figas... En una oportunidad fui a buscar verduras y al pasar por un arroyo que había que hacer malabares por encima de un tronco caí enhorquetado. Recibí un pinchazo que me produjo una hernia. Solo después del triunfo de la Revolución me pude operar.

Otra imagen que conservo de aquellos contornos era la de un individuo que a veces salía a pie para los caseríos alejados. Cuando pasaba el primer río se quitaba los zapatos, se los colgaba al hombro y llegaba al lugar de destino sin acordarse que tenía que calzarse.

Algo muy curioso fue que por allí por la Comandancia andaba un perro que le decían Rebeldín; se paseaba de campamento en campamento. Era el perro de Fidel, con quien se mantenía mucho tiempo.

Celia, arquitecta

Alejandro Medina Muñoz

Los aviones nunca descubrieron la Comandancia. A esos aparatos les era muy difícil desarrollar vuelos de baja altura por la posición de las lomas colindantes. En todo aquello, a la hora de definir las instalaciones, las ideas de Celia²¹ eran definitivas.

²¹ Celia Sánchez Manduley (1920-1980), heroína y combatiente de la clandestinidad y el Movimiento 26 de Julio. Fue la primera mujer que se

Incluso, concibió hasta jardines que todavía crecen allí y algunos árboles que hacían de horcones. Como alguien después me explicó, las construcciones estaban incorporadas al paisaje. Recuerdo que se crearon más de quince campamentos. Algunos quedaron como reliquia histórica y aún resisten el paso del tiempo aunque han sido batidos por varios ciclones. Siempre se restauran con mucho amor y deseo. Mejor lugar no pudieron escoger, porque hasta un afluente del río La Plata corría por todo el campamento de la Comandancia.

Después que la tropa rebelde bajó hacia el llano fuimos a curiosear, y en la casita donde vivía Fidel presenciamos una habitación algo grande con una división de madera, a un lado el cuartico de Fidel, casi del tamaño de su cama. El piso era de madera y el techo de guano. Las ventanas, aguantadas por bisagras en la parte superior, se mantenían abiertas por unos palos en el medio, apoyados en el marco superior. Había algunos muebles rústicos que hacían lo mismo de escritorio que de archivo. También, un sótano y otro cuartico donde dormía Celia.

Desde un inicio, todos los integrantes de la familia Medina y los campesinos del lugar nos convertimos en colaboradores de los rebeldes. Entonces la columna guerrillera se sintió más segura. Nos considerábamos alzados, como parte de la guerrilla.

Por la ubicación de la casa, muchos de los jefes guerrilleros, incluyendo a Fidel, nos visitaban y saboreaban un café; a veces, la vieja les brindaba cualquier otro alimento que tuviera. Se tomaban un breve descanso, se interesaban por nosotros, por alguna noticia de interés relacionada con movimientos del ejército, preguntaban por los demás campesinos de la zona y seguían hacia la Comandancia, por un camino que hoy sigue siendo la misma ruta histórica. En estos tiempos, donde se inicia el sendero existe una escultura metálica creada por Rita Longa

incorporó a la guerrilla en la Sierra Maestra. Hasta su muerte, fiel colaboradora, cercana a Fidel.

sobre la que está fijada una placa donde se lee: “Área Histórica de la Comandancia”.

Los campesinos de la zona avisaban a la tropa rebelde cuando venían los guardias subiendo hacia las cercanías de La Plata. Informaban el tipo de armamento que traían comparándolo con el que estaba en la Comandancia, en su mayoría arrebatado a los casquitos en los combates. Desde que salían de Estrada Palma se transmitía la información de caserío en caserío.

La casa que mudaron

Gerardo Medina Muñoz

Con nosotros se mudaron dos tíos por parte de padre: Aurelio y Onésimo, y aunque ambos regresaron a Tilita, el primero dejó una casa con algunas pertenencias, incluyendo una cama, que se trasladó a la casa de Fidel y allí fue donde el Comandante durmió durante la guerra. La cama permanece ahí como un objeto museable.

Un día nos encontrábamos en las labores del conuco y, de pronto, miramos para el lugar donde estaba enclavada la casa del tío y cuál no fue la sorpresa al ver que, como por arte de magia, había desaparecido. En el lugar habían nacido unos árboles muy grandes, si mal no recuerdo de júpiter verde. El asunto fue que un periodista americano visitó La Plata y tomó varias fotos. Aquel individuo fue notado sospechoso por Fidel, quien ordenó de inmediato cambiar la casa de lugar y sembrar árboles para que la aviación no reconociera aquella posición, en caso de un posible bombardeo. La casa se trasladó hacia la finca del Santaclarero, y para allí se mudaron más tarde las mujeres del pelotón Mariana Grajales,²² donde a la vez funcionaba un taller de corte y costura

²² El pelotón Mariana Grajales fue creado por Fidel el 4 septiembre de 1958 en homenaje a la insigne patriota cubana, madre de los Maceo. Integraron aquel

Días después salimos muy temprano para la estancia con los morrales a la cintura y nos sorprendió una avioneta que lanzaba unos artefactos que echaban humo. Después apareció otro avión que bombardeó el lugar marcado, lo cernió con bombas y metrallas, y “paticas pa’ qué te quiero”.

Las predicciones del Comandante fueron ciertas. El avión descargó la metralla en una casa deshabitada cerca de El Palenque, un lugar cercano, parecido al del bohío que se trasladó. Después se supo que el sujeto que dio la información era agente de la CIA. Como siempre, la perspicacia de Fidel daba en el blanco.

Alcides y yo queríamos alzarnos con los rebeldes. Lo que pasaba era que debíamos tener algún arma, aunque los rebeldes nos decían que éramos de la zona y que nuestra colaboración era igual a estar directamente en la tropa.

Un traguito de café para todos

Estelvina Medina Muñoz (hija de Osvaldo)

Nuestra casa se utilizó de forma temporal como campamento. Recuerdo cómo en las madrugadas, cuando nuestra vieja se levantaba a preparar café, le era muy difícil llegar hasta la cocina porque los combatientes se acomodaban en hamacas o en cualquier lugar del piso.

Mamá Pura sacaba para el patio un caldero grande repleto de café y todo el que pasaba podía degustar el aromático líquido. Ella continuó esa tradición mientras vivimos en la Sierra.

heroico grupo: Isabel Rielo (jefa de pelotón), Delsa Puebla, *Teté* (segunda), Ada Bella Acosta, Flor Celeste Pérez Chávez, Olga Guevara, Lilia Rielo Rodríguez, Angeolina Antolín Escalona, Edelmis Tamayo, Juana Peña, Oresia Soto, Eva Rodríguez Palma y Rita García Reyes.

Durante las constantes subidas al Pico Turquino, en los primeros años de la Revolución y aún en estos tiempos, aquella casa ha sido un lugar de obligada visita, por lo que significó durante la lucha guerrillera.

Era la época en que muchos jóvenes fueron por etapas a recoger café a las montañas y construir escuelas para los campesinos. A estos grupos los llamaban “Cinco Picos”. Mientras se preparaban para cumplir futuras tareas en las organizaciones juveniles de la Revolución, tenían que subir esa cantidad de veces el pico Turquino. En ocasiones llegaban a la casa con malestares de barriga, porque sin saber comían cualquier fruta silvestre de los montes.

Médicos guerrilleros

Eugenio Medina Muñoz

En una oportunidad, el doctor Ordaz,²³ que formaba parte del cuerpo médico rebelde, trasladó hasta nuestra casa a un convaleciente nombrado Mario Basulto, oriundo de Camagüey, y le dijo a la vieja: “Este enfermo padece de úlcera, necesita alimentarse a base de malanga con leche y sin sal. De carne, solo puede comer hígado”. El enfermo mejoró; la vieja siempre ayudó en estos casos. También el cambio de alimentación afectaba a los que llegaban nuevos a la Sierra.

Aquel grupo de médicos hizo proezas en la Sierra para salvar la vida de los heridos o de cualquiera que les pidiera ayuda. Atendían tanto a los campesinos de la zona como a los guardias enemigos heridos que eran hechos prisioneros.

²³ Dr. Eduardo Bernabé Ordaz Ducunger (1921-2006). Comandante del Ejército Rebelde, médico en la Sierra Maestra. Héroe del Trabajo de la República de Cuba. Fue director del Hospital Psiquiátrico de La Habana.

Otro doctor, Martínez Páez,²⁴ me trató una erupción en la piel. Pensando que la afectación era por no bañarme, me recetó jabón de gas, que así le decían al más barato de aquellos tiempos. Al final, el padecimiento fue a consecuencia de unos camarones de río que consumí. Ese doctor también operó a Gerardo de una bola de cebo que tenía en el muslo derecho. Por cierto, hace un tiempo leí que Páez llamaba a Fidel “El gigante de la montaña”.

Son muchos los recuerdos, por eso los voy contando tal y como aparecen en mi mente. Allí trabajaron otros médicos, pero con los mencionados teníamos más contacto. También, el Che, quien nunca renunció a su condición de médico y cuando se desplazaba por la serranía atendía a los campesinos que se lo solicitaban.

Cuando papá, en cumplimiento de tareas familiares o asignadas por los rebeldes, viajaba por la Sierra, para despistar al enemigo se hacía acompañar por un gallo fino de pelea dentro de una jaba. Nos contaba que en un encuentro con los guardias se produjo esta conversación:

—Oiga, ¿ha visto por ahí a los Mau-mau²⁵?

—Bueno, hace unos días que vi un grupo muy numeroso y bien armado, con unas escopetas así como las de ustedes, pero se estaban moviendo por el firme y no sabría decirles dónde están ahora.

—¿Y hacia dónde se dirige usted?

—Compay, voy a la valla a jugarme este gallo porque los tiempos están muy malos y hay que buscar algún dinerito.

Ese día parece que el jefe de los guardias estaba de buena, notó en el viejo una persona ingenua y le dio un salvoconducto

²⁴ Dr. Julio Martínez Páez (1908-2000). Combatiente del Ejército Rebelde, médico en la Sierra Maestra. Fue Director del Hospital Ortopédico Docente Fructuoso Rodríguez por más de 40 años.

²⁵ Apelativo utilizado por los guardias de Batista para nombrar a los rebeldes. Mau-mau fue un movimiento popular de liberación (1952-1956) contra el dominio británico en Kenia. Los rebeldes aceptaban el calificativo.

para que no lo molestara el ejército. Entonces, según papá, tenía un permiso de los malos y otro de los buenos, que escondía en un trasfondo de la jaba.

El viejo era el emisario que utilizábamos para transmitir a Fidel, a través de Celia, cualquier inquietud del grupo, además, era nuestro director musical. A él siempre lo atendían porque conocían su seriedad y era oportuno. Es que algunos campesinos de la zona se acercaban a Fidel por diversos problemas. Hasta lo molestaban para pedirle que intercediera en asuntos matrimoniales que no le competían. Era la confianza y el respeto que el Comandante se ganó desde un principio.

Allí en las montañas, también le pedían a Fidel que hiciera de padrino, por lo que debe tener muchos ahijados en toda la Sierra. Y como había también un cura rebelde, el padre Sardiñas,²⁶ se completaba la ceremonia. Se utilizaba un altar móvil que se armaba en cualquier lugar, y como hostia se daba algún pedacito de pan o galleta. Después del triunfo donamos al museo municipal varios objetos que el cura utilizaba en bautizos y otras ceremonias religiosas. También nuestro grupito musical actuaba en esos momentos. Todavía no teníamos un nombre que nos identificara.

La heroína de la Sierra

Alejandro Medina Muñoz

Hay que destacar la relación tan estrecha de nosotros con Celia. Estaba al tanto de los más mínimos detalles, no solo era así con nosotros, sino con todos los campesinos de la Sierra.

²⁶ Guillermo Sardiñas Menéndez (1916-1964). Sacerdote católico incorporado al Ejército Rebelde. Ganó el grado de comandante y hasta su muerte se mantuvo apoyando el proceso revolucionario.

Es meritorio reconocer su fuerza de voluntad. Se movía por aquellos difíciles lugares a mulo, a pie, como fuera; y aun después de la guerra, no olvidó a los campesinos serranos.

Una anécdota muy curiosa es que la mula que ella utilizaba para trasladarse por las montañas pastaba en el potrero situado al lado de la casa y solo se podía sacar con una firma de ella. Un día la guerrillera se acercó a papá y le preguntó:

—Medina, ¿dónde está mi mula?

—Pero usted me envió este papel para que la prestara... —le respondió papá enseñándole el documento.

—Pero Medina, esta no es mi firma, parece que alguien se ha pasado de listo.

Al final se localizó la mula, el viejo estaba muy apenado, pero ella nunca le reprochó el incidente.

El viejo siempre tuvo una actitud muy firme, convencido de lo que hacía. Recuerdo que una vez, después de uno de los combates, pasó por la casa un grupo de prisioneros batistianos heridos, custodiados por una escuadra rebelde dirigida por Faustino Pérez²⁷ y papá, dirigiéndose a los casquitos, les dijo: “Si ustedes vinieran por su cuenta, nosotros estaríamos subiendo la loma aquella y cuando miráramos para atrás veríamos ardiendo nuestra casa”. Porque esos eran los sucesos cotidianos que se vivían en la Sierra.

Cuando asaron un toro

Eugenio Medina Muñoz

En una oportunidad asaron un toro en La Plata. Fidel se acercó a papá y le dijo mientras fijaba su vista en el potrero, situado cerca de nuestra casa: “Medina, necesitamos aquel torete; tenemos en

²⁷ Faustino Pérez Hernández (1920-1992). Expedicionario del *Granma*, comandante del Ejército Rebelde.

plan subir reses a la Sierra y te daremos para entonces uno de buena raza”. El viejo entregó el toro y se preguntaba: “¿De dónde Fidel irá a sacar reses?”.

El caso es que enlazaron al animal, lo mataron y, ya descuegado, ataron a un palo aquellas grandes bandas y encendieron una hoguera debajo de las patas. Claro, así no se asa un animal tan grande. Es que allí se encontraba un periodista que subió a la Sierra, le decían Guayo,²⁸ y se creó un ambiente propicio para filmar todo aquello. Incluso, el fotógrafo se subió encima de un árbol mientras todos estaban alrededor del animal. Hicieron una película, y en una toma aparece un rebelde que le decían Fidel Vargas limpiando de masas un hueso como de medio metro de largo. Aún en La Plata aparece señalado el lugar del acontecimiento con las argollas incrustadas a unos troncos. Nuestro grupito musical también actuó en aquel encuentro.

En uno de aquellos momentos, Fidel nos preguntó qué necesitábamos para seguir con la música. Papá le respondió que eran necesarias cuerdas de guitarra y unas pilas de aquellas grandes que venían antes, para escuchar la radio y aprender las canciones de la época y después montarlas en el grupo. Celia nos entregó un billete de veinte pesos y, si mal no recuerdo, Fidel pidió que también compraran unas baterías para él. El viejo aceptó la ayuda del Comandante porque no teníamos recursos. Ese dinero no se utilizó para nada más y aquellas cuerdas duraron hasta el final de la guerra. En varias oportunidades en las montañas, el Comandante entregó dinero directamente a familias campesinas para que compraran medicinas u otras necesidades urgentes.

²⁸ Eduardo Hernández Toledo. Camarógrafo de Noticuba (después traidor), muy conocido por su sobrenombre de Guayo. Fue, junto a Agustín Alles Soberón de la revista *Bohemia*, de los primeros periodistas cubanos que escalaron la Sierra Maestra en misión informativa. Entrevistaron a Fidel el 12 de agosto de 1958.

Fidel, como siempre, cumplió lo prometido, y cuando trasladaron las primeras reses a la Sierra le dijo al viejo mientras observaba uno de los lotes: “Mira Medina, aquel es un torete cebú de buena raza, es el que te debo”. Además, le entregó una vaca de color rojizo a la que nombramos Maravilla.

Con el tiempo supimos que las reses que trasladaron hacia las montañas se las habían ocupado a los grandes terratenientes, porque el ejército de Batista prohibía el paso de alimentos. Los campesinos serranos, con mucha seriedad, asimilábamos los animales en los potreros de nuestras fincas. Es valioso recalcar que, además del suministro a la tropa rebelde, por orden de Fidel se repartía carne a los habitantes de aquellos contornos.

El ganado era controlado por una especie de administración que tenían organizada los rebeldes, y el viejo ayudó en varias ocasiones al sacrificio de aquellas reses y su procesamiento en una tasajera construida en la casa de Radamés Charruf, que vivía en el barrio de Jiménez. Fidel ordenó la prohibición de sacrificar las hembras para el aumento de la masa ganadera.

Por lo general, en la Sierra los campesinos no teníamos ganado vacuno. Este tipo de animal aumentó con la política establecida por los rebeldes de incentivar la cría en los potreros de la serranía. Allá en las lomas muchas cosas esenciales se conseguían comerciando los productos típicos del lugar, como el café. Con la llegada de los rebeldes, una de las medidas de la guerrilla fue incentivar en los campesinos la siembra de determinados cultivos para los que se aseguraba la compra.

A pesar de que la costa estaba cerca era muy difícil conseguir la sal, que por lo general no existe en la Sierra, y también el azúcar. Para suplir esta última necesidad extraíamos miel de un colmenar que fuimos armando desde la llegada a la Sierra. Ahora se utilizan los cajones y se sitúan unos marcos con láminas para que las abejas construyan el panal con más facilidad, pero en aquellos tiempos recurríamos a los palos ahuecados, aprovechando la gran variedad de maderas existentes en la Sierra.

Lo que nunca nos faltó fue el café. El abuelo, desde Tilita, nos había enseñado todo lo referente a su cultivo. Era muy peculiar el sonido del pilón al triturar el grano, que se escuchaba —y todavía se utiliza este método— por toda la Sierra como un toque de percusión.

También llegan a mi mente la variedad de la vegetación y la cantidad de aves de distintas especies de la Sierra. El árbol que más abundaba era el purio, que es parecido a la yaya, es liviano y sirve para construir casas. También abunda el caguairán, que es el árbol con la madera más fuerte de Cuba. Ah... y hay una madera que le dicen barril, donde viven los perros jíbaros.

Después del triunfo, Fidel orientó que no se podía talar ningún árbol de aquella zona, para que aquello se mantuviera como una gran reserva. Hoy forma parte del gran parque natural Sierra Maestra, con una extensión de 25 000 hectáreas. “De casa de Medina para abajo no se puede cambiar ningún trillo”, dijo.

El mejor lugar de Cuba

Eugenio Medina Muñoz

Hubo un momento en que aquello se puso muy difícil. Los bombardeos se sucedían a diario. Sánchez Mosquera²⁹ estaba muy cerca y escuchamos decir a papá: “Aquí hay Ejército por los cuatro vientos”. Entonces el viejo le comentó a Fidel:

—Comandante, ¿qué le parece?, mi señora está embarazada y es muy gorda. ¿Qué hacemos en este lugar?

²⁹ Ángel Sánchez Mosquera. Sobresalió entre los oficiales del Ejército de la dictadura, tanto por su habilidad y combatividad como por ser uno de los más sanguinarios en la zona de operaciones de la Sierra Maestra. El 1ro. de enero de 1959 huyó al extranjero.

—Óyeme, nos encontramos en el mejor lugar de Cuba —le contestó Fidel—. Si tú vas para otro lugar estarás más mal que aquí. Te doy una idea, construye un ranchito en medio del monte para que pongan a resguardo las mejores cosas de la casa, porque si Sánchez Mosquera sube hasta acá y las ve, lo quema todo. Y como una cosa tuya dile a los campesinos de los alrededores que hagan lo mismo, porque si comentas que lo digo yo se alarman.

Esto demuestra el optimismo y la seguridad de Fidel en la victoria y cómo pensaba en cada detalle, esta vez en relación con la seguridad de los montañeses.

El Comandante recomendó que se hicieran refugios porque los bombardeos eran casi a diario. El viejo trasladó la idea a todos los campesinos de la zona y construimos en lo intrincado del monte un ranchito “vara en tierra” y lo llenamos de trastes de la casa. Aquello estaba tenso porque los guardias llegaron a estar a cinco kilómetros de la Comandancia General; pero allí nadie se amedrentó.

Trasladamos también para aquella casita algunos cueros que Fidel había mandado a secar, extraídos de las reses sacrificadas, y que después del triunfo se utilizaron en los taburetes de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos del Caney de Las Mercedes.

También pusimos a resguardo unas botellas de manteca y la escasa ropa que teníamos, pero una vez se produjo tremendo aguacero y subió el nivel de las corrientes de agua; aquello parecía un río crecido. Era un espectáculo vernos dentro de la humedad salvando las pertenencias. Cuando llueve en la Sierra hay que ver cómo se desprenden los chorros de agua buscando una salida.

Un día, mientras escuchábamos La Estampa Campesina, un programa radial de aquellos tiempos, alguien nos alertó que los guardias estaban cerca. Amanecimos refugiados en el monte y escuchamos el tiroteo. Los casquitos quemaron algunas casas pero del otro lado del río La Plata.

Ninguno de nosotros era experto militar para hacer valoraciones, pero sabíamos que allí en la Sierra solo combatían unos cuantos rebeldes (300) cuando Batista envió todo un Ejército (10 000 soldados) con armamentos sofisticados y apoyados por tierra, mar y aire. Solo la capacidad de Fidel fue capaz de dar a cada uno de aquellos aguerridos combatientes la misión precisa. Además, desde un inicio se ganó la confianza de todos los campesinos montañeses. Solo tenía que decirnos lo que había que hacer.

De Fu o de Fi

Rubén La O Zamora

Un día, el haitiano Pití guió a los guardias hasta la casa de Ramón Corría y apostaron unas ametralladoras, pero los de la casa fueron avisados y también nos alertaron a nosotros. Ahí se encontraba Crescencio Pérez.³⁰ Dicen que el haitiano, en su lenguaje habitual, decía a los del bohío mientras se acercaba: “Ahí venir lo gente del Che y estar bien arma’o”.

Se comentaba que los casquitos habían engañado al haitiano, como si ellos fueran parte de una tropa rebelde. Después Pití contaba que le preguntaron: “¿De quién tú eres, de Fu o de Fi?”³¹ a lo que él respondió: “Decir tu primero de quien ser”. Y contestaron: “Somos de Fi”. Entonces él respondió: “Y yo también ser de Fi”.

El Che llegó un día a la casa y dejó un par de guantes de piel que estaban usados, yo los cogí para trabajar y cuando ya no me

³⁰ Crescencio Pérez Montano (1895-1986). Integró la Columna 1 del Primer Frente y posteriormente dirigió la Columna 7. Fue ascendido a comandante el 15 de marzo de 1958.

³¹ Fu, quería decir que era partidario de Fulgencio Batista, y Fi, que apoyaba a Fidel.

sirvieron los boté. Con los años le conté a alguien aquel suceso y me dijo: “Si hubieras guardado aquellos guantes ahora fueran una reliquia”.

Cosas del Che

Estelvina Medina Muñoz (hija de Osvaldo)

Sobre el Che tenemos algunas anécdotas que hacer. En una oportunidad le confesó a la vieja: “Es humana la disyuntiva de un médico rebelde. Como guerrillero combate al enemigo y cuando hace un prisionero herido, como médico, debe curarlo para salvarlo”.

Además, el Che era un hombre muy serio, excepto con Camilo, nadie podía hacer una broma con él, pero con los niños tenía sus ocurrencias. Nos decía que desde un avión las personas se veían del tamaño de una gallina.

Una vez, al pasar por la casa, vio a nuestro hermano Isidro, muy pequeño entonces, desnudo y le dijo: “Te voy a capar con esta cuchillita que traigo aquí”. Quién le dice a ustedes que el niño no pensó que era una broma, se perdió de todo aquello y hasta el Che se preocupó, después el muchacho apareció debajo de un saco detrás de una de las camas.

Otro día se acercó en un mulo blanco, creo que era cuando dirigía la Escuela de Milicias,³² y al verme le dijo a mi papá: “Oye Medina, ¿esa es la muchachita que me vas a regalar?”. El viejo le siguió la broma y para qué fue aquello, también salí corriendo de los alrededores.

³² Escuela de reclutas organizada por el Che bajo la orientación de Fidel, en Minas de Frío, Sierra Maestra.

¿Y ustedes saben lo que es una ofensiva?

Rubén La O Zamora

Un día el Che se acercó mientras realizábamos un ensayo del grupo, y nos preguntó:

—¿Y cuál es la nueva canción que nos traen este domingo?

—“Que venga la ofensiva” —le respondimos.

—¿Y ustedes saben lo que es una ofensiva?

—No, no sabemos.

—Así que no saben lo que es una ofensiva... Una ofensiva son como 10 000 soldados que van a subir a estas montañas, van a llegar a esta casa, van a quemar todo esto y yo no sé dónde ustedes se van a meter.

Todos nos miramos muy confundidos, pero él sonrió y dijo:

—Pero no se preocupen, no pasará, porque nos estamos preparando, y esa ofensiva fracasará.

Chago Armada,³³ que tantas parodias aportó a nuestro repertorio, nos contaba una anécdota que también testimonia en el libro *7RR...*³⁴, que un día el Che le pide ver las parodias y dibujos, y él se las enseña. Una empezaba así: “Entre pico y pico, entre firme y firme...”. A partir de entonces, cada vez que el Che pasaba por allí les decía: “Entre pico y pico, entre firme y firme... ¿Y por qué no hacemos un poquito de café?”. Chago decía que aquello le molestaba un poco, porque por el tono no sabía si era una crítica o un elogio.

Chago dibujaba muy bien y era un excelente caricaturista. Vimos en una revista, después del triunfo revolucionario, varias caricaturas que él hizo en la Sierra de los integrantes del quinteto. Él trabajaba en *El Cubano Libre*, el primer periódico de los rebeldes, que se imprimía en la misma Comandancia, bajo la

³³ Santiago Armada, *Chago* (1937-1995).

³⁴ Se refiere al libro *7RR. La historia de Radio Rebelde*, de Ricardo Martínez.

dirección del Che. También en 7RR..., Chago narró una anécdota interesante:

Antes de comenzar la batalla del Jigüe recuerdo que desde El Naranjal, donde estaba emboscado, le envié a Celia una canción titulada “La barca”, que era una parodia que había hecho de un número muy popular entonces.

Por lo general, cuando estábamos emboscados, yo llevaba papel y me ponía a escribir o a dibujar. Entonces hice esa canción y se la mandé.

El enemigo estaba acampado en el Jigüe, pero todavía no había comenzado la batalla. Y allí donde estoy hay un combate, un encuentro violento, el ejército se retira y a nosotros nos mandan a cambiar de posición; nos situamos en Purialón.

Y una de esas noches, en el silencio, oímos una música que venía y se iba en el aire. Y entonces me doy cuenta de que están tocando “La barca”. Era que se la estaban tocando a los soldados del Jigüe a través de los amplificadores. Y cada vez que, en aquel silencio del monte, el aire traía la música de aquella canción yo me erizaba, porque me producía un efecto algo fantasmal...³⁵

Combatientes heroicos

Eugenio Medina Muñoz

También Camilo pasaba mucho por nuestra casa, siempre con su carácter alegre y jaranero. Nos hacía muchas historias. Cuando

³⁵ Santiago Armada en: Ricardo Martínez Vítores, 7RR. *La historia de Radio Rebelde*, Editora Política, La Habana, 2008, p. 206.

llegaba se sentaba en un pilón que había en el fondo de la casa y que aún conservamos aquí en el Caney y nos decía: “Muchachos, vamos a echar un pitén”. ¡Cómo le gustaba la pelota!, al pedir nuestra música lo decía en término beisbolero. Nos quería llevar en la invasión³⁶ pero teníamos el compromiso de tocar en Radio Rebelde. También en la tropa de Camilo había músicos que alternaron con nosotros en algunas actuaciones para alegrar la vida en los campamentos.

Tenemos el recuerdo de otros combatientes guerrilleros que se relacionaron directamente con nosotros. En un momento en que Daniel³⁷ subió a La Plata con una pequeña tropa, envió delante a los cocineros para escoger un sitio y preparar la comida. Acamparon en nuestra casa, convertida ya en un campamento rebelde, y cuando llegó Daniel se sintió muy agradecido. Los que lo acompañaban procedían de Santiago de Cuba, donde se destacaron en la lucha clandestina. Al marcharse, le regaló a mamá un jarro y a papá una camisa amarilla con las iniciales RRL en el bolsillo. Se hizo muy buen amigo de la familia. Cuando murió en el Combate de Jobal, nos trajo la noticia un rebelde que le decían Samuel. Esto fue un duro golpe para nuestra familia por el afecto recíproco que existía.

Antes de bajar de La Plata, Curuneaux³⁸ le dejó a Pura una bisanga³⁹ con semillas de Santa María, una imagen de la virgen de la Caridad, un plato de loza y una cuchara. Nos visitaba

³⁶ El 22 de agosto de 1958, por orden de Fidel, salió de El Salto la Columna Invasora No. 2 Antonio Maceo, conducida por el comandante Camilo Cienfuegos, con el objetivo de llevar la guerra al occidente del país.

³⁷ Seudónimo de René Ramos Latour (1932-1958). Integró la Columna 1 del Primer Frente. Alcanzó el grado de comandante del Ejército Rebelde. Murió en combate, el 30 de julio de 1958.

³⁸ Su verdadero nombre es Braulio Curuneaux Betancourt. Erróneamente se ha escrito Coroneaux. Era quien maniobraba la ametralladora calibre 50.

³⁹ Collar de cuentas de colores.

cuando estuvo en La Plata, en los preparativos para bajar al llano. Por esos días, en nuestra casa se puso una avanzada rebelde y él llegó a hacer guardia con la ametralladora calibre 50. Fidel siempre tuvo mucha confianza en Curuneaux, porque en toda la campaña rebelde se comportó como un verdadero héroe y como tal cayó combatiendo en la Batalla de Guisa. Por allí los tanques enemigos no pudieron pasar, tal como se lo prometió a Fidel. El día de su muerte, como nunca dejamos de escuchar a Radio Rebelde, recuerdo que oímos el poema que Violeta Casal dio a conocer: “Hacía sonar la 50 / también naturalmente la 30 / por ti cantaban las balas: / hoy estás muerto, ya no habla /por ti la metralla (...)”.

Uno de los que se apostaban allí era un combatiente al que le decíamos Carlitos Mas,⁴⁰ quien falleció a consecuencia de una herida con un obús de mortero en el Combate de Santo Domingo. Como era muy jovencito, tenía muy buena comunicación con nosotros, los más pequeños. También cuando se acercaba un rebelde llamado Chino Sosa, Isidro y yo salíamos corriendo, nos enganchábamos en su barba muy copiosa y nos traía cargados hasta la casa.

Recordamos a Clodomira Acosta⁴¹, que era muy laboriosa y cuando llegaba a la casa ayudaba a la vieja en cualquier labor doméstica.

⁴⁰ Se refiere al teniente Carlos López Mas.

⁴¹ Clodomira Acosta Ferrales, combatiente del Ejército Rebelde. Asesinada cuando cumplía una misión en La Habana, el 15 de septiembre de 1958.

¡Aquí, Radio Rebelde!

Procura no encontrarte con Almeida,
con Camilo, con Guillermo y otros más.
Hay que ver la cara a los soldados
cuando (...) le hacen una emboscá.

Se llamarán Quinteto Rebelde

Eugenio Medina Muñoz

Un día llegó a la zona de La Plata un grupo rebelde con unos mulos que transportaban equipos raros. Después supimos que formaban parte de una planta transmisora y que el Che iba a montar una emisora de radio en el lugar, por indicaciones de Fidel. El 17 de febrero había llegado a Pata de la Mesa, donde se encontraba la Comandancia del Che, la planta eléctrica y el equipamiento, desde allí se hicieron las primeras pruebas y transmisiones. Algunos campesinos seleccionados ayudamos a acondicionar el terreno donde se situaría la emisora rebelde. Aquello era como un secreto, por eso tenían que ser personas de mucha confianza. Recuerdo que en el firme se hizo una excavación tipo túnel, con piedras a ambos lados. De esa forma la casita estaba a ras del suelo para que la aviación no pudiera detectarla. También la antena estaba muy bien escondida. Ayudamos a la construcción de otras instalaciones de lo que sería la Comandancia General: cargando madera, recogiendo guano, abriendo trincheras.

Los campesinos de los alrededores siempre estaban dispuestos a ayudar. Muchos como colaboradores y otros como combatientes directos. Al decir del Che, “la guerrilla empezó a colorearse de sombreros de yarey”.

La primera identificación de la emisora fue así: “Aquí Radio Rebelde, la voz de la Sierra Maestra, transmitiendo para toda Cuba, en la banda de 20 metros, diariamente a las 5:00 de la tarde y 9:00 de la noche, desde nuestro campamento rebelde en las lomas de Oriente”.⁴²

También se mencionaba a Luis Orlando Rodríguez,⁴³ quien se encontraba al frente de la emisora. Cuando supo que le sacábamos alguna música a los instrumentos, nos dio orientaciones sobre cómo mejorar las interpretaciones.

Unos días después de estar transmitiendo la planta, Fidel le planteó a papá que era necesario realizar una audición musical. Aquella palabra nos pareció extraña, pero después supimos que se organizaría cada domingo una actuación nuestra en un programa de la emisora. El Comandante creía que si el enemigo escuchaba aquella actuación desde la Sierra, pensarían que habíamos logrado una buena posición dentro de la lucha armada, porque podíamos hacer hasta una audición musical. El planteamiento de Fidel estaba cargado de entusiasmo y sembró ese mismo espíritu en nosotros. De aquella manera podíamos apoyar de forma más directa la lucha armada.

“Algo que resulta para mí muy singular e interesante fue la idea de Fidel de llevar Radio Rebelde al combate cuando se

⁴² La Emisora Radio Rebelde se fundó el 24 de febrero de 1958, por el comandante Ernesto Guevara de la Serna, en Alto de Conrado, en la Sierra Maestra.

⁴³ Fundador y director de la emisora Radio Rebelde en la Sierra Maestra, además, encargado de la publicación *El Cubano Libre*; comandante del Ejército Rebelde. Fue ministro de Gobernación y diplomático. Murió el 26 de enero de 1989.

encontraba una unidad enemiga cercada. Instalábamos los altoparlantes en la línea de fuego, el quinteto cantaba y nosotros les hablábamos a los soldados exhortando a la rendición. La primera vez que pusimos en práctica este medio de guerra psicológico fue en Santo Domingo, frente a las tropas del asesino Sánchez Mosquera. Después también se instaló en Jigüe durante la batalla”.⁴⁴

En esos días estaba claro que se producirían fuertes enfrentamientos entre los rebeldes y el Ejército, y como la emisora tenía el objetivo de mantener informado al pueblo, aquella idea de Fidel, de incorporar la música, le daba cierto toque al sonido cotidiano en el firme de la Maestra.

Llegó el día designado y aguantándonos de los árboles, por un estrecho sendero, subimos hasta la altura donde estaba situada la emisora guerrillera. Cuando vimos la planta por primera vez transmitiendo nos pareció una cosa tremenda. Uno ignoraba aquello, era impresionante. “Óyeme, ¿saldrá eso allá afuera?”, nos preguntábamos.

Antes habíamos actuado en algunas fiestas campesinas con amplificadores, pero actuar desde aquel aparato era algo increíble. Era un nuevo reto, muy distinto al “cacharreo” habitual.

Faltaban pocos minutos para la salida al aire y aún no teníamos un nombre definido. Recuerdo que era un domingo 14 de mayo —es el día que consideramos como fundacional—. ¡Nuestro debut en la radio! Se hicieron varias propuestas sobre el nombre con que nos anunciarían, hasta que el locutor Eduardo Fernández⁴⁵ dijo: “Como son rebeldes y son cinco se llamarán Quinteto Rebelde”. Era el nombre más apropiado y para nosotros un honor, porque, de hecho, nos relacionaba con la tropa rebelde.

⁴⁴ Entrevista a Ricardo Martínez en: Josefa Bracero: *Rostros que se escuchan*, colección Voces, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002 p. 255.

⁴⁵ Técnico principal de Radio Rebelde en la Sierra Maestra. Alternaba como locutor.

Algo muy curioso, cuando nos presentaban en aquel programa musical, el locutor siempre decía: “Cuero con la chiva”, como señal para comenzar nuestra actuación.

Ese día Eduardo dijo más o menos algo así: “Hoy es segundo domingo de mayo y el pueblo cubano rinde tributo a las madres del mundo. Radio Rebelde, la voz de la Sierra Maestra, interpretando el sentir popular, se une al homenaje en este Día de las Madres y dedica sus primeras palabras de hoy a las madres de los revolucionarios muertos en acción o asesinados cobardemente por el régimen usurpador de Fulgencio Batista. Dedicamos también un saludo respetuoso para las madres de los soldados que han muerto peleando de frente contra las fuerzas rebeldes. Ellos también son víctimas de la dictadura que los utiliza para detentar el poder contra la voluntad popular. Será pues, la audición de hoy dedicada a todas las madres cubanas y del mundo”.

Y luego continuó el locutor: “Para iniciar este programa las voces y guitarras del Quinteto Rebelde de la Sierra Maestra, nos ofrecerán el número musical ‘Madrecita del alma’, de la autoría de Abelardo Barroso”.

El texto de aquella canción dice así:

Eres todo en mi vida,
oh, madrecita del alma.
Eres tú la virgencita
con tu carita de santa.

Nunca mueras madre mía
que quiero estar a tu lado
porque de ti separado
no puedo estar ningún día.

En tu mirada triste de pasión
las huellas del dolor
se han reflejado.

Oh, madrecita, mi dulce viejecita,
la que un día me dio
derecho para nacer.

Niño que prendido llevas
una flor en la solapa
roja como la escarlata,
cuídala bien que no muera.

Pero si de tanto andar
esa flor se te deshoja,
cuídala que siempre roja
la puedas niño llevar.

La primera actuación incluyó otros tres números, y Fidel, que ideó la participación de nosotros a través de la emisora guerrillera, le comunicó al viejo: “Todo está muy bien pero hace falta que compongan e interpreten canciones patrióticas y revolucionarias, que desmoralicen al enemigo y levanten la moral de la tropa rebelde”.

¡Imagínense ustedes!, nada menos que hacer canciones. Aquello era un reto muy difícil para nosotros, porque además de ser analfabetos, no sabíamos componer música. Aprendíamos las canciones de la época, que era lo que cantábamos en “los güiros” que se improvisaban, pero de ahí a componer había un gran trecho. Todo lo aprendíamos de oído.

Pero allí estaba el locutor Ricardo Martínez⁴⁶ y el caricaturista Chago Armada, quienes asumieron la tarea. Así surgieron las primeras composiciones en forma de parodia. Escribían la letra y la

⁴⁶ Ricardo Martínez Vítores (1936-2006). Operador de Radio Mambí, militó en las filas del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. En 1957 se incorporó al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. Fundador de Radio Rebelde, donde laboró como locutor.

ajustaban a la música de alguna canción popular. En un principio se las enseñaban a Fidel y luego las montaba el quinteto.

Una de las primeras canciones de Chago se basaba en “Boniatillo”, un número que cantaban Pototo y Filomeno,⁴⁷ y lo nombró “Revoltillo Rebelde”. Es curioso, también tenían otra versión que llamaron “Ensalada Rebelde”. Después siguieron muchas canciones.

“Fidel plantea un día, allí en la Plata, que había hablado con los muchachos de Medina para formar un Quinteto Rebelde que tocara en los programas de la emisora, pero que ellos no tenían un repertorio adecuado y que sería bueno que alguien hiciera canciones revolucionarias sobre la realidad de aquel momento.

Yo lo oigo, no digo nada, y me voy para la posta y hago la primera, y creo que Ricardo al mismo tiempo hace la otra, y se la llevamos a Fidel. Eso fue como 15 días antes de la ofensiva”.⁴⁸

El Comandante, a través de Celia, nos pidió que de las tres canciones que lleváramos a la emisora una debiera ser estreno. Así que nos pusimos las pilas. Fidel habló con papá y le dijo: “Bueno, llueva, relampaguee, como quiera, ustedes pueden ir donde les dé la gana; eso sí, el domingo, ¡a cumplir!”.

Respeto a Che Guevara

Alejandro Medina Muñoz

Precisamente, “Respeto a Che Guevara” fue una de las primeras parodias. Nuestro tío Onésimo Medina me ayudó en la letra y

⁴⁷ Dúo humorístico de la época, compuesto por Leopoldo Fernández y Aníbal del Mar.

⁴⁸ Santiago Armada en: Ricardo Martínez Victores: *7RR, La historia de Radio Rebelde*, segunda edición revisada y ampliada, Editora Política, La Habana, 2008 p. 176.

utilizamos la música de “Respetá tu amor”, de Baudelio Valenzuela, popularizada en aquel tiempo por Panchito Riset. En el texto se caracterizaba, según nuestra apreciación, a los jefes de columnas, los hombres más significativos que comandaba Fidel. Todo parece indicar que es la primera canción donde aparece el nombre del Che. También se hacía un llamado para que el pueblo no participara en unas elecciones fraudulentas que estaba organizando Batista.

En aquel momento papá tocaba la marímbula, Gerardo los bongoes, Alcides, a quien llamábamos Mento, llevaba el cuatro y alternaba en las canciones conmigo, que tocaba la guitarra. Eugenio hacía de maraquero y en algunos momentos tocaba el cencerro. Se necesitaba una voz principal y papá le propuso a Fidel sumar a Rubén, hermano de Alcides, con muy buena voz, que vivía en el Paraná. El Comandante señaló que si era de confianza se podía traer. Es cuando Celia nos dijo: “Tienen que seguirse llamando Quinteto Rebelde aunque sean seis integrantes, porque como quinteto fueron anunciados para Cuba y el mundo”.

¡Entonces, para la Sierra!

Rubén La O Zamora

¡Fue tremendo cuando me comunicaron que formaría parte del Quinteto Rebelde de la Sierra Maestra! Los extrañaba, había pasado un año desde que allá en Tilita, juntos, le sacábamos sonido a los instrumentos. Para esa época ya conocía la envergadura que había tomado la lucha rebelde, incluso, por la zona del Paraná incursionaban las tropas de Almeida.⁴⁹ Y me dije: “¡Entonces, para

⁴⁹ Juan Almeida Bosque (1927-2009). Asaltante al cuartel Moncada, expedicionario del *Granma*, comandante del Ejército Rebelde. Dirigió el Tercer

la Sierra, nada menos que cerca de Fidel y dispuesto a jugármela como fuera!”.

Alcides partió Sierra adentro a buscarme y salimos enseguida de regreso a La Plata a pie, un día por la mañana. Nos cogió la noche en un lugar que le decían Los Negros, donde un campesino, de manera espontánea, nos entregó un par de botas talla 42 para Fidel.

Seguimos por detrás de Guisa. Nos dijeron que había guardias en la zona y amanecemos al lado de un arroyo. Continuamos aquella tremenda caminata como a las 5:00 de la mañana. Fueron unos tres días rompiendo monte. En aquellos momentos la persecución era implacable contra cualquiera que pareciera sospechoso de estar cooperando con la tropa rebelde.

Cuando llegamos a la Altura del Naranja, inexplicablemente, nos separamos. Alcides cogió por la izquierda, que es el trillo correcto para llegar a la casa de los Medina, y yo hacia la derecha. Estuve perdido como dos horas. Por suerte fui a dar a Radio Rebelde. En cuanto a las botas, Osvaldo se las llevó a Fidel, pero su talla era mayor que la 42.

En el primer chance que tuvimos, porque también me incorporé a trabajar la tierra, ensayamos los números ya montados por el quinteto.

El enemigo tergiversa los partes de guerra

Eugenio Medina Muñoz

Cuando íbamos a la emisora, escuchábamos los comentarios de cómo los voceros del Ejército de Batista tergiversaban los partes de guerra. La radio guerrillera desmentía todo aquello y daba

Frente Oriental Mario Muñoz Monroy, que operaba en las proximidades de Santiago de Cuba. Autor de composiciones musicales.

a conocer la información verídica de cada acontecimiento militar que ocurriera, en muchas ocasiones en la voz del propio Comandante, quien ponía al tanto de la situación a los cubanos y a otros pueblos de América Latina. Como oíamos por otras emisoras los partes tergiversados del Ejército, cuando pasaba por nuestra casa alguno de los combatientes que habían participado en aquellas acciones, nos ponían al tanto de la verdad. Si los batistianos decían la verdad desde un principio, más pronto su ejército se desmoralizaría.

En aquella época, en la emisora habanera RHC Cadena Azul, el locutor Álvarez Viejo dijo en una oportunidad, al combinar los comerciales con las noticias: “Compre Cacique Ariguanabo-3220 (una marca de pantalón). En un combate producido en el alto, murieron 20 rebeldes, según el parte oficial del Ejército, y un cabo herido. ¡Vírelo al revés, sí, vírelo al revés y compruebe que es Cacique Ariguanabo-3220!”. Por aquel rejuego de palabras, un día unos guardias de Batista se aparecieron en la estación y lo golpearon.

Otra anécdota que quiero contarles es que, en una ocasión en que nos encontrábamos en Radio Rebelde, la planta estaba encendida, lista para transmitir, y sobrevoló la zona un avión de reconocimiento, y ante la posibilidad de que ubicaran la planta, se apagaron los equipos. Después, los micrófonos estaban abiertos y dice papá sin saberlo: “¿Ya se fueron esos...?” (con una palabrota). Era el odio a las atrocidades del régimen de Batista.

Después que salieron varios programas al aire con nuestra actuación, llegó a la emisora Violeta Casal⁵⁰ y comenzó a narrar en el espacio radial que ocupaba el quinteto, *La Tierra del*

⁵⁰ Actriz de teatro, radio y televisión en La Habana. Se trasladó a la Sierra Maestra en 1958 y se convirtió en una de las voces insignes de la emisora guerrillera Radio Rebelde. Murió en La Habana, el 28 de octubre de 1992.

mambí.⁵¹ Allí se narraban pasajes de la Guerra de los 10 Años. Recuerdo su potente voz anunciando la presentación de Radio Rebelde. Parecía que vibraban aquellas montañas. Aún después del triunfo se escuchaba la identificación de la emisora a través de su voz y se nos erizaba la piel.

Así es como estos campesinos de Sierra adentro fuimos los primeros en actuar como músicos en vivo desde Radio Rebelde. Fidel en persona nos decía: “Cuando triunfe la Revolución, el Quinteto Rebelde se escuchará por todas las emisoras de radio”.

Por dicha, fuimos testigos de lo que relatamos. Ahora atamos cabos a través del tiempo y afloran estos recuerdos. En ocasiones, algunos integrantes del grupo pensaron en jubilarse, pero como Fidel se ha mantenido muy activo, la consigna es seguir en combate.

En aquellos momentos, por nuestra poca edad, no comprendíamos la envergadura de lo que estaba sucediendo a nuestro alrededor. La vida nos dio esa única oportunidad de conocer al Comandante y a muchos de sus seguidores. ¡Y pensar que estábamos allí, donde se definió el destino digno de este país!

⁵¹ Novela del irlandés James J. O Nelly, quien viajó a la manigua cubana durante la Guerra de los 10 Años, en el siglo XIX, como corresponsal del *New York Herald*.

Música contra metralla

Más tarde, en Santo Domingo,
luego en el Jigüe fue,
al Ejército rodeamos
y se formó el titingó.

Estas son nuestras armas

Eugenio Medina Muñoz

Nuestro bautismo de fuego se produjo en el Combate de Santo Domingo.⁵² Aquella fue la primera oportunidad en la que el grupo musical, por iniciativa de Fidel, le cantó las cuarenta al enemigo bajo las balas. En Santo Domingo se encontraban las tropas de Sánchez Mosquera, consideradas unas de las más fuertes. Desde La Plata nos dirigimos a la zona del combate, bajando por el alto del Naranjo. Allí vivía Mariano Pérez, padre del Chino Pérez, un oficial del Ejército Rebelde, y al vernos con los instrumentos comentó:

—Muchachos, por allá abajo hay un combate y ustedes van a esta hora para una fiesta, están locos.

—No, nosotros precisamente vamos para el combate —le respondió mi papá.

—¿Con esas armas?, ¿y las de tirar? —preguntó Mariano.

⁵² La primera Batalla de Santo Domingo ocurrió los días 28, 29, y 30 de julio de 1958.

—Estas son nuestras armas, que Fidel nos mandó a tocar al combate —respondió Osvaldo.

—¿Y ustedes van a ir? ¡Hum!, sigo diciendo que están locos —comentó Mariano.

Fidel estaba dirigiendo el combate cerca del alto de Sabcú. Al pasar por su lado, el guía le hizo saber de nuestra presencia y con él mismo envió la orden a los locutores de poner los altoparlantes en el pico de aquella altura, al lado de la 50. Como ya Braulio nos conocía, al vernos nos preguntó: “¿Qué, tienen miedo?”. Respondimos que no, aunque otra era la realidad, porque en aquellos momentos se produjeron unas explosiones cerca, en el firme de aquella loma, y todos nos lanzamos al suelo. Nos dimos cuenta de que aquello sí era de verdad.

Mientras nos trasladábamos al combate sentí mucho miedo. Notaba como a los barbudos que nos acompañaron, acostumbrados al rigor de los combates, no se les movía ni un pelo, pero yo no podía sostener mi barriga y mis rodillas. Me temblaba todo el cuerpo, en aquel tiempo le tenía miedo hasta a los muertos.

El tiroteo fue tremendo, se veían candelitas en todas aquellas montañas. La primera alocución sorprendió a los guardias y no dispararon. Como a la tercera canción comenzó la balacera. Los morteros caían muy cerca de nosotros. Era emocionante apreciar cómo el sonido del quinteto era multiplicado por el eco y a veces una misma explosión se sentía hasta cinco veces.

En medio de la música, el locutor Ricardo Martínez dijo dirigiéndose a la tropa enemiga: “Ese morterista, que afine la puntería porque no logra dar en el blanco”. Parece que luego regularon el ángulo de disparo, porque el próximo obús explotó casi encima de nosotros. Sentimos que nos levantaban en el aire y quedamos medio turbados. Y el locutor nos indicó: “¡Sigan, sigan tocando!”. Era para que los guardias no se dieran cuenta de que por poco habían dado en el objetivo.

Donde nos habíamos situado no había trincheras y comenzamos a actuar desde aquel firme con el apoyo de los locutores de

Radio Rebelde. El lugar estaba pelado, sin un árbol. Nosotros, en la misma cresta del firme, descubiertos, y los morteros, persiguiendo la 50, caían muy cerca de allí. En eso pasó Paco Cabrera,⁵³ enviado por Fidel para inspeccionar el terreno, y nos dijo: “¡Muchachos, los van a matar a todos, tienen que protegerse!”.

Nos habíamos ubicado al lado de la 50, pero desprotegidos, y el enemigo siempre arremetía contra la posición de un arma tan poderosa para destruirla. Los morteristas concentraban hacia ese lugar los disparos. Si seguimos allí nos hacen flí.⁵⁴

En el intento de supervivencia, nos lanzamos hacia la primera trinchera que encontramos y uno de los ocupantes nos dijo: “Ustedes son como el sasnícaro,⁵⁵ que espera que el pájaro carpintero abra el hueco para meterse”. Le explicamos que pusimos las bocinas en el mismo lugar de la actuación y el enemigo comenzó a tirar hacia donde salía la música y las arengas. Después comenzamos a preparar una trinchera.

En un momento, toda el área comenzó a arder bajo los efectos de las bombas incendiarias. Alguien gritó: “¡Fuego, fuego!”. Salimos de la trinchera pero existía más peligro con la metralla enemiga. Todos nos lanzamos de nuevo a aquel orificio en el que prácticamente no cabíamos, porque lo que hicimos fueron unos huequitos ahí en la tierra, y nos quitamos los maltrechos zapatos para tener más espacio. ¡Había tiros por dondequiera!

Ahora en mi mente parece que escucho aquellos disparos por todas partes. El locutor de Radio Rebelde, Ricardo Martínez, parecía que dirigía a viva voz una gran orquesta, por la manera original con que convocaba a la tropa rebelde y, sobre todo, a la acción

⁵³ Francisco Cabrera Pupo (Paco). Comandante del Ejército Rebelde. Murió en un accidente en el aeropuerto de Maiquetía, Venezuela, el 27 de enero de 1959.

⁵⁴ Se refiere a *fly spray*, un espray mata insectos muy usado en la época.

⁵⁵ Quiso decir cernícalo, ave rapaz que anida en las ruinas o en las cavidades de los árboles.

de Curuneaux. Tal como el quinteto sacaba una nota al tres o la guitarra, él era un artista con el sonido armonioso de la 50. Era preciso y podía calcular desde una larga ráfaga hasta un solo disparo.

“Ahora sentirán como canta la 50 ¡Tira Curuneaux! ¡Que tire ahora la 30! ¡La gente de Guillermo García que abra fuego contra el enemigo! ¡Camilo, que dispare ahora con sus hombres!”. Así es como los locutores alentaban a nuestras tropas.

En lo alto de aquella loma, también fuimos testigos de la inmensa alegría de Curuneaux cuando en pleno combate recibió la noticia de su ascenso a capitán por Fidel.

Los tiros venían de todas las direcciones. A continuación el locutor pidió también una descarga a otras escuadras que rodeaban el batallón de Sánchez Mosquera.

En la trinchera, mientras pensaba: “Menos mal que esa bala no fue para mí”, sentí un dolor en el pecho y me pasé la mano por si estaba herido. Alguien de nosotros me dijo entre risas que si me pasaba la mano por otro lugar no era ni sudor ni sangre lo que iba a encontrar.

Cuando arrancamos con la primera parodia me sentí menos nervioso, hasta que después veía muy normal interpretar bajo el fuego canciones como: “Que venga la ofensiva”, “Eso que tiene Fidel”, “Que se vaya el mono”, “Sueño rebelde”, “Yayabo rebelde”, “Soy fidelista” y otras más.

Fidel en la casa de los Medina

Alcibíades Medina Muñoz

Recuerdo que unos días antes Fidel pasó por la casa mientras se dirigía a aquel combate, acompañado de otros rebeldes. Le colgaban unas granadas del cinto, se notaba alegre como un muchacho, como si fuera para una fiesta. Le dijo a mamá: “Mire, vieja, lo que llevamos aquí. Usted verá lo que le vamos a hacer a

esa gente”. La vieja se puso después a rezar frente a una virgen de la Caridad cuando supo que mis hermanos y papá actuarían en aquel combate.

Hacia Jigüe

Eugenio Medina Muñoz

En aquellos tres días de batalla se le propinó un primer gran golpe al enemigo. Después se produjeron otras acciones: Jigüe, Meriño, Vegas de Jibacoa, Las Mercedes, El Jobal... Se demostró al enemigo que fracasarían en cualquier intento de enfrentar a la tropa rebelde, tal como nos vaticinó el Che en aquella anécdota sobre la ofensiva.

La segunda oportunidad de nuestra presencia en la línea de combate fue durante la Batalla de Jigüe.⁵⁶ Un día, en la finca de La Plata, mientras desarrollábamos las labores habituales de cultivar la tierra, nuestro padre Osvaldo recibió la orden de Fidel, a través de Paco Cabrera, de presentar al grupo musical en el firme de Cahuara, desde donde el Comandante dirigía la batalla. Papá, como era lógico, no planteó ningún inconveniente, pero prácticamente estábamos descalzos, y en esas condiciones era muy difícil romper monte. Eran tiempos complicados y a aquellas lomas no podía entrar cualquier tipo de mercancía, pero Camilo tenía una reserva de algunos víveres y botas que le quitó al Ejército de Batista en un combate y por esa vía nos pudimos calzar.

Emprendimos la caminata como a las 5:00 de la tarde, con la ayuda de un práctico, conocedor de la zona. La distancia a recorrer

⁵⁶ La Batalla de Jigüe se desarrolló del 11 al 21 de julio de 1958 y constituyó un factor decisivo en el descalabro de la ofensiva batistiana, en el verano de 1958. Fidel decidió pasar a la contraofensiva y organizó el cerco al batallón 18 del Ejército, que se encontraba acampado en Jigüe.

era de unos siete kilómetros. Nos desplazábamos con cierta preocupación, yo diría que miedo, porque un mensajero que se cruzó con nosotros nos dijo: “Muchachos, vayan con mucho cuidado, se mueven por la zona algunas tropas de Batista desesperadas por salvar a los que están cercados, y si los nuestros además no entienden la contraseña, corren doble peligro”.

Ahora recuerdo cuando, envueltos en una oscuridad que no permitía distinguir las propias manos, recorrimos un trayecto que parecía interminable. Aún golpea en mis oídos el chirrido de las aves nocturnas o aparecen, como en una película, grandes árboles, bejucos impenetrables, arroyos, cañadas y ríos que corren abrazando las montañas, como largas culebras que se adueñan del mar.

Te diré que la labor de los prácticos durante la guerra fue muy significativa. Hay lugares en la Sierra muy enmarañados donde, al no llegar los rayos del Sol, caminar de noche o de día parece lo mismo, y si equivocas alguna vereda te pierdes, pues no puedes moverte a campo traviesa. Allí todo es loma arriba o loma abajo. Incluso, cuando uno se trasladaba en mulo o a caballo y llovía mucho, en algunos lugares era preferible bajarse y guiar al animal por las riendas. Menos mal que durante años los habitantes de las montañas fueron armando los caminos a base de hacha y machete.

Llegamos al amanecer al firme de Cahuara. Allí estaban junto a Fidel, Celia Sánchez, Faustino Pérez y Pedro Miret,⁵⁷ entre otros que ahora no recuerdo. Después de recibirnos, alguien nos dijo: “Riéguense por algún lugar seguro donde esquivar la posible metralla de la aviación y para que puedan descansar un poco”.

⁵⁷ Pedro Miret Prieto. Asaltante al cuartel Moncada en Santiago de Cuba. Se preparó en México con los expedicionarios del *Granma* pero no pudo participar por encontrarse detenido por las autoridades federales. Comandante del Ejército Rebelde. Héroe de la República de Cuba. Ejerció desde 1959 hasta 2009 diferentes responsabilidades en el gobierno y el Partido Comunista de Cuba.

En pocos minutos comenzaron las descargas desde el aire. Era pleno día y resultaba muy peligroso trasladarnos hasta la línea de combate. Al poco rato, Celia nos envió a un lugar llamado El Coco, situado a cinco kilómetros, a almorzar a la casa de Mariano Medina, apodado El Pinto, por las pecas que cubrían su cara.

Al cruzar un río nos sorprendió un avión, comenzó la balacera, y con los chiflidos de tanta metralla pusimos pies en polvorosa. Nos situamos detrás de unos pedruscos que estaban allí, como caídos del cielo. Dimos vueltas y más vueltas alrededor de aquellas piedras, jugando con la trayectoria de aquella fiera que disparaba con la ametralladora delantera o de la cola. Menos mal que en el firme de La Plata ya habíamos presenciado los bombardeos.

Al fin, nos escabullimos. Al llegar a la casa de El Pinto, como a la 1:00 de la tarde, saboreamos con ganas un riquísimo potaje de frijoles negros con malanga. Papá indagó con el campesino si éramos familia, por el apellido que llevaba, pero llegaron a la conclusión de que no existía parentesco.

Casi de noche regresamos al firme de Cahuara y de allí salimos, como a las 8:00, a la línea de combate, donde ya se encontraban el locutor Orestes Valera⁵⁸ y Eduardo Fernández, como técnico, instalando una planta móvil de Radio Rebelde compuesta solo por un micrófono y un altoparlante. Nos situaron cerca de la ametralladora calibre 50 de Curuneaux, como en Santo Domingo. Se escogió ese lugar, según nos explicaron, porque desde ese punto se dominaba toda la zona de operaciones y los altoparlantes tendrían mejor cobertura. Nosotros

⁵⁸ Era locutor de la emisora Radio Mambí en La Habana. El 26 de julio de 1957, en compañía del operador Ricardo Martínez, pararon la planta de dicha emisora y colocaron frente al edificio una bandera del 26 de Julio con un letrero bordado que decía: “Bienvenido Comandante”. Luego se marcharon a la Sierra. Allí fue locutor de Radio Rebelde.

muy contentos, porque además estábamos cerca del arma más potente con que contaban los rebeldes.

Recuerdo una anécdota muy curiosa. Nos acompañaba un guardia herido en un pie, hecho prisionero cuando la tropa rodeada venía entrando por la zona de Purialón. Por orden de Fidel montamos al individuo en una mula para que le contara a la tropa cercada, por los altavoces, con qué generosidad los combatientes rebeldes trataban a los prisioneros y cómo los médicos guerrilleros, a pesar de contar con escasos recursos y carecer de condiciones, lo habían curado. La jefatura batistiana les decía a los soldados que los prisioneros que caían en manos de los rebeldes eran torturados y los mataban.

Lo curioso es que, cuando avanzamos, la 50 efectuó fuego. Al parecer, con el resplandor de las balas trazadoras, el enemigo fijó nuestra posición y explotó un mortero muy cerca. Al mirar al guardia, solo divisamos un yeso en el aire, porque el soldado se había lanzado de cabeza de la mula. Después no quiso subir de nuevo al animal y lo trasladamos casi a rastras.

En la posición escogida comenzamos a cavar la trinchera, ahora con más experiencia por el anterior combate. Como a las 11:00 de la noche, con un pico maltrecho y con un hacha sin filo y de cabo corto, cortamos unos palos para fortalecer la excavación. Casi al concluir, el hacha le dio de rebote a Alejandro y recibió un rasguño en plena frente.

Estábamos advertidos de que al amanecer unos dos aviones que se relevaban, con otros procedentes de Bayamo, comenzarían a bombardear, y que tampoco cesarían los disparos de una fragata situada en la costa. Por eso el apuro en abrir la trinchera, tarea que concluimos cerca de las 3:00 de la mañana. Nuestra posición quedó establecida en las laderas del alto de Cahuara.

Hablo en estos términos pero en aquella época no comprendíamos la trascendencia de la misión que cumplíamos. Sin nosotros entender, papá nos decía: “Muchachos ustedes están haciendo historia”.

Fue fabulosa aquella idea de Fidel de llevar la radio al combate y nuestra actuación en directo desde la trinchera. Algunas personas nos han comunicado que no es muy creíble el hecho de que interpretáramos música bajo las balas enemigas, pero ahí está Fidel como testigo más directo.

Era como el tercer día y en uno de aquellos momentos, cuando los guardias no disparaban, salí de la trinchera pensando que dos piedras eran suficientes para tumbar un panal de avispas que colgaba desafiante en una mata de guácimas situada a mis espaldas. “¿Para qué sirven? —pensé—. Si produjeran miel, otro insecto cantarían. Es hora de desquitarme de estos bichos odiosos que le hinchan la vida a cualquiera”. Porque en más de una ocasión se achinaron mis ojos por las picadas, y allí estaba el desquite. Después supe que aquellos insectos participaban en un proceso biológico de las flores, pero para entonces no lo entendía.

Levanté el brazo derecho para tirar la piedra... cuando una fuerte explosión sacudió los contornos. Llegué a pensar que todos los árboles del monte me sepultarían.

—¡Eugenio, Eugenio! —gritaron mis hermanos—. Vuelve a la trinchera, esto es un combate, no estamos cultivando malangas allá en el conuco.⁵⁹ Es pleno día y ese maldito barco desde la costa está tirando con todo.

No sé cómo se me ocurrió en medio de un combate fajarme con las avispas así al descubierto. En ese entonces yo tenía 16 años y lo de muchacho todavía me rondaba. No podía entender el peligro que nos acechaba, a pesar de las tantas historias de combates que había escuchado. En aquel momento, Curuneaux giró para la playa su potente ametralladora y con una primera ráfaga la fragata estaba en alta mar, como se dice, casi llegando a Jamaica.

⁵⁹ Según el *Nuevo Catauro de Cubanismos* de Fernando Ortiz, es una pequeña finca de campo con un bohío, habitado por el guajiro cultivador de la tierra y su familia.

Música contra metralla

Alcides La O Zamora

Como en una película transitan por nuestras mentes las escenas de aquel combate. Estábamos ante lo inimaginable: música contra metralla. Me parece escuchar aún la voz clara y potente de Orestes Valera anunciando la presencia en la línea de combate de la emisora Radio Rebelde y repitiendo la experiencia de la Batalla de Santo Domingo, ahora con más precisión, solicitando descargas hacia el enemigo, anunciando el nombre de quienes realizarían la acción.

El locutor comenzó a leer un documento escrito por Fidel dirigido a José Quevedo (traidor), el jefe de la tropa sitiada, al que catalogaba de militar caballeroso y culto. Le ofrecía una rendición decorosa y digna, pues no tenía la menor oportunidad de salvación, porque todos los accesos hacia la posición defendida por los guardias estaban tomados. En otra parte del documento le recordaba cuando ambos habían sido compañeros de las aulas universitarias.

También el médico rebelde, capitán René Vallejo,⁶⁰ le transmitió una exhortación a Charles Wolf, el médico de los casquitos, y con el relato del soldado herido se desenmascararon muchas mentiras del alto mando de las tropas de Batista sobre el trato rebelde hacia los prisioneros.

En uno de aquellos momentos de arengas se escuchó el Himno Nacional grabado y la Marcha del 26 de Julio, entonces se anunció al Quinteto Rebelde, y comenzó nuestro bombardeo musical. Interpretamos “Que venga la ofensiva”, “Batista tú ten cuida’o”, “Soy fidelista”, “Que se vaya el mono”, “Respeto a Che Guevara”, “La barca de Batista”, “Caerá Batista”, “Yayabo rebelde”, “Cuando ya no me oprimas” y otras canciones más.

⁶⁰ Dr. René Vallejo Ortiz. Comandante del Ejército Rebelde. Murió el 13 de agosto de 1969.

Durante los cinco días que permanecimos en la trinchera cuánto no podíamos cantar, y como nos habíamos preparado para la ofensiva, teníamos montado un amplio parque de parodias. El objetivo era impedir que las tropas enemigas pudieran dormir. La situación de ellos era cada vez peor: pocas reservas alimenticias y pertrechos de guerra muy escasos. Tampoco podían buscar agua al río o evacuar a los heridos.

“Una noche nos empiezan a comunicar por los altoparlantes la situación en que estábamos nosotros. Aquello nos causó una impresión violenta. En la tranquilidad de la noche: aquella forma en que se dirigían a nosotros a través de los altoparlantes, en la quietud de la Sierra, en la noche oscura y el silencio, porque en realidad esa noche no había habido ningún combate. Esa alocución de verdad que nos causó una impresión violenta. Se nos dijo que estábamos cercados, y para nosotros aquello fue una gran sorpresa. Se nos dijo que no podíamos romper el cerco, que no recibiríamos refuerzos, ni abastecimientos, que no lucharíamos por una causa inútil. También nos pusieron música con un combo que tenían los rebeldes”.⁶¹

Una calma y después la balacera

Eugenio Medina Muñoz

Cuál sería el asombro de los soldados sitiados —en la oscuridad, entre el cerco, el hambre, las emboscadas y la metralla—, al escuchar una verdadera descarga musical. Era como una turbadora sátira del destino.

⁶¹ Testimonio de Rolando Duboué, integrante de las tropas sitiadas en Jigüe, en: Ricardo Martínez, *7RR La historia de Radio Rebelde*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 207.

Los empíricos músicos campesinos devenidos combatientes entendíamos que un son o una guaracha podían competir con un bolero o viceversa, pero no concebíamos que una canción pudiera desafiar a un mortero o a la metralla desde el aire. En realidad, los primeros trovadores, en épocas antiguas, llevaban a sus canciones los acontecimientos, fundamentalmente historias de guerra, y ahora estábamos en la posición de ser nosotros también cronistas de hechos trascendentales.

Mientras actuaba el quinteto se producía una calma, y después la balacera. Con Sánchez Mosquera los morteros llovían enseguida. Ahora, con Quevedo fue diferente. Solo después de la música empezaron los tiros por dondequiera.

Amanecimos entre canciones y arengas, con la metralla como fondo, y esta vez la aviación tirando con todo. Nos decían los rebeldes que eran aviones B-26, F-47 y Douglas. Caían bombas de cualquier tamaño, hasta napalm, que ponía la zona al rojo vivo; la tierra, las piedras y una numerosa cantidad de ramas de árboles, movidas por la explosión, caían por todas partes. Aquello lo sentíamos sobre la trinchera. Una parte del potrero donde nos encontrábamos se incendió. Nos mantuvimos alertas porque aquella candela nos quería achicharrar.

Sabíamos que aquella “lluvia” nada agradable, desde las 6:00 de la mañana, continuaría por algunas horas, y quizás al día siguiente de nuevo. La fragata no terminaba de disparar y toda el área temblaba. Era una señal de desespero de la tropa sitiada. Parecía que objetos cortantes invisibles con olor a pólvora desgajaban la floresta, como mensajeros del peligro.

En esas condiciones supimos que el combatiente Andrés Cuevas, que se encontraba por Purialón, había caído heroicamente en combate. Se había dicho por el amplificador que Cuevas, con sus hombres, era capaz de detener un batallón completo que viniera por la posición donde él se encontraba.

También supimos que Curuneaux descifró los mensajes del enemigo, por una estrategia concebida por Fidel al enviarle un equipo de comunicación capturado al Ejército con las claves correspondientes, que interceptaba cualquier aviso enviado al batallón de Quevedo desde el aire. En una oportunidad, por orientación de Fidel, Braulio se hizo pasar por un comunicador de los casquitos y les transmitió a los aviones que tiraran sobre el río, que los rebeldes habían tomado el campamento y que los guardias estaban en el monte. El truco resultó y los aviones descargaron con todo hacia el campamento batistiano. Todo esto lo sabíamos porque estábamos muy cerca de Curuneaux con su 50, quien además nos alertaba del peligro.

Ahí vienen los solda'o

Alejandro Medina Muñoz

Como al tercer día de estar combatiendo con nuestra música, Braulio envió a Gerardo, en plena noche, con varias cantimploras a buscar agua a un arroyo situado entre nosotros y el enemigo. Cuando Gerardo avanzó un pequeño trecho escuchó el sonido de los caos y regresó a la trinchera.

—Gerardo, ¿dónde está el agua? —preguntó Curuneaux.

—Escuché que los caos empezaron a chirriar y recordé que mi abuela decía que, cuando la guerra de independencia, ese sonido alertaba a los mambises de la presencia de los españoles. Imagínese, yo no porto ningún arma y pensé que me decían: “Ahí vienen los solda'o”, “ahí vienen los solda'o”.

Y aunque lo envió a un arroyo más lejos en sentido contrario, Curuneaux puso una cara de risa al comprender que aquel adolescente aún estaba en el cascarón y no podía comprender la complejidad de un combate.

Alimentación en la trinchera

Rubén La O Zamora

Para alimentarnos, el primer día por la tarde nos dieron para los cinco una lata de leche y dos latas de sardina. Eugenio nos dijo: “Dice mamá que el aceite de la sardina con el dulce produce vomiteras”. Y comentó papá: “Pero si no te alimentas te vas a morir y no por las balas”. Así que combinamos la sardina con la leche, dejando una lata para el siguiente día, porque no sabíamos cómo y cuándo terminaba aquello.

Otra anécdota relacionada con la comida ocurrió como al tercer día. Llevaron un queso y Curuneaux nos dio un pedazo, al partirlo salió un gusano medio amarillo y Gerardo le comentó a Orestes Varela:

—Orestes, ¿por qué no abres completo el queso para ver si queda algún bicho?

—Qué va —respondió Orestes desesperado por organizar lo antes posible la cena—. Contando los pedazos que se pueden caer y el espacio que ocupa cada animalito, nos quedamos sin queso. Es mejor comer y no mirar.

Algunos rebeldes nos contaban respecto a la comida que, en ocasiones, se encontraban en un pequeño descanso durante las marchas, cocinando unas malangas, por ejemplo, y de pronto llegaba la aviación y tenían que marcharse del lugar. Luego pasaban por allí a ver si podían rescatar las viandas.

Fuimos también testigos de las treguas que se producían en horarios del mediodía. Se notaban todos los movimientos que hacía el ejército, cómo salían de las trincheras y se ponían a cocinar, aunque les quedaban pocos víveres, porque la mayoría caía en las posiciones rebeldes. Hasta hablaban con nosotros. En una oportunidad se encontraron dos hermanos, uno de cada bando, se abrazaron y después de la tregua cada uno para su lado, a seguir el tiroteo.

Aquello estaba muy peligroso: bombas y metralas desde todas partes. En una ocasión cambiamos a otra posición y al salir nos cayó una descarga desde el aire e hirió a un rebelde que combatía desde la trinchera.

¿Dónde está la marímbula?

Eugenio Medina Muñoz

Es interesante, en el Jigüe realicé los únicos disparos con arma de verdad en la Sierra. Tenía una estrecha amistad con un combatiente de la tropa de Curuneaux, portador de un Springfield y me dijo:

—Ya que quieres tirar, el enemigo está allá. Apunta hacia esa dirección y aprieta el gatillo.

Y, ¡bang!, sentí tremendo culatazo en mi hombro.

—Apoya duro, faltan dos tiros.

Efectué los otros dos disparos y de nuevo el fuerte empuje del fusil.

—Has matado tres guardias —me dijo sonriendo—. Esas son muertes que ya tienes y te las cobrarán cuando llegues al cielo.

Quedé sorprendido y con la idea de que había matado tres guardias. Era la ingenuidad de mis pocos años.

En uno de aquellos momentos, cuando nos la jugábamos de verdad, cayó una bomba gigante y nos dimos a la desbandada, pero sin abandonar los instrumentos. Al viejo le era más difícil llevar la marímbula. Por el lugar que pasamos crecía un bejuco que le dicen tibicí o lambe-lambe, con tallitos muy fuertes, largos y finos, y las espinas en forma de serrucho que te desgarran la piel o la ropa. Se decía que los guardias en el llano podían deducir que alguien, con marcas de aquel bejuco, había bajado de la Sierra. Lo cierto es que cuando llegamos a un arroyo le preguntamos a papá: “Viejo, ¿dónde está la marímbula?”.

—Me la quitaron compay, me la quitaron. Dentro de la bejuquera sentí que la alaban una y otra vez y se la dejé.

—Entonces estamos rodeados, pero no veo a ningún guardia por aquí.

Regresamos por el mismo lugar, con preocupación por la manera en que se había perdido la marímbula, hasta que uno de nosotros comentó:

—Caballero, ahí está la marímbula... pero en los brazos de tibicí.

Al amanecer del quinto día de estar en la línea de combate, Fidel nos mandó a buscar al alto de Cahuara y nos comunicó que debíamos regresar a La Plata, que era inminente la rendición de la tropa sitiada y nuestra misión, con un fuerte efecto psicológico en el enemigo, había concluido. Claro, lo de psicológico no lo entendimos, pero Fidel sabía lo que hacía al llevarnos al combate y nos dijo además: “Recuerden que este domingo tienen que actuar en Radio Rebelde”.

Antes de irnos pudimos presenciar la estampa de los soldados derrotados. Se veían pálidos, desmoralizados. Apenas podían sostenerse en sus propios pies. Algunos improvisaron bastones con las ramas de los árboles o se apoyaban en otro soldado no menos desgastado.

Alguien de la Comandancia le avisó a la vieja que sus hijos regresaban. Ella, que rezaba todos los días porque quedáramos vivos de aquel combate, con mucha alegría preparó un ajiaco bárbaro. Después de comer queso con gusanos, los estómagos querían una comida casera de verdad. La vieja sirvió tres fuentes con caballete de aquel manjar y nos dijo:

—Ay mis hijos, coman todo lo que quieran que hay más.

“Esa cantidad no me alcanza ni para una muela” —dije para mí. Llevé con desespero la primera cucharada a la boca y una segunda. Cuando llegaron a mi estómago algo se asustó por allá adentro y ahí mismo terminó el ansiado banquete. Comencé a sentir hambre en la boca y no en el estómago. La vieja se asustó porque a todos nos pasó lo mismo.

—¿Ustedes están enfermos, muchachos? —nos preguntó casi llorando.

Pesadilla para el enemigo

Gerardo Medina Muñoz

En esos días actuamos para los guardias de Batista prisioneros en la cárcel de Puerto Malanga, que así le decían a la cárcel rebelde, para contraponerla a la cárcel de la dictadura, en Puerto Boniato. Además, en la Sierra se comía mucha malanga. También actuamos en el hospital rebelde Mario Muñoz, donde se encontraban algunos de los casquitos heridos en el Jigüe, y nos dijeron: “Al escuchar la música de ustedes bajo las balas, estábamos muy confundidos. Eran momentos de pesadilla, al no saber si estábamos en una fiesta, en un cumpleaños o en Navidad. Algo insólito. ¡Imagínense qué congoja!, sin comida y sin poder dormir, ¡y para colmo música! Cuando volvíamos a la realidad era como volvernos locos. También comprendimos que si los rebeldes eran cultos, no podían ser criminales”.

“También lo increíble, pasaban música, se decía que había un quinteto rebelde que cantaba sus canciones (...) se escuchaban guarachas y sones (...) aquello hacía sonreír patéticamente”.⁶²

Y llegaban a la conclusión de que los rebeldes no podían ser un ejército de harapientos como lo pintaba el gobierno de Batista, que incluso, les decían que los Mau-mau andaban con escopetas amarradas con alambres.

⁶² José Quevedo Pérez: *La Batalla de El Jigüe*, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1976 p. 53.

Son de la loma y van hacia el llano

Tú que me decías que Fidel
ya no bajaba ya.
Fidel está en el llano
con su tropa de valientes
y el triunfo para gozar.

En busca de Radio Rebelde

Eugenio Medina Muñoz

Después del Jigüe se nos encomendó la misión como quinteto musical de participar en la Batalla de Las Mercedes⁶³ para también cantarle a un batallón enemigo que estaba cercado, pero cuando marchábamos para el lugar, un mulo que cargaba un amplificador de Radio Rebelde resbaló loma abajo, aquello se complicó y se decidió que regresáramos para nuestra casa.

Llegó el momento en que las tropas rebeldes comenzaron a bajar de las montañas y en la zona de la Comandancia General y el firme de la Maestra había cierta calma. Ya no merodeaban los aviones de la dictadura ni sus tropas terrestres. La marcha de Fidel a combatir hacia el llano era sin retroceso.

Un día de faena normal, en los Cabezos de La Plata, papá se acercó a sus hijos y nos comentó: “Muchachos, los rebeldes han bajado de estas lomas y pienso que lo mejor es que ustedes se

⁶³ La Batalla de Las Mercedes se efectuó del 31 de julio al 6 de agosto de 1958.

unan a Radio Rebelde. Estoy seguro de que pueden seguir entonando música desde la emisora, y a lo mejor Fidel les ordena cantarle a alguna tropa enemiga cercada”.

Papá se quedó en la finca porque, lógicamente, allí estaban los demás críos que alimentar. Ya preparados, arrancamos por toda la Sierra. Cuando íbamos por Canabacoa nos encontramos con Eduardo Fernández, quien nos contó que había combates cerca de Contramaestre, Jiguaní, Baire y Maffo.

Nos unimos a Radio Rebelde por las Minas de Charco Redondo —antes la emisora había estado enclavada en la zona del río La Miel—, aunque unos días antes habíamos ido más hacia el Sur y visitamos Tilita, nuestro lugar de nacimiento.

Allí nos encontramos con Juan Demetrio Muñoz, nuestro abuelo paterno, quien nos contaba que había sido combatiente del ejército mambí y nos dijo: “Fidel está allá arriba en las lomas con su paraguayo⁶⁴ también listo”. Recuerdo que cuando Demetrio cobraba su chequera por allá por Jiguaní, compraba un saco de galletas que repartía a todos los muchachos que encontraba a su regreso.

Luego seguimos con la emisora hasta el Central América, en Contramaestre, hoy América Libre.

Allí, en una casona, propiedad de don Ramón Ruiz, jefe de máquinas del central, se encontraba el estado mayor rebelde. Al lado existía un caserón grande y viejo, la parada de un tren, y en ese lugar acampamos. En una especie de sótano de la instalación, nos poníamos a tocar para las tropas que se encontraban esperando nuevas misiones. En esos días el viejo nos visitó. Como es lógico, la familia estaba preocupada por nosotros. Allí conversó con Celia una vez más.

En unos almacenes grandes de café del BANFAIC,⁶⁵ en el pueblo de Maffo, estaban rodeadas unas tropas de Batista. Ha-

⁶⁴ Machete.

⁶⁵ Banco Nacional de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba.

bía dos naves en paralelo, tenían más de cincuenta metros de largo y al fondo estaba situada una planta de beneficio de café. Uno de los techos tenía forma de arco y el otro de doble uve invertida. Aunque estaban cubiertas con planchas de cinc, se dice que debajo las sostenían fuertes piezas de hormigón fundido. Los casquitos habían acondicionado el piso con túneles. Parece que como el cuartel que ellos tenían en Maffo no era muy seguro, se parapetaron en este lugar, esperando la contraofensiva rebelde. Además, los almacenes estaban rodeados por una cerca metálica muy alta y hasta una zanja antitanque.

Al cabo de cincuenta y cuatro años recordamos todo muy clarito. Es que por los lugares en que acampábamos siempre pasaban jefes bien informados y los partes de Fidel sobre las distintas situaciones se radiaban por la emisora.

El caso es que nos comunicaron que actuaríamos para “ablandar” a los guardias cercados. Nos preparamos para lo que fuera. Se puso una bocina cerca de los guardias.

A media noche comenzó un fuerte tiroteo. Paneque, un combatiente de la emisora, desde un lugar poco protegido, apoyaba las emisiones hacia el lugar donde estaba atrincherado el enemigo, y lo hirieron de muerte. En ese momento se dedicó un programa especial para rendirle homenaje. Era un combatiente muy querido por todos. Los locutores Ricardo Martínez, Violeta Casal y Jorge Enrique Mendoza dijeron por la emisora palabras muy emocionantes en honor al caído.

Más tarde nos informaron que ya no íbamos a actuar porque allí en el llano era más riesgoso que en las montañas.

Recuerdo que el 24 de diciembre, cerca del BANFAIC, se organizó una cena e interpretamos nuestras canciones. Fidel ordenó que primero se alimentaran los guardias cercados, a través de los familiares que los visitaron. Hasta el 30 de diciembre permanecieron aquellos casquitos sin querer entregarse, hasta que Fidel, como siempre ocurrió en los momentos difíciles, le buscó una salida a aquella situación y la tropa enemiga se rindió.

Según escuché decir, con un carro de bomberos lleno de gasolina se le iba a prender fuego al lugar, aunque antes, el propio Fidel le explicó al jefe de aquella tropa que no se empecinaron en la resistencia, que no tenían otra salida que rendirse. Los soldados de Batista conocían de la caballeridad de los rebeldes en el trato a los prisioneros y, llegado el momento de rendirse, lo hacían sin temor.

Las combatientes del pelotón de Las Marianas también bajaron de la Sierra y pernoctaron en la planta de arriba del caserón que nos dio cobija. Eran oyentes asiduas de nuestras descargas musicales. Ellas participaron en los combates de Maffo y de Guisa, entre otros.

Allí pasamos el 31 de diciembre, aunque nos dijeron que la música podía ser solo hasta las 12:00 de la noche, porque las tropas tenían que estar listas para los combates que se avecinaban, que incluían una operación para liberar Santiago de Cuba.

Como a las 12:00 de la noche de aquel día, mientras las muchachas del pelotón Mariana Grajales entonaban la Marcha del 26 de Julio, alternando con la música del quinteto, algunos rebeldes comenzaron a disparar con revólveres y pistolas. No con las armas largas que siempre se destinaban a los combates. Un tirito por aquí, un tirito por allá... En esos días, como había comenzado la rendición en masa de las tropas batistianas, siempre algunos combatientes consiguieron por su cuenta algún suministro para ese tipo de armamento.

Pero, a la mañana siguiente se escuchó una larga ráfaga de ametralladora. Alguien había violado el reglamento. Al autor de aquella balacera, llamado Guillermo Martínez, le decían El Fiera, era un combatiente de la tropa de Almeida. Tiró 81 tiros de un fusil ametralladora Madsen. Era difícil conseguir municiones para ese tipo de armamento.

Lo del apodo no era por gusto, en el combate se arriesgaba. Cumplió misiones difíciles junto a otros guerrilleros. Dicen que mientras combatía en el Tercer Frente, bajaba hasta la Carretera

Central para tirotear patrullas del Ejército o desviar algún cargamento que era de interés de la jefatura rebelde. Incluso, nos hacían los cuentos de que a él y a otros dos había que pararlos porque en ocasiones querían actuar por su cuenta.

Fidel en persona mandó a localizar al causante de la balacera. ¡Figúrate!, no eran tiempos para desperdiciar el parque. Cuentan que expresó: “Traigan a La Fiera para ver si en verdad es tan fiera”. Cuando lo tuvo frente a él en un cayo de majagua que había cerca del central América dijo: “Merece fusilamiento, por ahora le cortan el pelo y lo afeitan al rape, porque en un momento tan decisivo no se deben malgastar municiones. Aún no ha concluido la guerra”.

Alguien le dijo que el combatiente era de la tropa de Almeida y se destacaba en la guerra. El fiero expresó en esos momentos que “prefería que lo fusilaran, antes de perder el pelo largo y la barba que eran para él una reliquia de los días vividos en los combates”. Aunque estábamos allí, con los años me esclarecí más del incidente al leer algunos libros que Almeida escribió sobre la gesta de la Sierra.

Fidel había recibido la noticia de la fuga del tirano Batista y se dirigía para Palma Soriano. Era aquel un instante de tremenda alegría por lo del triunfo, y al final el combatiente “salvó el pellejo” y continuó incorporado a la tropa rebelde. Los bromistas decían que “lo salvó la campana”, refiriéndose a la huida de Batista. Aquello fue un hervidero de movimiento de personal hacia todas direcciones.

El tiroteo fue en medio del entusiasmo. Era 1ro. de enero y estábamos en el marco de algo que no tengo palabras para contar, la huida del tirano Batista. ¡Habíamos triunfado! Pensamos cómo acogerían la noticia nuestros viejos y demás familiares, que permanecían en La Plata muy preocupados por nosotros. Fidel dijo algo así como: “Se habrá ido el tirano, pero ahora es cuando comienza la guerra de verdad”. Aquello no tenía explicación para mí porque pensaba que el objetivo era que Batista

dejara el poder y ya; con los años me di cuenta de cuántas cosas faltaban y faltan por hacer.

Ese día seguimos a las tropas de Fidel, cuando el Comandante se dirigió a Palma Soriano, donde se instaló Radio Rebelde. A través de la planta impartió orientaciones precisas al pueblo para que no se dejara confundir por los acontecimientos que se sucedían en la capital y comunicar a las columnas rebeldes, en cualquier parte del territorio nacional que se encontraran, los pasos a seguir.

Por el parque central del pueblo se aglomeró mucho público dando vivas. Se abrazaban, gritaban, se confundían con las tropas rebeldes. Los guerrilleros oriundos del lugar se encontraban con sus familiares, aunque estas emociones se venían desarrollando desde unos cuatro días atrás, cuando fue tomada la ciudad de Palma Soriano. Estaba el regocijo de quienes antes de partir para las montañas habían dejado en sus esposas el fruto del amor.

De boca en boca se repetía la noticia: “¡Se fue, el tirano! ¡Se fue Batista!”.

Recuerdo una de las presentaciones de la emisora en aquellos momentos: “Aquí Radio Rebelde, órgano oficial del Movimiento revolucionario 26 de Julio y del Ejército Rebelde, formando su cadena de la libertad con todas las plantas libres de Cuba y América. Transmitiendo desde las puertas de Santiago de Cuba, Territorio libre de América”. Después CMKC⁶⁶ asumió las transmisiones de la emisora guerrillera, hasta que se posesionó en La Habana como emisora nacional, aunque en esta etapa, al final de la guerra, cada columna rebelde tenía su planta de radio y unas 32 emisoras guerrilleras se encadenaban con Radio Rebelde, formando la Cadena de la Libertad.

En el pueblo de Palma Soriano nos instalaron en la casa de un americano que trabajaba en el Central Palma, hoy Dos Ríos. Tú sabes lo que es la curiosidad del guajiro. En aquella mansión uno tocaba un botón y se movía un escaparate para aquí,

⁶⁶ Emisora radial de Santiago de Cuba.

un pedazo de pared para allá, o aparecían unos libros no sé de dónde. Resultaba un juguete divertido. Solo decíamos: “Pero, ¿cómo se mueve, compay?”.

En Santiago de Cuba

Gerardo Medina Muñoz

Luego partimos para Santiago de Cuba donde actuamos a través de la emisora CMKC, y las madres de Santiago nos invitaron a varias actividades. Allí conocimos a Rosario García, la madre de Frank País.⁶⁷

Lo más importante de todo es que fuimos testigos de aquel histórico discurso de Fidel en el balcón de madera del ayuntamiento, frente al parque Céspedes, la madrugada del 2 de enero, donde dijo aquella frase que todos recordamos: “Al fin hemos llegado a Santiago de Cuba. Duro y largo ha sido el camino, pero hemos llegado”. Más adelante se refirió a que no será como en el 95 que llegaron los americanos, se hicieron dueños de esto, intervinieron a última hora y después ni siquiera dejaron entrar a Calixto García a Santiago de Cuba, después de haber peleado durante 30 años.

Antes del discurso de Fidel habló Raúl. Recuerdo que tenía puesta una boina. Por allí desfiló una columna de tanques y después, en las calles de Santiago, las personas formaban grupos para comentar los acontecimientos, me imagino que pensando que ahora nadie podría disolver aquellas reuniones en apoyo a la Revolución, que por fin había llegado.

⁶⁷ Frank Isaac País García (1934-1957). Responsable de la acción clandestina del Movimiento 26 de Julio y miembro de su dirección nacional. Apoyó a la lucha guerrillera en la Sierra Maestra con el envío de combatientes. Murió asesinado por el régimen tiránico de Batista.

En Santiago nos tropezamos con dos primos nuestros que eran casquitos y uno de ellos se puso un brazalete del 26 de Julio. Cuando le preguntamos por qué tomaba aquella actitud respondió: “Se fue Batista y todos somos iguales. Pertenecemos a una misma familia”. En realidad muchos guardias de aquel criminal régimen no eran asesinos, veían como un medio de subsistencia el ingreso al Ejército.

Aquel 2 de enero fue muy agitado. Nos incorporamos a la gran Caravana de la Libertad, compuesta por carros de todos los tipos. Parecía que no tenía fin aquel convoy que salió desde Santiago por el camino viejo del Cobre hacia Bayamo, como primera etapa. Se decía que habían volado algunos puentes durante el cerco a Santiago de Cuba, aunque después del desvío se continuó por la Carretera Central.

Había que ver la cantidad de personas que se situaban a ambos lados de la carretera dando vivas a Fidel. Eran olas humanas a pie, a caballo, portando carteles y banderas en alto. Todo un mar desbordado de pueblo. También nosotros, emocionados, levantábamos los instrumentos musicales queriendo decir: “De aquí también salieron ráfagas de metralla contra el enemigo”, mientras entonábamos algún que otro estribillo de las canciones de la Sierra.

Ahora se agolpan en mi mente los rostros de combatientes que conocí en aquella inolvidable contienda. Con algunos me he encontrado, de otros no sé su destino.

De nuevo hacia La Plata

Eugenio Medina Muñoz

El camión que abordamos estaba cargado de obuses de morteros y es cuando el capitán Luis Borges, designado al frente del vehículo, nos dijo: “Muchachos, deben bajarse de ahí porque si

alguno de esos proyectiles es impactado por una bala perdida, nos hacemos papilla, volamos todos”.

Nos encontrábamos cerca de Bayamo. En ese momento todavía algunos francotiradores estaban ocultos, porque al paso de la caravana todavía se rendían algunas tropas de la tiranía. Bajamos de aquel camión y empezamos a hacer señas a los demás vehículos, pero en el fragor de la alegría por celebrar el triunfo también en la capital, nadie se fijaba en nosotros. Pasaron las horas y con ellas el último transporte, hasta que uno del grupo dijo: “Muchachos se acabó la guerra, vámonos para la casa”.

En la gran ciudad

Si vas a la Sierra
y ves a Fidel,
dile que en La Habana
todos están con él.

Contrato en la televisión

Alejandro Medina Muñoz

Al no continuar con la Caravana de la Libertad nos trasladamos hasta Estrada Palma, como vía obligada para llegar a La Plata. Visitamos a Silvina Pujol, una amistad de la familia que siempre nos acogía cuando bajábamos de las montañas y allí dejábamos los caballos. Nos comunicó que a través de algunas emisoras de radio se estaba transmitiendo un llamamiento al Quinteto Rebelde dondequiera que se encontrara, porque los esperaba un contrato en la televisión de La Habana. No podíamos creer aquello hasta que lo escuchamos directamente. Se explicaba, además, que nos trasladarían en avión desde Santiago de Cuba. A esa hora algunos se habían disgregado y había que localizarlos.

Tarde en la noche, enviamos un mensaje a Rubén y a Alcides, que habían seguido para El Paraná a visitar la familia. Eugenio, Gerardo y yo partimos a pie hasta La Plata, inada menos que 28 kilómetros!, y llegamos como a las 3:00 de la madrugada. ¡Qué caminata aquella! Sube que te sube, baja que te baja. Los ríos,

la oscuridad, el cansancio... El trayecto parecía no tener fin. Por allí no aparecía ningún mulo ni nada que nos diera un aventón. Te imaginarás la alegría de los viejos y los demás hermanos y hermanas al recibirnos, y grande también la sorpresa cuando le contamos que nos esperaba la televisión de La Habana.

De nuevo a preparar el viaje, y de nuevo otra despedida de los viejos. Mamá nos decía: “Cuídense muchachos, es una ciudad tan grande, sin conocer a nadie...”.

Nos encontramos con los demás en Contramaestre, en la casa de Edelia. Nos trasladamos hasta Santiago de Cuba y allí permanecemos hasta el 8 de enero, en que salimos en avión para La Habana, algo novedoso para los guajiritos de Sierra adentro. Aquel aparato hizo escala en Camagüey y detuvieron a un pasajero. Después supimos que el individuo había abordado el avión con una barba postiza y era un esbirro masferre-rista⁶⁸ que estaba conspirando contra la revolución triunfante y tenía intenciones de secuestrar el avión. Nos dimos cuenta de cómo en fecha tan temprana, la seguridad cubana estaba actuando con eficiencia.

Estuve muy inquieto durante el viaje. Sentía mareos al trasladarme en cualquier transporte. Mis hermanos decían que había olvidado el limón, que es lo que recomendaban oler en esos casos. Al final creo que me curé de espanto.

Llegamos a la capital como a las 12:00 de la noche, por cierto, el mismo día de la entrada de Fidel con su triunfante caravana. En el aeropuerto estaban instaladas unas cámaras de televisión para recoger la llegada de un grupo de locutores y otros colaboradores del Ejército Rebelde que trabajaron en el exterior y también aprovecharon para grabarnos a nosotros. Llegamos primero, y mientras los demás bajaban las escalerillas

⁶⁸ Pandilleros que pertenecían a una formación paramilitar de asesinos bajo el mando de Rolando Masferrer Rojas. Este individuo huyó a los Estados Unidos, donde fue asesinado el 31 de octubre de 1975.

del avión cantamos las canciones de la Sierra. Para ellos fue una gran sorpresa y para nosotros asombro. No sabíamos que nos estaban esperando con televisión ni mucho menos, además, no conocíamos de cámaras y no nos considerábamos un grupo musical de tal importancia. Al principio pensábamos que era algún tipo de armamento. Cuando vimos que aquello estaba relacionado con retratarse, cada cual hacía una mímica distinta. Hicimos gestos para probar como salía aquello, claro, era la curiosidad, y cuando nos mostraron la grabación nos divertimos con aquellas novedades.

Guajiros en La Habana

Eugenio Medina Muñoz

Primero nos hospedaron en el hotel Saint John's, porque el Habana Hilton, hoy Habana Libre, estaba ocupado por los rebeldes, incluyendo a Fidel que instaló por unos días su comandancia en la habitación 2324. Figúrate, nosotros con "ariscas de yaguas" aún en los pies, rodeados de tanto lujo y confort. Primero no encontrábamos el baño, luego no concebíamos que se pudiera hacer una necesidad fisiológica en un material tan limpio y brillante. ¡Qué diferente a las letrinas que dejamos en La Plata!

Alguien de nosotros accionó una llave y se sorprendió cuando un chorro de agua salió de uno de aquellos tazones y se disparó hacia arriba, directamente al rostro. Luego nos convocó uno a uno, y fue una cadena de complicidad para que todos, sin saber, sintieran el mismo efecto. Llamamos a Guillermo Pérez, un compañero de la emisora radial CMKC de Santiago de Cuba, que en los últimos días de la guerra se incorporó a Radio Rebelde y nos acompañó hasta La Habana para representarnos. Pero Guillermo "no mordió el anzuelo". Él vivía en una ciudad y no

le pegaba tanto lo de guajiro: “Muchachos, me hice el guillado para ver cómo reaccionaban los campesinitos con todo este avance tecnológico. Allá ustedes que son del campo” —dijo en tono de broma mientras soltaba una risotada.

Desayunamos sin contratiempos en una cafetería situada en los bajos del Hilton. A la hora del almuerzo, nos trajeron un largo listado sin entender lo que allí decía. Al fin, con la ayuda de Guillermo, seleccionamos lo que queríamos. Frente a nosotros cualquier cantidad de cubiertos y copas de distintas variantes, sin saber qué uso dar a cada uno de aquellos artefactos. No es lo mismo utilizar junto al plato una cuchara y un jarro como únicas herramientas, que es a lo que estábamos acostumbrados. En aquella época existía en la capital una fiebre de importar nuevas modas. Parece que nosotros, para entrar poco a poco “en civilización” queríamos imitar a los que consumían recetas de otras partes del mundo. Fue el caso de Gerardo, que pidió pollo con piña, cuando probó el primer bocado lo encontró demasiado dulce y le dijo al camarero: “Oye, oye compay, cambia esto y tráeme un pollo frito con congrí, que es lo que conozco”.

Salimos a dar una vuelta para ir conociendo el lugar. Aparte de mareados, estábamos asombrados con la altura de los edificios. No encontrábamos cómo atravesar aquellas calles por el pasa-pasa de tantos carros. Uno de nosotros se quedó como trabado en una de las rayas que dividen las calles y casi hay que detener el tráfico para rescatarlo de allí.

Cuando llegó la hora del baño, entré en un cubículo que parecía otra habitación. Divisé dos llaves con letras que nada entendí. En un “tin marín” abrí la primera y salió un chorro de agua tibia, muy agradable; me enjaboné y aquel líquido se fue calentando, calentando y después una humacera, parecía que el fuego devoraría aquella habitación. Pensé que si habría la otra llave saldría un agua demasiado fría y me pasmaba. Encontré la solución más rápida, cerré la llave y me sequé el jabón con la toalla.

Muchas sorpresas nos aguardarían en aquella gran ciudad. Las mentes nunca se desconectaban del hogar materno y del ambiente tan natural de los campos y veredas. Nos parecía que los edificios se proyectaban hacia las nubes. En la Sierra Maestra, la neblina mañanera y el trinar de las aves era muy distinto al humo asfixiante y el ruido ensordecedor de los autos.

En la pequeña pantalla

Gerardo Medina Muñoz

Un día entramos en un bar y cogí un buen mareo con el ron Tres Toneles. Me dirigí al baño y sentí que me halaban el abrigo y dije: “¿Quieres mi abrigo?, tómalo”, y me lo quité sin mirar para atrás. Cuando regresé vi que el abrigo se lo había enganchado a un par de puertas de doble hoja, de esas que existen en los bares.

También nos reíamos porque para llegar al canal de televisión situado en el Paseo del Prado, había que pasar por la calle Trocadero, y mira que nos trocamos veces.

Realizamos el primer ensayo en una de las habitaciones del hotel. Después nos dirigimos a la Escuela de Televisión del Canal 2 donde firmamos un contrato. Comenzamos nuestra actuación en el programa El guajiro de Pigirigua, amenizado por el actor Severino Puente, quien se presentaba con atuendos de campesino, incluido el machete en su funda, y desplegaba muchas ocurrencias. Éramos como el grupo musical que llega a una casa en pleno campo, nos invitan a pasar y se forma el guateque.

Los magnates de la televisión en aquel momento, al invitar-nos, quizás lo hacían un poco para congraciarse con los rebeldes, aunque en realidad logramos cierta teleaudiencia. Como éramos un grupo musical distintivo y representante de la lucha

en las montañas orientales, nuestras canciones eran conocidas a través de Radio Rebelde y otras emisoras radiales, y se tarareaban en muchas partes del país. Ahora nos daban la oportunidad de llegar a más hogares cubanos. Incluso, hasta en los traganíqueles estábamos registrados. Era lo que nos había anunciado el Comandante allá en la Sierra Maestra.

En aquellos días nos visitó Lorenzo Hierrezuelo, integrante del famoso dúo Los Compadres, y nos entregó la parodia “Cuando la Revolución de Julio”, basada en la música de una de sus canciones: “Cuando la Revolución de mayo”. Allí mismo en el hotel ensayamos aquel número, y hasta invitó a Rubén, nuestro cantante, a incorporarse a su dúo. Él no aceptó porque, como es lógico, era la voz fundamental del grupo, como lo sigue siendo.

En aquella época, Mario Romeu dirigía la Orquesta de la Televisión. En ocasiones comenzábamos el ritmo campesino y él incorporaba poco a poco algunos instrumentos y, de pronto, nos acompañaban violines, saxos... Fue una experiencia inolvidable. Allí en la televisión conocimos a Esther Borja, Los Zafiros, Luis Carbonell, Celia Cruz y a otros tantos artistas famosos. Durante nuestra estancia en La Habana nos dimos cuenta de que a raíz del triunfo revolucionario algunos compositores llevaron al pentagrama la alegría desbordante de todo un pueblo, lo que escuchábamos en las victrolas, en algunas emisoras y en presentaciones de televisión. Mencionaban en sus textos la llegada de Fidel con los barbudos o la caída de Batista.

FIDEL Y LOS BARBUDOS

Autor: Félix Reyna

(Grabado en discos Panart por Fajardo y su orquesta)

Ya llegaron de la Sierra
porque los mandó Fidel,
liberaron nuestra tierra
y nos dieron la paz al volver...

FIDEL YA LLEGÓ

(Grabado en discos Gema por Rolando Laserie)

¡Última hora! ¡Última hora!
¡Huyó Batista! ¡Huyó Batista!
Estribillo:
¡Ay! ¡Ay!
¡Fidel ya llegó, Fidel ya llegó!

COMO CAE UN GENERAL

Autor: Carlos Puebla

(Grabado en discos Meca por el trío Hermanos Torres)

Estribillo:
Ya tú vez que fácil, general,
qué fácilmente cae un general.
Desvergüenza de mi tierra,
general de pacotilla.
Contra tu cruel pesadilla
bastó un Fidel y una Sierra.

QUE VIVA FIDEL

Autor: Celina González

(Grabado en discos Gema por Celina y Rautilio)

Fidel Castro desde Oriente
a Batista combatió
y a la patria libertó
con sus hombres dignamente.⁶⁹

⁶⁹ Fragmentos de canciones, tomados de: *Inspiración Rebelde*, suplemento de la revista *Folklore*, Editorial Carlos, La Habana.

En esos días se organizó una campaña para recoger un aporte monetario destinado a comprar armas para defender la Revolución. Además, el personal del canal se comprometió a trabajar las horas que fueran necesarias. Por ahí aparecemos en una foto del año 1959 en pleno estudio de televisión y se anuncia en el fondo: “103 horas en el aire”.

Allí se comentaba de los manejos sucios del canal en los espacios de publicidad. El programa Hogar Club tenía unas veinte mil mujeres asociadas de la capital y de casi todo el país, que pagaban un bono mensual por el importe de un peso. Se considera que a través de distintos juegos y sorteos debían ganar jugosos premios desde sus casas. Para justificar el uso de aquel capital, le daban cinco pesos a una persona x, la retrataban frente a una casa, un auto, un refrigerador o cualquier objeto en rifa, para simular que había sido el ganador. Todo aquello era una pantomima, una gran estafa, donde algunos bolsillos seguían engordando; todo hasta que... “llegó el Comandante y mandó a parar”.

Allí se formó la de San Quintín en el canal, huelgas y todo contra los dueños de entonces, porque los trabajadores no recibían un salario acorde al trabajo. Claro, era una herencia, así eran las cosas en Cuba hasta aquel momento, y muchos se daban cuenta de que con el nuevo gobierno aquello iba a cambiar. Había un actor llamado Otto Sirgo, famoso en aquella época, que era acusado de ser “sargento honorario de Batista” y por eso era rechazado por muchos actores simpatizantes de la Revolución.

Por existir tanta malversación, el Canal 12 fue intervenido por el Ministerio de Recuperación, recién creado por el naciente ejército. Alguien nos propuso que, como éramos del Ejército Rebelde, organizáramos un sindicato de artistas en tiempos de Revolución, pero no nos sentíamos capacitados para la tarea.

A los 15 días de actuar en la televisión, nos pagaron un primer salario de 150 pesos y cada uno giró 50 a los viejos. Teníamos un chofer que le decían Trucutú. Él nos llevó un día a una tienda, la Casa Prado y nos dijo: “Muchachos, no sean

bobos, aquí tengo una ‘tarjeta blanca’, con todos los gastos pagos, y pueden comprarse todo lo que quieran, acaben de quitarse las yaguas de los pies”. Pero nosotros, con una educación humilde y honrada desde la cuna y miembros además del Ejército Rebelde, no podíamos caer en aquella tentación y solo compramos para cada uno un uniforme verde olivo y un par de botas.

Habían transcurrido casi dos meses desde nuestra llegada a la capital. No estábamos acostumbrados a tantos trajines y más en un medio tan complejo como la televisión. Añorando nuestro terruño, sin contactar con nadie, un buen día regresamos a casa.

Regreso al conuco

Alcides La O Zamora

Regresamos sin más ni más. Entonces, un día, nos encontramos trabajando en el conuco y llegó a la Comandancia General de La Plata el teniente Quinto, que trabajaba con Celia. Al ver que nos dedicábamos a atender las cosechas nos dijo: “Muchachos, ¿qué hacen aquí?, Celia hace como tres meses que los anda buscando y ustedes sin aparecer. Hasta llegó a pensar que habían salido del país contratados por alguien. Yo creo que cuando se entere recibirán tremenda refriega”.

El caso es que, en la espera de tomar una decisión, como a los cuatro o cinco días regresó Rubén de La Habana y nos dijo:

—Me encontré con Sorí Marín⁷⁰ y me dio un dinero para ir a La Habana y participar en un festival que organiza el Ministerio de la Agricultura y al que están invitados distintos artistas.

⁷⁰ Humberto Sorí Marín. Auditor general en la Sierra e integrante de la Columna 1 del Primer Frente. Después del triunfo de la Revolución fue

—Bueno, si todo está asegurado, vamos para la capital —comentó Alejandro, porque veía en aquel suceso una posibilidad de seguir desarrollando nuestra música.

Papá se quedó en La Plata, pensando que Celia nos había mandado a buscar y por eso no puso objeciones. Existía el compromiso de que ella nos llevaría para La Habana, llegado el momento, a estudiar en un conservatorio.

De nuevo en La Habana

Eugenio Medina Muñoz

Esta vez llegamos a la capital y nos hospedaron en el Hotel Areces, propiedad de un español y administrado por un tal Pepín. Estaba ubicado en el Paseo del Prado No. 106, cerca del Canal 12. Recordando las peripecias anteriores, en esta oportunidad ya estábamos algo entrenados sobre aquel andar por hoteles.

Comenzamos a actuar en distintas avenidas, en una especie de exposición agrícola en apoyo a la Reforma Agraria. Eran los meses de abril y mayo. Coincidimos con los solistas y agrupaciones musicales que más estaban sonando en esa época en el país. Tocábamos desde grandes tarimas en calles importantes de La Habana. Cuando nos anunciaban, los presentes aplaudían y aplaudían. Allí se mostraban las frutas y viandas más grandes que se cultivaban en distintos lugares. Recuerdo un plátano de casi medio metro que llevaron desde Camagüey y también se expusieron distintos animales de raza. Aquello era como una gran feria.

Lo curioso es que durante los distintos momentos que permanecemos en el festival, casi siempre nos trasladábamos a pie

ministro de la Agricultura. Posteriormente se incorporó a las bandas contrarrevolucionarias y fue capturado y ejecutado en 1961.

hasta lugares distantes, aparte de no tener plata, quizás era la añoranza por las largas caminatas de la Sierra, donde decimos que todo está “al cantío de un gallo”.

En una oportunidad en que nos desplazábamos en dos grupos por distintas calles, nos divisa una patrulla de la policía porque caminábamos muy de prisa y parecíamos sospechosos. Nos llevan para la estación más cercana y cuál no sería la sorpresa al ver que allí estaban los otros integrantes del quinteto. En el otro grupo Alcides portaba en el cinto una pistola y Alejandro un revólver calibre 22. Por suerte, el jefe del puesto también había llegado de la Sierra y nos conocía; enseguida ordenó que nos llevaran en una patrulla hasta la sede del evento.

Pero eso no fue todo. En una ocasión montamos en una guagua, pero el viaje demoraba, demoraba... En un instante, el ómnibus se detuvo donde rendía viaje y el chofer nos preguntó asombrado, porque ya todos se habían bajado: “¿Para dónde van ustedes?”. Le respondimos, y nos dijo: “¡Pero si ya hemos pasado por esa parada como tres veces!”. Es que el venado siempre tira para el monte...

Algo muy curioso, resulta que por la zona de Marianao circulaba una ruta de guagua, el I-4, que era de color blanco. Un grupo de estudiantes de la zona del Caney, que estudiaron en La Habana en esos tiempos, cuando regresaron a su territorio relacionaban el color de aquel ómnibus con la neblina de las montañas. Algunos campesinos pensaron que incorporaban una nueva palabra a su vocabulario porque decían al presenciar la bruma: “Ahí viene el I-4”. Y todavía algunos le llaman así a la neblina de esos contornos.

Esto del juego con las palabras nos pasó en más de una oportunidad. Cuando la Sierra, escuchamos a alguien mencionar la palabra “juvenil”, y como no sabíamos su significado así llamábamos como apodo a nuestra hermana chiquita Estelvina, pensando que era una ofensa —bromas entre hermanos—, y ella se ponía muy rabiosa. Solo con el triunfo, al escuchar hablar del

movimiento juvenil en apoyo a la Revolución, nos dimos cuenta de su significado.

Papá nos visitó mientras transcurría el festival y se encontró también con Celia y le recordó que ella prometió enviarnos a un conservatorio de música después del triunfo para recibir una preparación adecuada. Ella le habló en estos términos: “Óigame, ya sabe que yo quedé con usted en que cuando regresara prepararía condiciones y traería a los muchachos, pero veo que ustedes se han apresurado al llamado de Sorí Marín”. No era para menos porque nos desesperamos y ella sí pensaba cumplir con el compromiso hecho, incluso en presencia de Fidel.

Sorí, ministro de la Agricultura en aquella etapa, ya estaba conspirando contra la Revolución. Así perdimos la oportunidad de prepararnos musicalmente de verdad, y aunque el rumbo posterior que tomaron los acontecimientos no permitió volver a tratar este tema con Celia, estoy seguro de que si insistimos, ella hubiera accedido a ponernos en una escuela de música, como hizo con tantos campesinos que fueron a superarse en la capital en distintas especialidades.

Concluido el evento, no recibimos el salario prometido y nos vimos en un hotel en medio de La Habana sin un centavo para volver a La Plata. La alimentación estaba garantizada en el Ministerio de la Agricultura, pero solo hasta el sábado por la mañana. Ese organismo estaba situado en la calle 23 desde donde nos trasladábamos a pie hasta el Areces, situado a unas cuantas cuadras, claro, estábamos desplatados. Los trabajadores del hotel, al ver que no salíamos a almorzar a ninguna parte nos decían: “Entren al comedor que ustedes son revolucionarios”. Pero lo ponían en la cuenta que teníamos abierta y que se suponía debía pagar el organismo que nos invitó. Es que Sorí Marín no nos hizo ningún contrato y el que entró por él, como es lógico, no se responsabilizó.

Un día pasó cerca del hotel Luciano Medina, que era mensajero en la Sierra, al divisarnos se acercó y le contamos nuestras

vicisitudes. También el viejo en un viaje que hizo a La Habana habló con él para que nos apoyara, y después de otras averiguaciones nos comunicó: “Recojan sus maletas, acomódense como puedan en este vehículo que yo tengo actividad para ustedes”. Vimos aquello como una salvación y sin averiguar nada más lo acompañamos.

Nos trasladó hasta el campamento militar de Columbia, donde estaban acuarteladas las tropas de Camilo. Localizó al capitán Horacio González Polanco, jefe del Batallón 3 de Infantería y le dijo: “Mira, te traigo a estos combatientes que están algo descarriados; tenían que estar en una unidad militar y lo que están es fiesteando y hospedados en ‘hotelitos’, aquí los tienes”. Claro, una apreciación muy a la ligera de aquel oficial, que no conocía el porqué de nuestra estancia en La Habana, y aunque ocurrió lo que nunca debió suceder, así comenzó otra etapa de nuestras vidas, disgregados en distintas unidades militares, y, por consiguiente, también con la ausencia temporal de la música en nuestra existencia.

La disolución temporal del grupo fue algo precipitada, al no surgir de nadie la idea de mantenernos unidos. Con el tiempo hemos reflexionado sobre todo lo ocurrido. El quinteto no estaba diseñado para continuar actuando en aquel momento. No éramos músicos profesionales y otras tareas urgentes de la Revolución nos convocaron en aquel entonces, además de la apremiante necesidad de obtener un nivel escolar.

Lápiz, fusil y labranza

Pero es imposible ya,
acabar con una idea
que prendida siempre va
en la mente como tea.

Miembros activos del Ejército Rebelde

Rubén La O Zamora

Cuando nos llevaron para la fortaleza militar de Columbia, donde estaban las tropas de Camilo, nos ubicaron en distintas pequeñas unidades. A Gerardo lo asignaron a la Compañía No. 3 y a Eugenio, Alejandro, Alcides y a mí en la 26. Luego pasamos a la cárcel del Castillo del Príncipe como soldados de la Policía Militar Revolucionaria, recién creada por Camilo. En esos tiempos había rebeldes por dondequiera y otros que no lo eran también vestidos de uniforme y hasta con fusiles; entonces, aquella policía llamaba al orden a los que cometían indisciplinas.

Los instrumentos musicales comenzaron a perderse. No salíamos a actividades programadas, sino que todo partía de algún embullo, solo ir a tocar a la casa de algún compañero, en los pocos tiempos libres. Los requintos se quedaron en una casa que después no supimos localizar. La guitarra se rompió, al igual que el cuatro de Alcides. En el traslado hacia El Príncipe llevamos todo, hasta las literas, en unas camionetas. Nos quedaba el cencerro como

único sobreviviente y en la mudada se cayó por las calles 12 y 23 del Vedado. Los carros empezaron a pasarle por arriba y allí quedó hecho una galleta.

A pesar de que nos incorporamos como miembros activos del Ejército Rebelde, no olvidamos la cuenta del hotel, y cada mes le pagábamos a Pepín parte del importe. Al ver la actitud honrada de nosotros, a los tres meses nos dijo que ya no debíamos nada.

Nuestra permanencia en unidades militares de la capital coincidió con la primera celebración del 26 de Julio, y papá fue invitado. Después nos relataba sus impresiones de todo lo que presencié allí frente a la Biblioteca Nacional, donde se efectuó el acto, para entonces al lugar le decían la Plaza Cívica.⁷¹ Papá nos habló de una inmensa caballería que conformó Camilo para la ocasión. De la gran alegría que se vivió cuando el Comandante aceptó de nuevo el cargo de Primer Ministro,⁷² y de cómo se lanzaron al aire los sombreros de yarey y relucieron los machetes campesinos junto a muchos vivas de apoyo a la Revolución.

Del Castillo del Príncipe pasamos como custodios a la cárcel de Isla de Pinos, donde ya se encontraba Gerardo, también como vigilante, a quien enviaron luego a Cayo Largo con un contingente a construir una compañía pesquera y un aeropuerto.

Más adelante, entre otras misiones, nos llevaron a los remates de Guanés, en Pinar del Río, a sembrar eucaliptos. Aquellas plantas recibían como abono el guano de murciélago y era in-

⁷¹ Dicha plaza comenzó a denominarse Plaza de la Revolución José Martí a partir del 17 de julio de 1961, mediante la Resolución No. 151 del Comisionado Municipal de La Habana, José A. Naranjo Morales.

⁷² El 13 de julio de 1959, Fidel renunció a su cargo de Primer Ministro por las siguientes razones que él mismo explicó: La demora injustificada del presidente Urrutia en firmar leyes de beneficio social aprobadas por el Consejo de Ministros; la negativa a rebajarse el salario que había heredado del tirano Fulgencio Batista; y la más importante: la labor divisionista dentro de las filas revolucionarias, que afectaba y retrasaba la marcha revolucionaria.

creíble lo rápido que crecían. Fuimos de las primeras unidades militares que participaron de manera permanente en labores productivas. Cuando aparecía alguna guitarra siempre improvisábamos pero ya no como antes.

Hacia el Caney de Las Mercedes

Eugenio Medina Muñoz

Después, Alejandro y yo nos trasladamos a trabajar en la construcción de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos del Caney de Las Mercedes. Esa nueva labor nos dio la posibilidad de estar más cerca de nuestros padres. Nos designaron a la compañía 14, compuesta por ayudantes de albañilería, carpintería y otros tipos de aseguramientos.

Comencé a prepararme con Orcelio García Porte, un matancero que trabajó en la construcción de la Plaza de la Revolución, quien me dijo un día:

—Hoy tienes que echar un piso tú solo.

—¿Por dónde empiezo? —le pregunté.

—Ya deberías saber por el tiempo que hace que te enseñé a tirar el cordel, coger los niveles, echar la maestra del piso...

—Pero un mes aprendiendo es poco tiempo.

—Cuando te equivoques, te rectifico —agregó—. Así fue como me hice albañil.

Aquella ciudad escolar llegó a contar con salas de cine, aulas, viviendas para maestros y alumnos, terrenos deportivos, un hospital, hasta lecherías y campos para cultivos.

Después nos enteramos que podíamos asistir a un aula cerca de allí y superarnos. De esa manera nos nivelaron hasta el cuarto grado.

Allí, en la construcción, muchos compañeros conocían que formamos parte del Quinteto Rebelde, y de vez en cuando aparecían

algunas canciones en el rasgueo de Alejandro con su guitarra. Lo de siempre, adonde fuéramos, la música a nuestro lado.

Llegado el momento de licenciarnos pasé un curso de equipos pesados y trabajé en la cuenca lechera de Santiago de Cuba, que fue una de las tareas emprendidas por la Revolución en aquel territorio. Con distintos equipos aramos los terrenos para sembrar pangola, como pasto para los animales, pero un día un jefe nos puso a mover tres veces una misma tonga de tejas infinitas, según él para que hiciéramos algo. Le dijimos que podíamos ir a sembrar hierbas donde estaba el terreno preparado y pensó que nos estábamos rebelando. Llegó el jefe inmediato de aquel y nos dijo que había que hacer lo que se ordenara. Le respondí que yo era un campesino y que con tantas tareas que había que emprender por la Revolución no era para entretenernos en boberías. Al final, por decisión propia fui a halar el azadón en una siembra de frijoles de una granja en Niquero. Como al mes me puse a fumigar las plantaciones, con un equipo que llegó destinado a esas funciones.

Lo curioso es que no conocíamos nada de herbicidas y a veces con las manos puestas en contacto con aquellos compuestos químicos, tomábamos los alimentos. ¡Nos estábamos jugando la vida, compay! Después llegó un curso y me hice fitosanitario en una escuela en La Habana que dirigía un capitán llamado Orlando Pérez Díaz. Allí me seguí superando y recibí además las primeras nociones de marxismo-leninismo. El profesor, un individuo caprichoso, nos decía: “Repitan lo que yo digo” y al siguiente día: “No repitan lo que yo digo”. Pero en el fondo nos enseñaba.

Cuando regresé me designaron a una granja en Manzanillo. El recibimiento fue que allí no necesitaban ningún fitosanitario. ¡Usted sabe lo que eso!, ¡como se enferman las plantas, la necesidad que había de controlar las plagas...! Y me dijeron: “Mira chico, aquí hay un tipo que le decimos Cloro y lo hace a su manera”, pero el individuo no sabía ni papilla de aquello. Comencé a explicarle los modos de aplicación, los ciclos que

una plaga se combatía pero quedaban las larvas que también había que atacar como una plaga nueva y me respondió: “Oye Medina, ¡cómo tú aprendiste compay! Eres un bárbaro, pero yo soy el jefe de esto”. Ahora me río pensando en todas aquellas incomprendiones propias de un nuevo proceso. Con colegas así, aunque fueran ignorantes, había que seguir haciendo la Revolución. Estos asuntos después se fueron nivelando cuando se amplió la superación para todos.

A cultivar la tierra

Alejandro Medina Muñoz

Después de estar un tiempo en el Caney regresé para La Plata con papá a seguir cultivando la tierra. Él necesitaba ayuda porque los demás hermanos aún estaban pequeños. Y ocurrió algo curioso.

En esos días se mudó para la zona una familia de Mayarí. De los hijos, tres eran hembras: Norma, Raquel y Luisa.

Me enamoré de Norma, quien se fue para La Habana a cursar estudios en la Escuela Lidia Doce. En un viaje que hice a la capital, salí un día a encontrarme con la muchacha, pero me topé primero con Raquel que estaba en la Escuela Ana Betancourt,⁷³ y al final, por esas cosas de la vida, nos enamoramos. Regresé a La Plata, pedí su mano y comenzamos una relación.

En la casa se albergaban parte de los primeros maestros que subieron a enseñar a las montañas y que tanto aportaron a las enseñanzas de los campesinos, una de las promesas de Fidel desde la lucha en la Sierra. Al regresar Raquel, fatalidad... A los pocos

⁷³ Escuelas que se crearon en La Habana a inicios del triunfo de la Revolución para becar a jóvenes campesinas y que se adiestraran en distintos oficios, como el corte y costura.

días se enamora de uno de los maestros. Sobre aquel suceso saqué una parodia basada en la música de “Allá en los muelles del surgidero”.

Allá en los Cabezos de La Plata
una historia que sucedió
con un maestro y una muchacha.
Tremendo rollo que se formó.
No vayas tú a figurarte
que yo ignoraba lo que pasó,
que en una fiesta que tú estuviste
con él bailaste y te divertiste.
(...)

Claro, las parodias nos perseguían. También quiero reconocer la actitud positiva de aquellos primeros maestros que venían cualquier dificultada a pesar de no estar acostumbrados al modo de vida en las montañas.

Nuestra familia se mantuvo en la Sierra Maestra hasta el año 1969 en que nos mudamos para un lugar llamado Santana de Enagua. La finca de la Sierra entró a formar parte de un sitio histórico. En la búsqueda de un lugar para adquirir una nueva finca, al viejo le propusieron un terreno en La Habana, pero él quería seguir en las cercanías de las lomas, cultivando café y disfrutando el aire puro y el verdor de las montañas.

Muchos habitantes de la Sierra emigraron de aquellos sitios. El ciclón Flora de 1963 destruyó las cosechas de los campesinos; incluso, se produjeron derrumbes en las montañas y ya era muy difícil cultivar el café y otras siembras de las que dependía el sustento. Cuando pasó ese potente huracán teníamos cultivado más de un kilómetro cuadrado de café. Todo el bosque que habíamos sembrado como sombra cayó encima de la plantación y la destruyó. Las posturas para aquel cultivo, las transportamos a pie desde el caserío de Santo Domingo.

Mientras vivíamos en Santana de Enagua, el viejo y yo nos incorporamos a un conjunto musical. Nos invitó un músico, Pepe Hidalgo, quien vivía en Estrada Palma y tocaba el tres. Animábamos fiestas en los barrios de los alrededores y allí también incorporamos canciones insignias del quinteto.

Fidel en La Plata

Alcibíades Medina Muñoz

Por aquellos primeros días del triunfo, mientras yo seguía en la finca, Fidel visitó La Plata para firmar la Primera Ley de Reforma Agraria. Llegaron dos helicópteros y en uno venía el Comandante. Fue cerca de la casa del Santaclarero. Los caminos se veían repletos. Muchos no entendían lo que aquello significaba, pero como los había convocado Fidel, acudieron en masa. Llegaban y preguntaban: “¿Ya vino Fidel?”. Los que vivían más alejados pasaron la noche en hamacas colgadas de los árboles colindantes. En aquel momento mis hermanos se encontraban en La Habana en un festival de la Agricultura.

Yo tenía unos siete años. Allí mataron hasta una vaca para alimentar a los presentes, con un disparo del propio Fidel. Contaban que después de la firma del documento, la máxima dirección del país siguió hasta la planta de Radio Rebelde, donde el capitán Jorge Enrique Mendoza, Violeta Casal y otros locutores de los tiempos de la guerra informaban al pueblo del significativo acontecimiento. Dicen que Fidel se acomodó en la cama que se mantiene en la Comandancia desde la época de la lucha guerrillera.

Un tiempo después, los más pequeños nos encontrábamos solos en la casa, porque los viejos habían salido a visitar a unos familiares en Contramaestre, y notamos que unos aviones estaban arrojando objetos extraños. Cerramos la casa asustados, pensando que podían ser bombas. Todavía nos rondaba el terror de los

bombardeos tan cerca de nosotros durante la guerra. Después pasaron unos niños de la zona con juguetes, que era en realidad el contenido de los lanzamientos. Fidel y Celia habían coordinado con los campesinos de la Sierra para que desde los aviones se tiraran juguetes y había que hacer señales con sábanas.

“Y hoy, ya me reuní con los pilotos y se lo dije: vamos a bombardear ahora la Sierra Maestra con regalos y con cosas agradables al pueblo, porque después de dos años de guerra lo que se le creó al campesinado fue un reflejo condicionado, que hasta cuando pasaba un avión de pasajes la gente sufría el temor de que se tratase de un bombardeo. Para demostrarles a los campesinos que la guerra se acabó de verdad, que ya no hay nada más que temer —por lo menos de algún enemigo interno—; para demostrarles a los campesinos de la Sierra Maestra que estos aviones son suyos vamos a mandar los aviones a lanzar regalos a los campesinos de la Sierra Maestra. Y créanme que será para mí un motivo de gran satisfacción, porque en una mañana en el alto de la Sierra dije: algún día esos aviones vendrán aquí, pero a tirar medicinas y a tirar regalos para los campesinos. Y voy a cumplir mi palabra”.⁷⁴

Luego Celia pasó por allí y le dijo a papá que llegaran hasta Providencia, que iba a enviar más juguetes. Se llevaron tres mulos y vinieron cargados. Todo se repartió entre los que no recibieron nada del “bombardeo”. Era la preocupación de Celia por los niños de la Sierra.

Años más tarde, Fidel acompañó a los primeros médicos graduados por la Revolución en una subida al Pico Turquino.⁷⁵ Llegaron a la casa, se agotó el agua y me mandaron a buscar más. En ese

⁷⁴ Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la plaza de la ciudad de Camagüey, el 4 de enero de 1959.

⁷⁵ La primera graduación de jóvenes médicos que iniciaron sus estudios después del 1ro. de enero de 1959 tuvo lugar el 14 de noviembre de 1965 en la Sierra Maestra.

momento venía llegando Fidel y me preguntó un escolta: “¿Hacia dónde te diriges?”. Le expliqué y me dijo: “No te detengas donde está Fidel”. Pasé muy escurridizo cerca del Comandante. Entendí que aquella era la misión de aquel individuo, cuidar a Fidel. En esa oportunidad, el Comandante invitó a papá a que lo acompañara hasta Palma Mocha, durante el recorrido hacia el Turquino.

También recuerdo los primeros maestros que llegaron a aquella zona. Eran dos muchachas que papá acogió en nuestra casa. Convocaron a todos los niños que vivían en los cuarterones de los alrededores: Los Cabezos, Jiménez, Camaroncito. Se adaptaron aulas en la cocina y la sala de la casa. Después la enseñanza se trasladó para el hospital rebelde Mario Muñoz y más tarde para Puerto Malanga, donde funcionó la cárcel rebelde. Luego, el Estado revolucionario propició la construcción de aulas en aquellos sitios siempre olvidados por los gobiernos anteriores.

Hacia el África

Gerardo Medina Muñoz

Yo continué en las fuerzas armadas y me radiqué en La Habana. Después de concluir en la Policía Militar, me incorporé a un batallón de gran volumen de fuego y movilidad en Pinar del Río. Allí nosotros mismos creamos las condiciones de vida. Construimos nuestras propias casitas como un campamento de la Sierra.

En 1972 me plantearon una misión internacionalista en África. Una vez en el buque mercante *Las Villas*, adaptado como dormitorio, nos comunicaron que el destino era Sierra Leona. Fueron 22 días de travesía. Desembarcamos en Guinea Conakry, cruzamos la frontera y un ministro de Sierra Leona nos esperó en un campamento en pleno campo deshabitado. Íbamos vestidos de verde olivo con fusiles AKM. Caminamos unos 20 kilómetros a pie, finalmente nos instalaron en casas de guano.

La misión era impartir clases a un grupo de combatientes de aquel país. En ese lugar también se organizó un grupo musical, al estilo del quinteto, con los que iban de asesores. Eso nos dio un poco la oportunidad de entretener los recuerdos de nuestro terruño.

Trascurrido un año, después del regreso a la patria, me encomendaron otra misión, esta vez en Angola, como instructor en una escuela de la FAPLA (Fuerzas Armadas por la Liberación de Angola). Fui de los primeros cubanos en llegar a aquel país para prestar ayuda internacionalista, cuando, incluso, Agostino Neto no había tomado el poder y estaban amenazados por los surafricanos y otros movimientos que se le oponían, como la UNITA y el FNLA.⁷⁶ En esa oportunidad, Fidel y Raúl nos despidieron.

Al regreso, me incorporé a trabajar en un grupo relacionado con la educación patriótico-militar, hasta que me licencié con el grado de mayor. En el reparto habanero de Mantilla, sigo con la nostalgia de los tiempos vividos en las montañas. Alguna que otra vez, en aniversarios precisos, la Asociación de Combatientes de la zona me llama para narrar mis vivencias de la Sierra al lado de los rebeldes. También me convoca el rasgueo de un cuatro que conservo.

En la orquesta Estrellas de Cueto

Rubén La O Zamora

Después de la estancia en Pinar del Río cumpliendo distintas misiones, junto con Alcides, me trasladaron a la base aérea de San Antonio de los Baños, donde me hice artillero. En aquel lu-

⁷⁶ UNITA (Unión Nacional por la Independencia Total de Angola), dirigida por Sabimbi, y el FNLA (Frente Nacional por la Liberación de Angola), encabezado por Holden Roberto.

gar comenzó a funcionar un plan para alfabetizar a los soldados del Ejército Rebelde que lo requerían y nos incluimos.

Después del licenciamiento fuimos a vivir al poblado de Cueto, junto a nuestra madre. Allí me incorporé, junto con Alcides, a la orquesta Estrellas de Cueto. La agrupación estaba dirigida por Pedro Mantecón Méndez, que aun siendo ciego interpretaba cualquier instrumento. Nos llamaban de manera jocosa “Los chivos prietos”. Aquella orquesta iba de pueblo en pueblo y disfrutamos muchos carnavales.

Luego cumplí una misión de tres años en Angola. Recuerdo que allá en África, un día, como a las 10:00 de la noche, el político de la unidad solicitó tres voluntarios para una especie de operativo que se había montado. Yo me brindé y nos situaron en una posta cosaca, que se movía de un lugar a otro. Al amanecer detuvimos a tres angolanos para chequearlos. Al poco rato aparecieron en el lugar tres iguanas y uno de los detenidos capturó uno de aquellos animales tapándole la cabeza con un saco. Los individuos resultaron ser gente normal y garantizaron nuestro desayuno con la captura de aquel ejemplar. Prepararon una especie de ajiaco angolano que le decían *samboroto*.

Como siempre, lo de músico me acompañaba. Hasta formé un trío con un santiaguero y un holguinero. Allí también cantamos las canciones de la Sierra.

En Etiopía

Alcides La O Zamora

Permanecí dos años en Etiopía, como reservista, y participé en 16 combates. En San Antonio de los Baños me había hecho tanquista y participé en aquella misión internacionalista como cargador. Recuerdo que en una oportunidad, mientras nos desplazábamos para ocupar posiciones en un tanque T-55, nos agarró

una mina antitanque y se dañó un eslabón de una de las esteras. Al realizar el empate, esa estera quedó más corta y entonces aquella máquina se desviaba más para un lado, pero así continuamos el combate.

Mientras permanecí en la misión, en algunas oportunidades en Harare y en Yiyiga, con una guitarra interpreté las canciones de nuestro repertorio y otros ritmos nacionales. Los combatientes me preguntaban sobre la vida del legendario Quinteto Rebelde de la Sierra Maestra.

Un nuevo encuentro con Celia

Eugenio Medina Muñoz

Algo inolvidable para nuestras vidas ocurrió en el año 1973, cuando Celia Sánchez nos convocó a la grabación de nuestro primer disco. Uno de los objetivos era enviarlo a todas las embajadas cubanas en el exterior para que se difundiera la música de la gesta de la Sierra, y que en otras partes del mundo supieran de la existencia de un quinteto musical cubano que había luchado junto a Fidel con los instrumentos musicales como fusiles, en el lomerío oriental. También el disco formó parte del archivo fonográfico de Radio Rebelde y Radio Habana Cuba.

Es curioso que en un momento de la grabación, un periodista quería oponerse a que se grabara la canción “Que se vaya el mono”, porque se hacía mención a la virgen.

Y la virgencita
de la Caridad,
nos dará muy pronto
nuestra libertad.
(...)

Al conocer esta situación, Celia comentó: “Si allá en la Sierra casi todo el mundo tenía una virgencita de la Caridad, y cuando estaban en aprietos le pedían y rezaban”.

Conservamos aquel disco de acetato que tiene diez canciones. En esa oportunidad nos hospedaron en el Hotel Nacional y nos atendió Ricardo Martínez, locutor de la Sierra. Grabamos el disco con la EGREM (Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales) y actuamos en varios lugares, incluyendo Radio Rebelde porque coincidió con un 24 de febrero, aniversario de la emisora.

En aquellos momentos, por orientación de la Heroína de la Sierra, se completaron los instrumentos musicales y aún conservamos una marímbula original que tiene la vibración necesaria y la forma ovalada que requiere, lo que le permite un timbre adecuado. Porque a veces cogíamos un cajón, le poníamos los flejes y ya.

Como todos estábamos vinculados a algún centro de trabajo, no se pensó en reactivar el quinteto, aunque de vez en cuando algunas instituciones nos invitaban a actuar, pero como vivíamos en lugares distantes, se dificultaban las actividades. En algunos momentos, como los fines de año, nos reuníamos y desempolvábamos los instrumentos.

Con la matriz de aquel disco ocurrió algo curioso. En febrero de 1998 llegó a La Habana el músico español Eduardo Pérez, y se encontró con un trompetista que actuaba en el Malecón habanero y al interesarse por la música típica de Cuba el individuo le contó que conocía a un veterano de la Sierra Maestra que conservaba una placa de un grupo musical de ese estilo que actuó junto a los barbudos de Fidel en la Sierra Maestra. Localizaron al combatiente guerrillero con grados de capitán, y en verdad contaba con uno de aquellos discos del quinteto.

El español se presentó en la EGREM y pidió licencia. Regresó a España y con la ayuda de un amigo, el también músico David Saenz de Buruaga, editó un compacto y realizó el lanzamiento, sin saber que aún vivíamos aquí, cerca del histórico lomerío. Y que todavía cantamos aquellas canciones. Entonces, Rafael, un coterráneo

suyo que visitaba frecuentemente nuestro país para participar en un recorrido llamado La ruta de la Revolución, desde Las Coloradas hasta La Plata, le comentó que conocía a los intérpretes de aquella música, porque en esa etapa recibíamos a los turistas que llegaban hasta el lugar histórico de La Comandancia.

Luego, Eduardo Pérez vino a Cuba y nos localizó. Grabamos tres canciones y después nos trajo unas fotocopias de publicaciones en la prensa española tales como *El País*, *El Mundo* y *Siete Días*, sobre la trascendencia del disco en aquel país. Se presentó el 7 de enero de 1999 en la sala Galileo Galilei de Madrid, y fue distribuido por la compañía Alía, se titula: *1959-1999: 40 años de Revolución*. Eduardo nos comunicó que percibió el valor musical e histórico de aquellas canciones y el público las acogió con mucha admiración y respeto.

Claro, aquella prensa no hizo una valoración objetiva de la realidad, dando la sensación de que la música del quinteto estaba olvidada, pero no es cierto, en estos años hemos recibido la atención necesaria por el Estado cubano y el Partido de nuestro territorio.

El primer disco que grabamos fue en el año 1959, cuando el comentarista deportivo Pepín Navarro nos realizó una grabación en Unión Radio, para RCA Víctor. Fue un disco de corta duración con los temas “Eso que tiene Fidel” y “Soy fidelista”.

En septiembre de 2001 se presentó un disco compacto de diez canciones, grabado en los estudios Eusebio Delfín de la Ciudad de Cienfuegos, con la disquera Bis Music. Este CD incluye un tema compuesto después del triunfo de la Revolución, además de “La Lupe”, de Juan Almeida y “Hasta Siempre Comandante”, la canción de Carlos Puebla dedicada al Che.

También, algunas disqueras han incorporado nuestras parodias en discos sobre la canción patriótica.

Hemos pasado diferentes etapas. El lugar de los instrumentos musicales fue ocupado un tiempo por el fusil, otro, por las herramientas de construcción y de labranza, y también cuando el estudio nos abrió nuevas posibilidades.

¿Y son los mismos muchachos?

Junto a sus hombres
anda un gigante
con su pensar,
y piensa hondo,
de olivo traje.

Con Fidel otra vez en la Sierra

Eugenio Medina Muñoz

Por la emoción, ahora me es difícil armar los detalles de otro instante inolvidable de nuestras vidas, cuando, ataviados con el uniforme verde olivo y el brazalete rojo y negro del Movimiento 26 de Julio, esperábamos con los instrumentos musicales un acontecimiento muy deseado. En el gran macizo montañoso de la Sierra Maestra, donde nos encontrábamos, aún vagaban los acordes de una canción rebelde o el eco de una orden de combate.

Aflora a mi mente la primera impresión de ese momento: la ovación que agitó el lomerío de Santo Domingo, sitio de uno de los combates decisivos durante la gesta rebelde. Llegaba al lugar el líder indiscutible de la gesta en la Sierra Maestra para inaugurar un campamento de pioneros exploradores y un campismo popular.⁷⁷

⁷⁷ El Comandante en Jefe inauguró el Campamento de Pioneros Exploradores Ramón Paz Borroto y el campismo popular La Sierrita el 19 de julio de 1981, en la zona de Santo Domingo.

Los dirigentes políticos de la provincia Granma le prepararon una sorpresa a Fidel: organizaron un reencuentro con el Quinteto Rebelde y con las parodias guerrilleras, que cada una encierra en sí una crónica de los días sublimes y luminosos cuando se decidía el destino de la patria, y todavía hoy siguen enarbolando el sonido de la música guerrillera.

Escuchamos muy atentos el discurso del Comandante; comentó cómo a nadie se le escapa cuántos recuerdos trae aquel lugar, y qué especial satisfacción se podía experimentar al conmemorar en aquel sitio el Día de los Niños. Los integrantes del Quinteto Rebelde nos miramos, evocando los momentos de la lucha en las montañas de los que también fuimos protagonistas. En nuestras mentes cobró más fuerza el macizo montañoso que podíamos divisar desde allí, en las márgenes del río Yara, junto a la imponente altura de Sobicú y la loma que acogía a Radio Rebelde.

Fidel se refirió a muchas ideas brillantes y recordó que una de las cosas que más le gustaba cuando tenía la edad de aquellos pioneros, era precisamente la exploración. De modo que esa posibilidad de dormir en el bosque, de cocinar en el bosque, de adaptarse al bosque, fue decisiva; sin la cual no habrían podido hacer la guerra.

Cantamos los ritmos guerrilleros y el Comandante se animó muchísimo con la sorpresa del reencuentro, junto a cientos de pioneros. Fue la fecha más significativa de nuestra existencia. Había llegado el momento tan esperado, volver a unirnos como agrupación musical.

Fidel manifestó en un aparte con los dirigentes de la provincia Granma, que quién mejor que el quinteto para contar las vivencias de la Sierra Maestra a los visitantes extranjeros y nacionales que acudían a los históricos parajes.

En la entrevista que les conté, papá recordaba cómo en un momento el Comandante se quitó los espejuelos, empezó a limpiarlos con el pañuelo y se dirigió a Roberto Damián Alfonso,

quien era primer secretario del Partido en la provincia Granma: “Óyeme, ese grupo, el Quinteto Rebelde, ¿es la misma gente que estaba en la Sierra?”. Le respondieron: “Sí, sí, y ahí está el viejo”. Dice: “No, el viejo no se me pierde, los otros, ¿son la mismos muchachos?”. Le contestaron que sí y le explicaron entonces que vivíamos en distintos lugares y que dos de nosotros tocábamos en una agrupación en el poblado de Cueto.

Fidel dijo: “Óigame, a esa gente hay que reorganizarla como grupo musical. Mudarlos para un mismo lugar. Está muy buena la idea de ustedes de haber puesto el Quinteto Rebelde aquí con los pioneros. Ellos saben cómo fue la guerra, pueden dar cualquier respuesta a los pioneros; porque los pioneros son curiosos, y como los Medina pasaron la guerra aquí, pueden aclarar cualquier inquietud”. Para nosotros fue muy agradable compartir un mismo escenario con los más pequeños, que son nuestros seguidores.

Aquellas orientaciones de Fidel papá las conoció después, a través de Damián Alfonso, quien fue el de la idea, junto a Pepe Ramírez, el de la ANAP (Asociación Nacional de Agricultores Pequeños), de reorganizar al quinteto. En una ocasión le preguntaron a papá si queríamos reactivarnos. El viejo respondió que sí, que estábamos muy interesados, pues la música siempre nos acompañaba desde niños; era la manera de sentirnos más realizados y la forma de mantener viva, a través de nuestras canciones, las vivencias de los tiempos de la guerrilla rebelde.

Reencuentro definitivo

Alejandro Medina Muñoz

Después de aquella orientación de Fidel es que decidieron construir nuestras casas una al lado de la otra, a un costado de la carretera que va hacia el Caney de Las Mercedes, en el Punto Nuevo, No. 2, por cierto, un nombre muy curioso,

suenan musical. Ese terreno pertenecía a papá, producto de la permuta con la finca de Santana de Enagua.

Eugenio vive en reparto Río Yara, en el central Bartolomé Masó, no tan distante. En un principio Alcides y Rubén vivieron allí con él al venir de Cueto, mientras duraba la construcción de las viviendas.

Sin perder la autenticidad

Eugenio Medina Muñoz

Es también interesante que el nombre Yara siempre nos acompañe, será por lo mucho que alumbra la luz que dicen que allí aparece,⁷⁸ claro, lo digo en broma. Por algunos trayectos del cauce del río Yara nos trasladamos hasta la Sierra, su caudal corre cerca de aquí. Un camagüeyano, Benito Estrada, hacía un análisis interesante al decir que a esa “orilla floreciente”, le cantó también el Cucalambé,⁷⁹ que compuso décimas de mucha cubanía. También *Espejo de Paciencia*, la primera obra de la literatura cubana, narra episodios alrededor de Yara, incluso, con toques de patriotismo para esa época; en dicho lugar, Carlos Manuel de Céspedes⁸⁰ encendió la llama originaria por nues-

⁷⁸ Se refiere al mito creado en la zona norte de las provincias orientales. Se relaciona con la muerte del indio Hatuey, quemado vivo por los españoles. Según el mito, desde entonces, una luz tenue y misteriosa desprendida de la inmensa hoguera —considerada como el alma de Hatuey— vaga errante por las noches.

⁷⁹ Sobrenombre del poeta cubano Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (1820-1862). Un fragmento de una de sus décimas dice: Por la orilla floreciente / que baña el río de Yara / donde fresca, limpia y clara / se desliza la corriente (...).

⁸⁰ Carlos Manuel de Céspedes (1819-1874). El 10 de octubre de 1868 inició la guerra por la independencia de Cuba con el Grito de Yara, desde su ingenio La Demajagua, después de liberar a sus esclavos. Tomó a Bayamo con sus

tra independencia. Benito hacía esa comparación con nosotros porque considera que fuimos uno de los primeros en entonar con fuerza un tipo de canción comprometida con la Revolución Cubana, en pleno escenario de los combates.

Después de la reintegración, en un principio, no nos consideraban como profesionales. Nos pagaban diferentes sueldos, según lo que ganábamos cuando estábamos vinculados a la producción. Luego vino una comisión de La Habana y nos asignaron un salario medio, acorde a las agrupaciones profesionales de aquellos momentos. Fue valiosa la recomendación que hicieron de que siguiéramos interpretando la música tal como lo hacíamos en la Sierra y con los mismos instrumentos típicos, para no perder la autenticidad; la guajira, la guaracha y el son montuno nos siguen acompañando. Así continuamos con nuestra manera autodidacta y espontánea al cantar o componer, porque ya hemos incorporado nuevos números. A veces pienso que una formación académica —aunque lógicamente era necesaria— pudo incidir en detrimento de la evolución de nuestra música, que en la experimentación cambiara la forma en que suenan nuestros ritmos. Ahora, cuando interpretamos aquellas tonadas, parecen sencillas y entendemos con más claridad cuándo es una mejor canción. Pero lo grandioso de aquellas parodias era el mensaje patriótico que encerraban y el rol que jugaron en un contexto muy específico.

De todas las canciones que interpreta el quinteto, cada vez que vamos a una actividad, siempre nos piden “Respeto a Che Guevara”, que es prácticamente la canción insignia del grupo. El otro tema muy solicitado es “Hay que cuidar a Fidel”. Hemos notado con qué respeto los visitantes extranjeros que llegan a los lugares históricos de la Sierra, al escucharnos, se

fuerzas y fue designado como presidente de la República en Armas en 1869. Murió en un enfrentamiento con las fuerzas españolas.

fascinan con la música campesina. Es un hecho que quieren llevarse un recuerdo de nuestros ritmos nacionales y no escuchar la misma música internacional que se repite de país en país, u otros ritmos efímeros que aparecen, propios de cada tiempo. Se sorprenden cuando les contamos que estuvimos cerca de Fidel en la Sierra y que actuamos bajo las balas. Es lamentable que por distintas limitaciones, principalmente el transporte, por motivos que conocemos —las trabas en adquirir recursos impuestas por el bloqueo—, se dificulte actuar en instalaciones donde nuestros coterráneos o visitantes de otras tierras podrían escuchar de primera mano nuestras vivencias de la lucha en la Sierra.

Un día, con el apoyo de los compañeros del sector militar del municipio, llegamos hasta la casa Medina en La Plata. Se acercaba al lugar un guía y le relataba a los turistas extranjeros: “Esta es la casa de una familia de apellido Medina, como campesinos fueron de los principales colaboradores de Fidel, cuando dirigió la guerra desde estas montañas. La familia tenía un grupo musical...”. En eso, se percató de nuestra presencia allí, en vivo y en directo. Todos se sorprendieron y ahí mismo a descargar, y luego los gritos: “¡Viva Cuba!”. Al retirarnos se dirigía hacia la Comandancia otro grupo de turistas, y desde la falda de una pequeña loma, de nuevo nuestra música acarició la histórica floresta.

Con los sandinistas

Rubén La O Zamora

Durante el primer gobierno de Daniel Ortega actuamos para las tropas sandinista y los maestros cubanos cooperantes en aquel país. Aunque no nos percatábamos, corríamos mucho peligro en Nicaragua. Siempre los sandinistas nos escoltaban

con una camioneta llena de soldados. Recuerdo que como en dos oportunidades se cambiaron las gomas de la guagua que nos transportaba, porque muchas carreteras están cubiertas de fragmentos de roca de origen volcánico.

Estuvimos muy cerca de los “contras”, el grupo armado que se oponía a los sandinistas. En una ocasión actuamos en un lugar y luego supimos que por la noche se produjo un ataque enemigo en ese sitio y murieron camaradas sandinistas.

Allí nos encontramos con cubanos que cumplían misión y que no veíamos desde que estábamos en la Sierra, lo que fue muy emocionante.

Nos llamó la atención la cantidad de mujeres que había en el frente sandinista. En un encuentro con el presidente nicaragüense, Daniel Ortega, este nos dijo que en Nicaragua las mujeres estaban muy desprotegidas, muy maltratadas. Estando en el Ejército se sentían más libres y, precisamente, uno de los objetivos de la revolución creciente era cambiar aquella situación. También percibimos la enorme pobreza existente en el país. Nos manejaba un chofer muy ocurrente, un cabo sandinista, que decía haberle manejado a Fidel en una visita a Nicaragua.

En aquel país visitamos el volcán Santiago. La boca es como de un kilómetro de diámetro. Está cercado como medida de seguridad. Se nota el humo permanente en el centro y también otros respiraderos donde nos dijeron que se podía hasta freír. También visitamos Niquinohomo en Masaya, donde nació Sandino⁸¹, y se yergue una estatua en su memoria. Allí conversamos con un combatiente que luchó junto al Héroe de las Segovias.

⁸¹ Augusto César Sandino (1895-1934), nicaragüense. Inició la lucha guerrillera en 1926 contra el régimen de Anastasio Somoza y las fuerzas norteamericanas de ocupación en el país, a las que expulsó en 1933. Murió asesinado.

Un quinteto de seis y Angola

Eugenio Medina Muñoz

Hay muchas anécdotas sobre el grupo. Una vez, en un lugar llamado Cinco Pinos, se anunció que actuaría un quinteto y prepararon condiciones para cinco personas, y en realidad somos seis, esa equivocación se ha repetido en muchas oportunidades.

Cuando nuestro viaje a Angola, leyeron el listado para subir al avión y solo mencionaron a cinco de nosotros, papá no aparecía; se tuvo que unir a nosotros tres días más tarde.

Cuando llegamos al aeropuerto de Luanda, el individuo que nos acompañó como representante parece que se acobardó y se quedó allí en la capital. Nos enviaron para Luena y allí nadie nos esperaba. Solo veíamos movimiento de tropas cubanas en distintas direcciones, hasta que alguien nos preguntó: “Y ustedes qué, ¿son músicos portugueses?”.

Al identificarnos nos dijeron que corrimos el riesgo de que aquel avión lo secuestraran hacia Zaire, que para moverse en aquel país en guerra todo tenía que ser coordinado. Después de muchas averiguaciones, nos asignaron un transporte que hacía las veces de cine móvil, para movernos a las actuaciones en distintas unidades militares que, por cierto, todas estaban en fortificaciones bajo tierra.

En una oportunidad actuamos en una unidad de aviación; los pilotos, que sabían dónde estábamos actuando, pasaron en vuelo rasante y después nos dijeron: “¿Oyeron nuestra música?”.

Se dio el caso que debíamos salir en un avión un lunes, pero llegó un vuelo el domingo y el jefe de la unidad donde nos encontrábamos decidió embarcarnos ese día, previendo algún fallo del siguiente vuelo. Después nos enteramos que el avión de aquel lunes se precipitó a tierra, derribado.

Al conocer la noticia, me entró un frío así por los pies que tuve que pedir un trago de ron. Ese día “libramos”.

Las balas estuvieron cerca

Rubén La O Zamora

Nos encontrábamos durmiendo por la madrugada en Luena, Angola, y comenzó un tiroteo. Los jefes dijeron: “¿Escucharon? ¡No se muevan, que esto es muy peligroso!”, y les respondimos: “Pero nosotros también somos combatientes y sabemos que estamos en guerra”. ¡Figúrense ustedes!, estábamos en un segundo piso, en una casa nada menos que de madera. Esa noche las balas estuvieron muy cerca.

¡Son aquellas mismas canciones!

Eugenio Medina Muñoz

Nuestra música sigue viva. Actuamos en centros laborales, en escuelas, en tribunas abiertas de apoyo a la Revolución, en movilizaciones militares; y contamos siempre nuestras anécdotas sobre la Sierra, para mantener siempre viva aquella historia. Hemos actuado en varias ocasiones en la Plaza de Bayamo. En todo momento con el uniforme verde olivo.

Visitamos una escuela de artes en Camagüey y percibimos las facilidades que tienen ahora los alumnos de esos centros educacionales. Les contamos que en nuestra juventud teníamos que dejar de comprar una muda de ropa, que era bien escasa y necesitábamos mucho, y hacer dejadez de otras necesidades para poder comprar algún instrumento y cultivar nuestra música empírica. Que los escasos conservatorios existentes en

aquellos tiempos no estaban a nuestro alcance, y cuando tomábamos un instrumento para alegrar aquellos días de guerrilla o cantarle al enemigo para confundirlo, estábamos lejos de imaginar que hoy existiría todo un ejército de jóvenes artistas. Los exhortamos como nueva generación a cultivar nuestros ritmos nacionales y crear canciones patrióticas, como una vez lo hicimos nosotros.

Fuimos invitados a Camagüey por el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos en esa provincia, para participar en una caminata hasta Jimaguayú, sitio donde murió en combate el Mayor Ignacio Agramonte.⁸² Asistieron varios estudiantes de otras partes del mundo que se educaban en nuestro país. Fue un encuentro trascendental para nosotros; pedían una canción tras otra y nos decían que no esperaban tal sorpresa.

También en esa ciudad actuamos para un grupo de combatientes de la Sierra y tres compañeros se acercaron con lágrimas en los ojos: “¿Pero cómo es posible? ¡El Quinteto Rebelde de la Sierra! Nosotros los escuchábamos mientras combatíamos en Santo Domingo; después salimos en una columna rebelde para Camagüey y ahora, 50 años después, nos encontramos de nuevo. ¡Son aquellas mismas canciones, es el mismo ritmo!”.

En Cinco Palmas junto a Fidel

Alcibíades Medina Muñoz

A partir de la actuación en el campamento de Santo Domingo me incorporé al grupo en el bongó, en sustitución de Gerardo. Fidel siempre preguntaba a papá: “¿Y son los mismos muchachos?”.

⁸² Ignacio Agramonte y Loynaz (1841-1873). Nació en Camagüey. Abogado brillante. Se destacó como líder y estrategia en la guerra de 1968 por la independencia de Cuba.

Uno de los momentos más inolvidables fue en Cinco Palmas, cuando actuamos en una cantata en homenaje al 30 aniversario del reencuentro de Fidel y Raúl en ese lugar, después del combate de Alegría de Pío.

Les contaré una anécdota previa: El viejo nos decía que allá en La Plata él le prestó un caballo a Faustino Pérez, pero este no le devolvía el animal, que al parecer fue pasando de mano en mano. Durante y después de la guerra, papá le seguía preguntando por el caballo, hasta que un día se encontraron y Faustino, al notar que se repetía la misma interrogante, le dijo sonriendo: “Mira Medina, olvídate del caballo que más se perdió en la guerra, lo importante es que estamos vivos”. Al hacernos el cuento, papá decía: “Parece que con esa respuesta ya me pagó el caballo”.

Aquello lo contaba papá en “chivadera”, porque se llevaba muy bien con Faustino. Incluso, un día me encontraba cerca de donde aterrizaban los helicópteros en La Plata, por cierto, un lugar algo peligroso, ya habían pasado varios años desde el triunfo, y Faustino se bajó de uno de aquellos aparatos y me preguntó por el viejo.

Entonces en Cinco Palmas le dije a papá: “¿Por qué usted no conversa con Faustino para que lo lleve ante Fidel?”. Cuando lo vi indeciso le hablé de nuevo: “Recuerde que él me preguntó por usted hace unos años en la Sierra”. Él se animó, habló con Faustino y este lo llevó ante Fidel.

Papá nos contó que Faustino le dijo a Fidel: “Comandante, ¿lo conoce?”, y que el líder de la Revolución lo miró y exclamó de inmediato: “¡Pero si es Medina!”. Se interesó por el quinteto y por toda la familia. Fue el momento en que el viejo le comunicó que él quería entregar al Estado la finca que tenía en Santana de Enagua, donde ahora vivía y que Fidel le dijo: “¿Pero cómo se la vas a entregar a quien tiene más que tú?”. Es cuando le asignaron al viejo el terreno donde vivimos ahora.

Otro instante imborrable fue durante el IV Congreso de la Federación Estudiantil Universitaria, cuando actuamos para el Comandante y se me acercó y me dijo: “Pero tú no eras de los que actuaba con el quinteto durante la guerra”. Eso demuestra la increíble memoria de Fidel.

Después hemos participado en conmemoraciones centrales con su presencia y siempre muestra interés. Pensamos que se remonta a aquellos días heroicos cuando, allá en el firme de la Maestra, supo guiar con audacia a todos sus seguidores desde el Primer Territorio Libre de Cuba.

Una pérdida irreparable

Eugenio Medina Muñoz

Lamentablemente, el viejo murió el 27 de septiembre de 1992. Imaginen cuánto hemos sentido su irreparable pérdida, por la manera en que nos educó, los valores que nos inculcó, cómo supo encaminar una familia tan numerosa desde los tiempos tan difíciles de Tilita o de la Sierra. Nos enorgullece que siempre confió en que Fidel triunfaría y por eso, como campesino, se convirtió en uno de los principales colaboradores de nuestro líder en la montaña.

Un día, cuando la guerra, papá le pidió al Comandante en Jefe armas de verdad para combatir al enemigo. Recibió por respuesta que nosotros contábamos con el arma más poderosa de la Sierra, el arma ideológica. En aquel momento, por no tener nivel cultural, no comprendimos esa terminología. Esperábamos un arma sofisticada, con varios peines y otros aditamentos. Triunfó la lucha guerrillera, y solo cuando fuimos alfabetizados comprendimos que el arma especial siempre nos acompañó y hoy, 54 años después, aún crepita desde nuestros corazones.

En una oportunidad, por los 90, nos encontramos con Raúl Castro en Minas de Frío, se acercó a nosotros y conversamos largamente. En ese momento fue cuando comprendimos mejor, con su explicación, lo que es la lucha psicológica y la ideológica ajustadas a la guerra. La psicológica era la que se hacía en aquellos combates: la música del quinteto, las alocuciones, la lectura de cartas de familiares a los soldados sitiados, las opiniones de prisioneros sobre el buen trato que recibían, entre otras acciones.

En esa ocasión, también le interpretamos algunas de nuestras canciones. Nos comentó que el quinteto no podía desaparecer, que había que ir formando a los sustitutos. Ya al recibir de su mano en Guantánamo una réplica del machete del Generalísimo Máximo Gómez⁸³ me había dicho: “Se entrega para conservarlo siempre”.

En Minas de Frío dio orientaciones para que nos hospitalizaran en el CIMEQ (Centro de Investigaciones Médico-Quirúrgicas) para un chequeo médico general. Incluso, utilizó una jarana: “Pero lleven a la esposa propia y no a otra”. Luego descansamos unos días, como parte del tratamiento, en el sanatorio de Topes de Collantes. Fue cuando se detectó la enfermedad de papá. Raúl se mantuvo muy atento cuando el viejo estaba convaleciente.

Para que el quinteto se mantenga

Damián Medina Antolín (hijo de Alejandro)

Ocupé el puesto de mi abuelo Osvaldo en la marímbula. Nací ocho años después del triunfo, y escuchando hablar a mis tíos y a papá he conocido nuevos pasajes de la trayectoria de nuestra

⁸³ Máximo Gómez Báez (1836-1935), dominicano. Se trasladó a Cuba en 1865 y a partir de 1868 se incorporó a las luchas por la independencia de la isla. Como gran estratega, se destacó en varias campañas y batallas. Murió en La Habana.

agrupación desde la Sierra hasta hoy; también del valioso papel jugado por la familia Medina allá en las lomas.

Recordamos el inmenso interés que mostró un grupo de jóvenes del Ministerio de Relaciones Exteriores, después de ascender al Pico Turquino, en un encuentro que sostuvimos en el campamento de Santo Domingo. Precisamente en ese campamento, en plena cordillera, en otro momento, celebramos el 84 cumpleaños de nuestro Comandante, con miembros del Ministerio del Interior de Bayamo.

Cabe también citar la oportunidad en que dirigentes de los CDR (Comités de Defensa de la Revolución) nos invitaron al alto de Palma Mocha un 30 de diciembre. Llegamos de día, actuamos, pero cuando llegó la noche había un frío que “pelaba el mono”; comenzamos a preparar una hoguera pero la madera de los alrededores no ardía por tanta humedad. Tuvimos que hacer astillas una de las claves de reserva de Rubén y avivar el fuego inicial con una libreta que también despedazamos. Nos pasamos casi toda la noche con una linterna, buscando tallos que ardieran. Ya muy tarde llegó Tamayo⁸⁴ el cosmonauta, y preguntó: “¿Dónde está el quinteto?”, pero con tanto frío, todos se olvidaron de la música. Algunos se acostaron cerca del fuego y por la mañana amanecieron con parte de la ropa chamuscada.

Es cierto que tenemos que ir pensando en preparar a los que se van empinando, para que el quinteto se mantenga. Cuando llegan visitantes de cualquier parte del país o del mundo a nuestro territorio, a familiarizarse con la historia que encierran estos contornos, siempre tratan de localizar al quinteto.

Es importante que se conserve la música y con ella las historias de nuestras luchas, sobre todo, en las serranías rebeldes.

84 Arnaldo Tamayo Méndez. Cosmonauta cubano. Héroe de la República de Cuba.

Guitarra y valor

Delsa E. Puebla Viltres, Teté⁸⁵

(combatiente del Ejército Rebelde, hoy General de Brigada).

Mi primer contacto con el Quinteto Rebelde fue allá en La Plata, cuando en una ocasión actuaron para Fidel en la casa del Santaclarero. En ese momento, yo apenas tenía 16 años, era casi una niña, y otros combatientes me decían: “¿A que tú no bailas?”, y me puse a bailar con el ritmo que ellos interpretaban; que era la música cubana típica de la época. Aquel fue un júbilo grande, porque asediados por el enemigo, era un instante de alegría aunque durara pocos minutos. Fue una vivencia propia de lo linda que transcurrió la vida en la Sierra Maestra.

Desde aquel momento continué una compenetración muy estrecha con el grupo musical y con toda la familia Medina. Recuerdo que cuando los visitaba tomaba el guarapo que extraían de forma rústica, accionando unos maderos para triturar la caña. También me brindaban café con miel, porque cuando

⁸⁵ Los testimonios que aparecen en este capítulo son entrevistas realizadas por el autor. En caso contrario se aclarará.

era difícil subir abastecimientos a la montaña por el asedio enemigo, utilizaban aquel recurso para sustituir el azúcar.

Como el quinteto era atendido por Celia y yo trabajaba directamente con ella, en varias ocasiones les transmití orientaciones de la Heroína de la Sierra. Después percibimos la valentía de los músicos campesinos cuando desde las trincheras, en pleno combate, entonaban parodias, como una nueva y efectiva arma que Fidel utilizó contra el enemigo.

En una casa que perteneció a un hermano de Osvaldo Medina, nos instalamos las integrantes del pelotón Mariana Grajales, y en las máquinas de coser que allí se situaron se confeccionaron los uniformes del pelotón de Las Marianas, diseñados por Celia.

A las 12:00 de la noche del 31 de diciembre de 1958, en las cercanías del Central América, entonamos junto al Quinteto Rebelde las notas del Himno Nacional y los apoyamos en sus canciones.

Ellos, como otros tantos camaradas de la Sierra, ven la Oficina de Atención a Combatientes como un estado mayor, y continúan formando parte de aquella misma guerrilla que seguirá a Fidel hasta el último aliento.

José Loyola Fernández

(músico, compositor y director de orquesta)

La parodia, como versión musical literaria, siempre toma como base una obra muy conocida, de arraigo popular, de lo contrario no tendría sentido, porque el receptor debe saber la música que se va a parodiar. Llama la atención el cambio de texto con sentido humorístico a una obra seria. Esa particularidad la tuvo en cuenta el colectivo de Radio Rebelde en la Sierra Maestra, al concebir una serie de parodias que interpretó el Quinteto Rebelde.

Con anterioridad, ese método para transmitir humor al público se utilizaba fundamentalmente en la radio o en escenarios de espectáculos musicales de cabarets.

Es posible que en otros momentos de la historia de Cuba se hayan utilizado las parodias, pero con esa efectividad y tomando en cuenta el escenario donde esto ocurre, en plena lucha guerrillera, es algo único. Lo importante no era la parodia en sí, sino el momento en que se expresaba, la situación histórica donde tienen lugar los hechos y hacia quién iba dirigida, en esa oportunidad para un público muy específico: los guardias del Ejército de Batista.

Aunque el fin de la parodia es divertir, en estas circunstancias fue un arma de combate dirigida a la psiquis del enemigo en plena acción combativa, a través de la emisora guerrillera. El sentido recreativo lo cumplía cuando el quinteto amenizaba algún momento en el campamento guerrillero.

Fidel, con ese talento e inteligencia que tiene, se dio cuenta de que ese medio, ese vehículo, podía influir y sumarse a las armas reales. La variante ponía en tensión a la tropa enemiga sitiada, fortalecía al destacamento guerrillero a la vista de los batistianos, quienes no contaban con un medio como la música.

En aquellos momentos, en el territorio rebelde, aunque incipiente, ya existía una vida social: hospitales, educación, distribución de abastecimientos, leyes; y, por medio de la música, la cultura ya estaba jugando su papel antes del triunfo de la Revolución.

En el período de los años 90 se acordó por la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), entregar al Quinteto Rebelde la distinción Miembro de Mérito de la UNEAC, condición dirigida a grandes personalidades de la cultura cubana. Por eso viajé a la provincia de Granma acompañado por otros directivos.

Pensé que la ceremonia se efectuaría en un local reducido, en un teatro, como estamos acostumbrados, o en la Casa de la Cultura del municipio Bartolomé Masó. Me sorprendí cuando nos citaron a las 8:30 de la noche a la plaza municipal. El pueblo acudió de forma masiva.

Me emocionó mucho ver tanta cantidad de público. Aquel homenaje a la agrupación guerrillera rebasó las expectativas que teníamos. El pueblo y las organizaciones políticas y de masas del

territorio le dieron al acontecimiento una importancia tremenda. En los casi veinte años que fungí como vicepresidente primero de la UNEAC fue una de las mayores emociones.

Rosa Nieves Álvarez Gómez

(directora del Museo Municipal Bartolomé Masó)

El Quinteto Rebelde es muy admirado en el municipio Bartolomé Masó. Es una insignia para nosotros. Después del triunfo de la Revolución se mantienen viviendo en nuestro territorio. Se les entregó la condición de Patrimonio Vivo de la UNESCO; Hijos Ilustres del Municipio; Institución Patrimonial de la Revolución Cubana, que otorga la presidencia de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC); Premio de la Cultura Comunitaria, instituido por el Consejo Nacional de Casas de Cultura, y el Premio Bayamo, que se entrega a personalidades e instituciones que hacen aportes a la cultura nacional; entre otras numerosas medallas y distinciones. Son reconocidos como miembros de la Columna 1 que comandaba Fidel.

Donaron objetos de gran valor histórico al museo local, que quedaron resguardados en la casa de los Medina cuando las tropas rebeldes bajaron hacia el llano, entre ellos: una nota confeccionada por Celia Sánchez; un par de maracas que usaron en la Sierra; el documento que contiene la propiedad de la finca de la familia en la Plata; un quepis de la mártir combatiente Clodomira Acosta; algunos atributos religiosos utilizados por el padre Guillermo Sardiñas Menéndez y un equipo de comunicaciones que manipuló Braulio Curuneaux en la Batalla de Jigüe.

Desarrollan una encomiable labor patriótica en el territorio al llevar su arte comprometido a escuelas, centros laborales y plazas públicas, donde interpretan las canciones insignes de la Sierra.

Hace un tiempo desarrollamos el Festival del Café, con movilizaciones hacia los lugares de mayor maduración del grano.

Durante los días que duraba la recolección, los integrantes del quinteto trabajaban por el día y amenizaban las noches en el campamento. También durante las movilizaciones cañeras, el grupo tocaba a las 3:00 de la madrugada en el parque del pueblo para motivar a los participantes que salían hacia los campos a las 5:00 de la mañana.

Yuldis Márquez Díaz

(periodista de Televisión Camagüey)

En ocasiones la historia se cuenta desde un pedestal y hay muchos pasajes patrióticos que no están recogidos en los libros. Para mí es una experiencia magnífica escuchar al legendario Quinteto Rebelde, que como campesinos, músicos empíricos y patriotas, tuvieron un protagonismo, hasta ahora poco conocido, en aquellos días de lucha sublime. Estaban en la Sierra, haciendo música pedida por el Comandante, sin saber que también estaban haciendo historia.

Rafael Monroi Vaca

(estudiante de Medicina (2008), nieto de Lorgio Vaca Marchetti, el Carlos de la guerrilla del Che en Bolivia).⁸⁶

Lo mejor que tiene Cuba es que puedes palpar su historia. Ha sido un gran honor y me ha impresionado conocer al Quinteto

⁸⁶ El 17 de marzo de 1967, el Che escribió en su diario: “El resultado final fue la pérdida de varias mochilas, casi todas las balas, 6 fusiles y un hombre: Carlos. Este se desprendió en el remolino junto con Braulio pero con suerte diversa: Braulio alcanzó la orilla y pudo ver a Carlos que era arrastrado sin oponer resistencia... Hasta ese momento, era considerado el mejor hombre de los bolivianos en la retaguardia por su seriedad, disciplina y entusiasmo”.

Rebelde, colaborador de la guerrilla de Fidel en la Sierra Maestra, una etapa tan linda y gloriosa. Por el arte de la guerra ser tan amplio, Fidel, como visionario del futuro, encontró en ellos un arma ideológica. Yo digo que tenían que ser unos corajudos para tocar música cuando las balas corrían sobre sus cabezas. Con sus ráfagas musicales directas al alma, demostraban que la moral del Ejército Rebelde estaba muy alta.

Benito Estrada Fernández

(vicepresidente de la UNEAC en Camagüey en el 2008)

Nací en las montañas orientales, en la zona de Báguano Viejo, cerca de Cueto, en Mayarí. En aquellas veinte casas perdidas entre lomas, solo existía un radio de pilas y con mucho riesgo escuchábamos Radio Rebelde, porque a unos tres kilómetros estaba enclavado un cuartel de los guardias de Batista.

Casi lloro cuando escucho la canción “Respeto a Che Guevara”, porque en aquellos tiempos yo tenía trece años. Al triunfo de la Revolución, como la “Marcha triunfal” del Indio Naborí,⁸⁷ las canciones del quinteto llegaban a cada casa.

Desde hace muchos años comenzaron mis contactos con los integrantes del quinteto, cuando Amparo La O Zamora, la madre de Rubén y Alcides, contrajo matrimonio con Benito Castillo, un vecino de Marcané, cerca de Cueto.

Cuando me licencié del Ejército Rebelde atendí el frente de Cultura en la región de Holguín, y en el año 1968, Alcides y Rubén se integraron a la agrupación musical “Las estrellas de Cueto”, etapa en que el quinteto estuvo disperso.

Cuál sería mi sorpresa cuando, en 1976, me encontré con Rubén en plena guerra de Angola, donde además de combatiente

⁸⁷ Jesús Orta Ruiz (1922-2005). Poeta cubano, Premio Nacional de Literatura, se destacó particularmente por su trabajo en la décima.

formó un trío, porque siempre lleva la música a cuestras. Al escucharlos 32 años después, les comentaba a los más jóvenes cómo esta agrupación de la Sierra mantiene intactos aquellos ritmos del año 1958.

El quinteto se desarrolla en una época en que la música cubana se caracterizaba por lo tradicional. Están el bongó, la marímbula como bajo, las maracas, las claves; cuerdas y voces netamente campesinas, de sierra adentro; resumen una cultura al servicio de la liberación. Ellos representan al guajiro típico de Oriente. Conservan esa humildad y no han cambiado su forma de hablar. Otros que hemos salido de aquella zona nos hemos “cepillado”. Es la cultura campesina que está algo discriminada.

Martín Corona Jerez

(periodista de la Agencia de Información Nacional en Bayamo)

Aunque soy oriundo de la Sierra Maestra, no escuchaba al Quinteto Rebelde antes del triunfo revolucionario, porque la pobreza no le permitió a mi familia comprar un radio. Desde mi labor periodística comencé a interesarme por el quinteto a partir del reencuentro de la agrupación en 1981.

Recuerdo una anécdota que me relató Osvaldo Medina, sobre un encuentro ocasional con Fidel en un día agitado de la Sierra. El Comandante regresaba de uno de los combates, y Medina le preguntó:

—Fidel, ¿cuándo te vas a afeitar la barba?

—Cuando termine la guerra —le respondió el Comandante.

Osvaldo me decía entonces, que comprendió que la lucha de Fidel aún no termina, porque siempre tiene retos que enfrentar en beneficio de Cuba y del mundo.

Me llama la atención la permanencia de la voz de Rubén, un hombre que se hizo músico por las circunstancias, como los demás que nunca han estudiado en una academia. No se puede

ignorar la trascendencia del Quinteto Rebelde. Recuerdo que, hace unos años, alguien planteó la necesidad de evaluar musicalmente al grupo. Ellos son un símbolo y ya se evaluaron durante la epopeya que protagonizaron junto a Fidel y todos sus seguidores en la Sierra Maestra.

Maricela Martínez Marín

(directora general de la Escuela de Instructores de Arte Nicolás Guillén, de Camagüey).⁸⁸

El encuentro con ustedes ha sido la mejor clase de Historia que los estudiantes podían recibir. Esta es una de las 15 escuelas de arte creadas en el país por iniciativa del Comandante en Jefe, y verlos y escucharlos a ustedes es como palpar otra creación de nuestro líder. Cuando ustedes comenzaron a familiarizarse con la música, quizás no tenían facilidades para conseguir los instrumentos musicales, y cada estudiante de música de esta escuela tiene una guitarra, por ser el instrumento básico. La misión de ellos es también rescatar y promover la cultura popular, como los ritmos que salen de las interpretaciones del quinteto y que han quedado hoy como un mensaje, que, estoy segura, los estudiantes van a retomar”.

Rolando Alcibiades Gutiérrez

(trovador camagüeyano)

Mi padre perteneció a la columna de José Botello y escuchaba de forma clandestina al Quinteto Rebelde en el año 1958. Me familiaricé con su música desde entonces, cuando tenía unos seis

⁸⁸ Testimonio de una visita del Quinteto Rebelde a dicha escuela en mayo del 2008.

años. Ahora, al cabo de 50 años, los conozco personalmente. Armónicamente es aquella misma música de la Sierra Maestra, y es muy original que la marímbula que interpretan nunca haya cedido a la tentación del contrabajo típico.

Orlando Durán Hernández

(fotoreportero del periódico *Adelante*, de Camagüey)

Como fotoreportero estuve en la guerra de Angola. En mi actividad periodística he retratado a jefes de Estado y a grandes personalidades, pero la impresión más grande de mi vida es cuando en estos días tomé imágenes del Quinteto Rebelde. Después de 50 años mantienen la tradición familiar, y con esos dedos de guajiros, interpretan los verdaderos ritmos autóctonos de nuestra música popular.

Fabio Fanomezantsoa Camara

(estudiante de Madagascar de 2do. año de Economía del centro universitario Vladímir Ilich Lenin de Las Tunas, en el 2008)

Cuando tenía unos 14 años, ahora tengo 20, escuché en mi país la canción “Respeto a Che Guevara”. También me familiaricé con la imagen del guerrillero en pulóveres y otros suvenires que llevaban los coterráneos que visitaban Cuba. Fui conociendo quién era el Che, pero no sabía el contenido de la canción. Nunca soñé que me encontraría en vivo, aquí en Cuba, con los intérpretes de aquella melodía, el Quinteto Rebelde, que estuvo con Fidel en las montañas de Oriente. Y a través de ellos conozco además cómo los guajiros son amables y sencillos, porque allá en el lejano Madagascar también había oído la popular canción “Guajira guantanamera”.

Hidalgo Tamayo

(estudiante de 8vo. grado de la Escuela Ramón Paz Borroto, del municipio Bartolomé Masó)

Escucho la actuación del Quinteto Rebelde en mi escuela y es como si llegaran a mi corazón los ríos y las palmas de la Sierra Maestra. Ellos conocieron al mártir que honra con su nombre nuestra escuela y nos relataron que fue uno de los rebeldes que más batalló contra las tropas del Ejército del tirano Batista. Paz Borroto pertenecía a un pelotón prácticamente suicida, que operaba en los lugares más difíciles del combate; y aunque era un hombre aguerrido, también le gustaba disfrutar de la música.

Lourdes Carbonell Hidalgo⁸⁹

(directora de Patrimonio Cultural en la provincia de Granma)

Han transcurrido cinco décadas desde que Radio Rebelde lanzara al éter la parodia guerrera. Cantaban allá en las montañas invictas de la Sierra Maestra, cercanas al otrora central Estrada Palma, donde el tres del quinteto reposaba en la guitarra melodiosa, acompañada por las maracas, el güiro y la marimba, para que el son retumbara en las montañas haciendo huellas imperecederas en el alma del guajiro. Desde entonces, el acorde de sus ritmos y sus voces convocaba al respeto por la hazaña, incluso, en medio de un combate.

Ellos son un símbolo de la cultura popular, del conjunto sonero campesino, de la fuerza del arte en el compromiso revolucionario. Por alcanzar esa magnitud han sido elevados a la memoria histórica, y todos conservamos hacia ellos un gesto de cariño.

⁸⁹ Palabras durante la entrega al Quinteto Rebelde de la condición de Patrimonio Vivo, el 14 de mayo de 2008, al conmemorarse el 50 aniversario de la fundación de la agrupación.

Esa dimensión le permite a partir de hoy, 14 de mayo del 2008, inscribirse en la categoría de Patrimonio Vivo reconocida por la UNESCO para aquellos que conserven con su accionar, las tradiciones de las comunidades donde viven.

Por eso, Patrimonio Cultural de la provincia de Granma los deja inscritos a partir de hoy como una agrupación del Patrimonio Vivo, y qué mejor que entregarles la distinción en esta comunidad de Bartolomé Masó.

Alexander Verdecia Valdespino
(miembro del taller literario Sierra Maestra de Bartolomé Masó)

HOMENAJE AL QUINTETO REBELDE

*Me adentro en el corazón
de un quinteto de patriotas
convertidores de notas
musicales en acción.
Protagonistas del son
con el sabor a metralla.
Son que rompió la muralla
sonora de aquel fusil
y se trocó en proyectil
musical de la batalla.*

*Controversia guerrillera
con La Plata como ombligo
Y La Plata fue testigo
y fue luz y fue trinchera,
canto de la cordillera
en voz de bravos guardianes
que la historia hizo titanes*

*de guateque y rebelión
y a cincuenta años son
discípulos caguairanes.*

*Quinteto Rebelde canta
y haz bailar en tu memoria
de la Sierra y de la gloria
al Jigüe de tu garganta.
Tu música se levanta,
emerge de tu bravura
y hace mover la cintura
de la Sierra y de sus mieles
para mantenerse fieles
al fusil y a la cultura.*

Elizabeth Medina Acuña

(hija de Eugenio Medina, actual director del Quinteto Rebelde)

En una oportunidad, al conversar con el locutor Eduardo Fernández, me dijo que cuando los muchachos de Medina llegaron a la emisora Radio Rebelde por primera vez, él los miraba y los miraba de arriba abajo mientras pensaba: “Bueno, y ahora qué es lo que hacen estos chiquitos aquí, lo que van es a estorbar”, aunque Celia le había dicho: “Tú verás que estos muchachos con su música van a ayudar a desmoralizar al enemigo”. Cuando aquellos chiquillos comenzaron a interpretar la música que salió por la emisora, se dio cuenta de que lo hacían bien de verdad y que algo así le hacía falta a la estación.

Me contó además cómo les fue cogiendo cariño al ver que, siendo analfabetos y sin haber estudiado música, interpretaban aquellos ritmos tradicionales cubanos y se introducían en las parodias con inteligencia.

Ricardo Martínez, otro de los locutores, me contó que un día lo enviaron a buscar un tanque de combustible para la planta de radio. Mientras lo transportaba en un morral, parte de la gasolina se derramó sobre su cuerpo y le produjo quemaduras, pero cuando llegó al campamento y presenció un ensayo del quinteto, aquella música le animó el cuerpo y fue olvidando el malestar.

Mis abuelos me contaban que Eugenio cuando muchacho era muy vivaracho. En una oportunidad frieron un cerdo y sorprendieron a Eugenio tomando para sí unos chicharrones, se los puso calientes debajo del sombrero. Aquella travesura le quemó parte del cuero cabelludo.

Radamés Charruf García, el Moro

(combatiente de la clandestinidad y miembro de la Columna 1)

Prácticamente me encontraba todos los días con algún integrante de la familia Medina allá en La Plata, y sí ayudaron de verdad a los rebeldes. Todo lo que producían se lo vendían a un bajo precio al Ejército Rebelde. Claro, era una familia muy numerosa y necesitaban aquel dinero. Todo el que llegaba a aquella casa era bien atendido y nunca dejaban de brindar leche y café.

En una oportunidad, después del triunfo, le entregué a Osvaldo Medina un papel de puño y letra de Celia. Era cuando estaban haciendo las coordinaciones para que Medina adquiriera una finca en otro lugar.

“Medina, el Morito me ha dado su recado, que quiere usted cambiar de lugar. La verdad es que la idea no me gusta porque perderíamos a un buen (ilegible en el original) que se atiende su deseo y yo le propongo lo que el INRA nos autoriza que es comprarle. Lo que sí no puedo asegurarle es comprar en otro lugar porque se está en planes nacionales sobre los cultivos y no se puede disponer nada por ahora. Yo espero que usted no se mude tan fácilmente.

”Díganos que proyectos tiene en cuanto al café y otros cultivos. Si necesita nuestra ayuda me escribe por el Morito.

”Dice Fidel que pronto les hará una visita por allá.⁹⁰ El está por ir desde enero, pero han faltado Raúl y Ché y ha tenido más trabajo.

”Un abrazo para la familia y para usted
3/21/65”

El terreno que ocupaba la finca se incorporó al sitio histórico de aquella zona, teniendo en cuenta que parte de las instalaciones de la Comandancia se hicieron en la finca que pertenecía a los Medina.

Fui testigo de muchos acontecimientos durante y después de la guerra. Como parte de la administración civil del territorio libre, dirigido por Faustino Pérez, en mi propia casa se instaló una tasajera bajo la responsabilidad del combatiente Gello Angelís. Esto formaba parte del Departamento de Promoción y Administración de Industrias. Se sacrificaban reses para la alimentación de la tropa. Osvaldo nos apoyó cuando fue necesario.

Después del triunfo permanecí en el área de la Comandancia General durante 37 años. Cuando los visitantes se dirigen a la Comandancia para conocer sobre la lucha dirigida por Fidel, al primer lugar que llegan es a la casa Medina, que se encuentra en una de las principales entradas, y escuchan con mucha atención cuando les cuentan acerca del destacado papel que jugó aquella familia durante la guerra, al colaborar con los rebeldes.

Aquel grupito musical, que después se ganó el nombre de Quinteto Rebelde, también amenizaba algunos momentos de la vida campesina en aquellos apartados parajes.

⁹⁰ Fidel visitó la Sierra Maestra en noviembre de 1965 en compañía de la primera graduación de médicos en tiempos de Revolución. El Che no estaba presente en el país porque había salido para el Congo; llegó a África el 19 de abril de 1965.

Rafael Cruz Hidalgo

(fundador de la emisora Llano Rebelde. Organizador de comunicaciones en la Sierra)

En los primeros años de la Revolución enviados por Celia, fui junto a Miguel Boffil, *Microonda*, a la reconstrucción de la Comandancia en La Plata. Durante varios días acampamos en la casa de los Medina y recibimos una esmerada atención de aquella cordial familia, que ya yo había conocido desde los tiempos de la lucha armada en la Sierra Maestra. Recuerdo que cuando me encontraba en el Cuarto Frente Oriental Simón Bolívar, organizando las comunicaciones, formamos un trío rebelde integrado por Beto Arzuaga, Miguel Sánchez y Miguel Maracas, quienes montaban, entre otras canciones, el repertorio del Quinteto Rebelde y se radiaban a través de un programa dominical de Llano Rebelde, la emisora de dicho frente.

Rafael Cruz Ramos

(funcionario del Comité Provincial del Partido en Camagüey)

El Quinteto Rebelde nos muestra cómo se pueden lanzar ráfagas con una guitarra, cómo se puede montar una canción calibre 50, y cómo con ideas destrozaron una defensa enemiga.

Es como si aquí en Jimaguayú nos trajeran al Che, a Camilo y a las columnas rebeldes de la Sierra Maestra para honrar al Mayor Ignacio Agramonte en el 145 aniversario de su caída en combate.

Donde el monte es más verde,
la Sierra grande y serena;
donde la luna se llena

nació el Quinteto Rebelde.
Y hasta dónde yo recuerde:
guerrilleros de esta tierra,
campesinos que en la sierra
lucharon contra el dolor
y de guitarra y valor
hicieron arma de guerra.

En el Jigüe o en La Palma,
Santo Domingo o La Plata,
entre sones y bachatas
el quinteto animó el alma
bajo las bombas sin calma
de la noche y la mañana.
Al escuchar la tonada
de la rebelde canción
se animaba el corazón
de la bandera cubana.

Horror le daba al tirano
cuando entre balas llegaba
la música verde clara
de este quinteto cubano.
Hoy lo mejor de lo humano
y con libertades miles
ni cansados ni seniles,
músicos en plenitud,
cual sonido de un laúd
aún suenan los fusiles.

Delio Gómez Ochoa

(combatiente del Ejército Rebelde, jefe del Cuarto Frente Simón Bolívar)⁹¹

La primera vez, los oí tocar en La Plata, en una casita que después se convirtió en el taller de las compañeras de corte y costura que hacían los uniformes. Y estaban ellos cantando sus canciones de pie y nosotros sentados, también estaba Antonio Sánchez Díaz, *Pinares*.⁹² Fidel se dirige al lugar, se detiene y cuando terminaron la canción dice: “Que buena está esa música, pero esa canción es una canción de la burguesía, esa canción solo expresa el espíritu burgués, tienen que hacer canciones revolucionarias”.

Salvador Wood

(actor, colaboró desde Venezuela a través de la planta Indio Azul)

Allá en Venezuela, mientras trabajaba con otros compañeros, estábamos muy al tanto de lo que ocurría en la Sierra a través de Radio Rebelde. Por cierto, allí en la planta Indio Azul se pusieron literas y se organizó hasta un comedor porque éramos varios los colaboradores.

En las batallas de Santo Domingo y Jigüe ¡qué iban a imaginar los guardias de Batista!, la posibilidad de que el adversario que tenían enfrente en un combate muy reñido, porque lo fue, se pusiera a cantar y que dedicaran una canción a alabar al jefe de guerra, en este caso Fidel, quien tuvo una ocurrencia admirable al poner al Quinteto Rebelde en la línea de combate.

⁹¹ Tomado del documental *El Quinteto Rebelde 50 años*.

⁹² Comandante del Ejército Rebelde. Muerto en combate en Bolivia con la guerrilla internacionalista comandada por el Che, el 2 de junio de 1967.

El enemigo no podía concebir que los rebeldes, además de combatir, tuvieran el ánimo de cantar así en vivo. Aquella música era como un fusil que también disparaba durante el combate. Es justo que se escriba la historia del Quinteto Rebelde, el grupo musical insignia de la emisora guerrillera.

My Manuel Pérez

(oficial de la Región Militar de Bayamo)

Los integrantes del Quinteto Rebelde han sido movilizados en más de una oportunidad para contribuir a la recreación de los milicianos atrincherados durante distintas maniobras o movilizaciones. Es increíble el entusiasmo mostrado a pesar de la avanzada edad. Han actuado desde las trincheras en un simulacro como si fueran los tiempos de la Sierra. Causan mucho interés en los movilizados, y allí mismo en las trincheras los integrantes del quinteto cuentan sus anécdotas de la Sierra, que siempre dejan impactados a quienes las escuchan. ¡Música bajo las balas!

Elsa Montero Maldonado

(coordinadora de Información de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado)

Como mensajera del Primer Frente José Martí en la Sierra Maestra, y después como combatiente de las tropas de Almeida en el Tercer Frente, conocí a la familia Medina cuando llevaba mensajes a Celia en la Comandancia General. Siempre los visitaba porque la casa en que vivían estaba situada en una de las entradas de la jefatura rebelde. Eran de entera confianza y Celia les tenía una gran estimación. Eran prácticamente sus subordinados y cooperaban de manera directa con los compañeros

de Radio Rebelde. Era una familia muy numerosa, muy unida y educada, a pesar de que eran campesinos. De la madre no tengo muchos recuerdos porque, en esos tiempos, las mujeres de aquellos contornos casi nunca se enseñaban a las visitas de extraños.

Después del triunfo contactamos en el reencuentro como grupo musical, con la presencia de Fidel, en el Campamento de Pioneros de Santo Domingo. Después, cuando Damián Alfonso visitaba La Habana, siempre le preguntaba por ellos, hasta que en fecha reciente nos visitaron en la Oficina de Asuntos Históricos y entonaron las canciones de la Sierra.

Esteban Medina Parra

(hijo de Osvaldo Medina)

Cuando vivíamos en La Plata, en plena guerra, yo tenía siete años. En una oportunidad llegó a la Sierra un periodista americano⁹³ que quería dar a conocer al mundo que Fidel continuaba luchando en las montañas y cuáles eran las relaciones del destacamento guerrillero con los campesinos de la zona.

Llegaron a nuestra casa, yo me encontraba picando leña con un hacha y Fidel me preguntó, frente a la cámara, por qué nuestra familia se había mudado para la Sierra. Yo estaba un poco asustado, en aquel momento no tenía noción de esos aparatos de filmar. Respondí lo que escuchaba decir a los mayores, que fuimos obligados a venir para el firme de las montañas porque no podíamos morirnos de hambre. Éramos diez hermanos, además de mamá y papá. También me preguntó que en caso de venir la aviación, dónde la familia se podía refugiar. Le respondí

⁹³ Robert Táber, *Bob*, periodista norteamericano que subió a la Sierra Maestra el 23 de abril de 1957 con el camarógrafo Wendel Hoffman, en compañía de Celia Sánchez, Haydée Santamaría y otros combatientes.

que cerca de la casa había una cueva de piedra y que ahí nos meteríamos.

Fidel nos dijo que teníamos que estar muy atentos para que no nos cogieran desprevenidos y que había que seguir haciendo refugios. Me estremecí cuando pusieron por la televisión las imágenes que se conservan de aquel momento. A continuación, el Comandante me dio a aguantar su fusil con mirilla telescópica y tomó en sus manos el hacha. Luego a mis hermanos Alcibíades (hoy miembro del Quinteto Rebelde), Isidro y Estelvina y a mí nos llevó hasta donde tenía su mochila y nos obsequió caramelos, lo que hacía con frecuencia con los niños de la zona. Hizo diversas preguntas y habló con mucho cariño, se veía muy alegre; nos comportábamos muy tímidos y entonces mamá acudió a ayudarnos en la conversación. Después la vieja nos contó que él hablaba de los buenos planes que tenían para los niños después del triunfo de la Revolución. Eso fue en la etapa nómada de la guerrilla.

Después del triunfo, cuando el Comandante visitaba La Plata, siempre iba a hablar con papá. Yo escuchaba las conversaciones y Fidel preguntaba por los demás campesinos que colaboraron durante la lucha armada: ¿dónde vivían?, ¿qué estaban haciendo en esos momentos? Hablaba también de la necesidad de mejorar los caminos, porque en esos momentos los campesinos serranos solo se movían a caballo o en mulos.

Con los años, me reconocieron como colaborador del Ejército Rebelde, por las labores que siendo un niño cumplí en la Comandancia, en apoyo a la tropa guerrillera. Recuerdo que, junto a mi hermano Alcibíades, trasladábamos todos los días un cubo de leche y, en ocasiones también viandas, hacia la casa de Pelayo, que le decían así por llamar de esta manera a todos los niños con los que se encontraba. Aquellos alimentos se destinaban a uno de los hospitales de la Comandancia. Allí los recibía un cocinero que le decían El Abuelo y nos brindaba un poquito de azúcar, chuchería ansiada por

nosotros, a pesar de que mamá decía que daba parásitos si se comía sola.

Martha Fernández Segura

(trabajadora del museo de Santo Domingo)

Es un orgullo para nosotros los trabajadores del museo de Santo Domingo, en la casa de Lucas Castillo (campesino asesinado por Sánchez Mosquera), aquí en plena Sierra Maestra, que un día como el 13 de agosto del 2010 se encontrara con nosotros el Quinteto Rebelde, junto a los niños de la comarca, para celebrar el cumpleaños 84 de nuestro Comandante. Con sus canciones guerrilleras, nos rememoraron los días vividos en este lugar, cuando hace 50 años desafiaron con su música a los guardias de Batista, desde una de las lomas próximas a este lugar.

Repertorio

YO VENDO UNOS OJOS NEGROS

Música: Pablo Ara Lucena

Yo vendo unos ojos negros,
¿quién me los quiere comprar?
Los vendo por hechiceros
porque me han pagado mal.

Más te quisiera, más te amo yo
y todas las noches las paso
suspirando por tu amor. (Bis)

Cada vez que tengo penas
voy a la orilla del mar
a preguntarle a las olas
si han visto a mi amor pasar.
(Bis)

Las flores de mi jardín
con el sol se descoloran
y los ojos de mi negra
lloran por el bien que adoran.
(Bis)

The image shows a musical score for the song 'Yo vendo unos ojos negros'. It consists of three systems of music, each with a vocal line and a piano accompaniment line. The key signature is one sharp (F#) and the time signature is 4/4. The lyrics are written below the vocal line.

Yo - ven - do un - os o - jos ne - gros, ¿quién me los quie - re com -prar? Los ven - do por he - chice - ros por - que me han pa - ga - do mal.

Más te quie - ra, más te amo yo y to - das las no - ches las pa - so sus - pi - ran - do por tu a - mor. (Bis)

Cada vez que ten - go pe - nas voy a la or - illa del mar a pre - gun - tar - le a las o - las si han vis - to a mi a - mor pa - sar. (Bis)

Las flo - res de mi jar - dín con el sol se des - co - lo - ran y los o - jos de mi ne - gra lloran por el bien que a - do - ran. (Bis)

ADVERTENCIA A UN INDIO FEO

Letra: Santiago Armada

Parodia de “Yo vendo unos ojos negros”

Yo conozco un indio feo
que a la fuerza se metió
y yo les digo señores,
lo echaremos como entró.

Te botaremos, usurpador,
asesino de tu pueblo
sin alma ni corazón.

Cada vez que haces algo
te hundes hasta no ver
y el pueblo se está cansando
y pronto te hará caer.

Tú mandas a los soldados
a morir aquí a la Sierra

y tú pegado al jamón
sin importarte siquiera.

Y con tu nueva ofensiva
no nos podrás derrotar,
pues según noticias frescas,
los empezamos a sonar.

Los hombres del veintiséis
decididos siempre están
a dar su vida por Cuba
y al diablo te mandarán.

Y para finalizar,
te queremos advertir
que si no quieres “quedar”
cuanto antes te debes ir.

CUANDO LA REVOLUCIÓN DE MAYO

Letra y música: Lorenzo Hierrezuelo

Cuando la Revolución de mayo

Cecilio la punta me vio

y arrancó a correr.

Eso es verdad,

lo digo yo,

que en la sabana del Bíncul

la guerrilla me encontró.

(...)

Musical score for the song "Cuando la Revolución de Mayo". The score is written in 4/4 time and consists of four systems of music. Each system includes a vocal line and a piano accompaniment line. The lyrics are written below the vocal line.

System 1: *Cuan - do la re-vo-lu-ción de Ju - lío Cuan - do la re-vo-lu-ción de Ju -*

System 2: *5 - lío Ful-gen-cio Ba-tis-ta me vio ya - stán-coe co - me e - soes ver - dad lo di - go yo*

System 3: *9 que-n la sa-ba-na del Bín-cul la que-rí-la man-con-tó que-n la sa-ba-na del Bín-cul la que-rí-la man-con-*

System 4: *13*

CUANDO LA REVOLUCIÓN DE JULIO

Letra y música: Lorenzo Hierrezuelo*

Parodia de “Cuando la revolución de mayo”

Cuando la Revolución de julio
Fulgencio Batista me vio
y echó a correr. (Bis)

Eso es verdad,
lo digo yo,
que en la sabana del Bíncul,
la guerrilla me encontró. (Bis)

No le digan na',
no le digan na',
que en la sabana
lo peló al moñito.

*En 1959, Lorenzo Hierrezuelo le entregó al Quinteto Rebelde la parodia de su propia canción.

LA BARCA

Música: Roberto Cantoral

Dicen que la distancia es el olvido
pero yo no concibo esa razón
porque yo seguiré siendo el cautivo
de los caprichos de mi corazón.

Hoy mi playa se viste de amargura
porque tu barca tiene que partir
a cruzar otros mares de locura,
cuida que no naufrague tu vivir.

Supiste esclarecer mis pensamientos,
me diste la verdad que yo soñé,
ahuyentaste de mí los sufrimientos
en la primera noche en que te amé.

Cuando la luz del sol se esté apagando
y te sientas cansada de vagar,
piensa que yo por ti estaré esperando
hasta que tú decidas regresar.

Di - cen que la dis - tan - cia es el ol - vi - do / pe - ro yo no con - ci - bo esa ra - zón / por - que yo se - guiré sien - do el cau - ti - vo / de los ca - pri - chos de mi co - ra - zón.

Ho - y mi pla - ya se vi - ste de a - mar - gu - ra / por - que tu bar - ca tie - ne que par - tir / a cru - zar o - tros ma - res de lo - cu - ra, / cui - da que no nau - fra - gue tu vi - vir.

Su - pi - ste es - cla - re - cer mis pen - sa - mien - tos, / me di - ste la ver - dad que yo so - ñé, / a - huy - en - tas - te de mí los su - fri - mien - tos / en la pri - me - ra no - che en que te a - mé.

Cuan - do la luz del sol se es - té a - pa - gan - do / y te sien - tas can - sa - da de va - gar, / pi - en - sa que yo por ti es - ta - ré es - pe - ran - do / has - ta que tú de - ci - das re - gre - sar.

LA BARCA DE BATISTA

Letra: Santiago Armada

Parodia de “La barca”

Dicen que la ofensiva es decisiva
para Batista, y con razón,
porque será impotencia demostrativa
de aniquilar la rebelión.

Supiste ensombrecer los pensamientos,
mataste por maldad y sin piedad,
sembraste por doquier el sufrimiento
y eres peor que Satanás.

Hoy que Cuba se llena de bravura
porque tu barca pronto ha de partir,
por causar tantos males y locuras,
cuida que no naufrague tu vivir.

Cuando la ofensiva haya fallado
y te encuentres cansado de probar,
cuida que estaremos preparados
y comenzaremos a bajar,
comenzaremos a bajar.

VENERACIÓN

Autor: Miguel Matamoros / Noemí Matos

Y si vas al Cobre
quiero que me traigas
una virgencita de la Caridad. (Bis)

Yo no quiero flores,
yo no quiero estampas
lo que quiero es virgen
de la Caridad,
(Bis)

Y si vas allá
donde está Cachita
tráeme una estampita
para mi mamá.
(Bis)

Y si vas al Cobre
busca a mi negrita
que es mi virgencita
de la Caridad.

The image shows a musical score for the song 'Veneración'. It consists of three systems of music, each with a vocal line and a piano accompaniment. The first system contains the first two lines of lyrics. The second system contains the next two lines of lyrics. The third system is empty, indicating the end of the piece. The piano accompaniment features a steady eighth-note pattern in the right hand and chords in the left hand.

Que se sa - yal mo - ra - ra la que es vir - gen por que te dicen Ca - cha - ta - mas con fi - del

Si vas a la de - ma y vas a fi - del di - se que la ha - ra - ra te - dicen con él

QUE SE VAYA EL MONO

Letra: Alejandro Medina y un habanero anónimo
Parodia de “Veneración”

Que se vaya el mono,
no lo quiero ver,
porque todos en Cuba
estamos con Fidel. (Bis)

Si vas a la Sierra
y ves a Fidel,
dile que en La Habana
todos están con él. (Bis)
(Bis)

A Raúl le dices
que embosque los trillos
para que termine
todo lo amarillo.
(Bis)

Y la virgencita
de la Caridad,
nos dará muy pronto
nuestra libertad.
(Bis)

RESPETA A TU AMOR

Autor: Baudelio Valenzuela

Procura respetar a quien tú quieras,
evítate un problema en el amor.
Hay tiempo de evitar antes que pueda
existir otra cosa por error.

Hay que reconocer lo que uno quiere.
Hay que tener conciencia para amar.
Qué tienes que buscar en otros seres
si en fin lo que tú quieres aquí lo tienes ya.
(Bis)

Procura ser sincero en tus palabras,
no juegues con tu noble corazón.
Las cosas de la vida hay que pensarlas
y no busques jamás desilusión.

Pro - cura res - pe - tar a - quien tú que - ras - evítate un pro - ble - ma en el a - mor. Hay tiem - po de evi - tar an - tes que pue - da exis - tir o - tra co - sa por e - rror.

Hay que re - co - nocer lo que uno quie - re. Hay que te - ner con - cie - ncia pa - ra a - mar. Qué tie - nes que bu - scar en o - tros se - res si en fin lo que tú quie - res aquí lo tie - nes ya.

(Bis)

RESPETA AL CHE GUEVARA

Letra: Alejandro Medina y Enésimo Medina

Parodia de: “Respetar tu amor”

Procura respetar al Che Guevara,
evítate un problema con Fidel,
las cosas de Raúl hay que pensarlas,
los rebeldes son difícil de coger.

Procura no encontrarte con Almeida,
con Camilo, con Guillermo y otros más.
Hay que verle la cara a los soldados
cuando los rebeldes le hacen una “emboscá”.

Ahora Batista es presidente
y más tarde Tabernilla, general.
El que vote en las elecciones de Batista,
los frijoles más tarde ha de guisar.

YAYABO

Autor: Emilio Valle Pina

Tú que me decías
que Yayabo no salía ya.
(Bis)

Yayabo está en la calle
con su último detalle
y su ritmo sin igual.
Ja, ja, ja, Yayabo ya se va,
(Bis)

Yayabo ya se va.
Yayabo ya se va.

Si tú pasas por mi casa
y tú ves a mi mujer
tú le dices que hoy no me espere
que voy pa' Pueblo Nuevo,
que voy a echar un pie.
Ja, ja, ja, Yayabo ya se va
(Bis)

Míralo por donde viene
Míralo por donde va
Ja, ja, ja, Yayabo ya se va...

Musical score for 'Yayabo' in 4/4 time, featuring a piano accompaniment and vocal line. The score is divided into three systems, each with a treble and bass staff. The lyrics are written below the vocal line.

System 1 (Measures 1-3):
Tú que me decías - es que fi - del ya no sa - ja - se ya Fi - del es - tán al - ta - na con
Am Am Dm

System 2 (Measures 4-6):
se tra - pa de se - ñe - te yer trun - fa pa - ra go - zar ja ja ja
Dm Dm Am

System 3 (Measures 7-10):
Ba - ña - ta ya se va ja ja ja Fi - del va pa - raná
E Am Am E Am = =

YAYABO REBELDE

Letra: Alejandro Medina

Parodia de “Yayabo”

Tú que me decías que Fidel
ya no bajaba ya.

(Bis)

Fidel está en el llano
con su tropa de valientes
y el triunfo para gozar.

(Bis)

Ja, ja, ja, Batista ya se va.

Ja, ja, ja, Fidel va para allá.

(Inspiraciones)

Batista ya se va
y Fidel va para allá.

SE VA EL CAIMÁN

Autor: José María Peñaranda

Anda corriendo un relato
con cuidado y con afán:
en la población de El Plato
se volvió un hombre caimán.

Se va el caimán, se va el caimán,
se va para Barranquilla. (Bis)

Al verlo tan de cerquita
le vi rabo como toro.
Les diré que en la boquita
tenía tres dientes de oro.
(Bis)

Lo que come este caimán
es digno de admiración,
come queso y come pan
y bebe tragos de ron.
(Bis)

Voy a traer de Barranquilla
este monstruo tan sapiente.
Es que es una maravilla
en el pleno siglo veinte.
(Bis)

Una vieja y un viejito
se cayeron en un pozo
y la viejita decía
!ay qué pozo tan sabroso!
(Bis)

La cuestión no es tan sencilla
y aquí voy a despedirme.
También hay en Barranquilla
caimanes de tierra firme.

Se va el caimán, se va el caimán,
se va para Barranquilla.
Comiendo pan, comiendo pan
untado con mantequilla.

CAERÁ BATISTA

Letra: Santiago Armada

Parodia de “Se va el Caimán”

Por tres sitios han tratado
ya los guardias de subir
y los hemos aguantado,
no han podido resistir.

Caerá Batista, caerá Batista
con toda su camarilla. (Bis)

Fue primero en Las Mercedes
donde se les abatió.
Nuestras minas allí estrenamos
y se formó el “sal si puedes”.
(Bis)

Más tarde en Santo Domingo,
luego en el Jigüe fue,
al Ejército rodeamos
y se formó el “titingó”.
(Bis)

En nuestras manos cayeron
armas nuevas en cantidad,
que ellos vencernos creyeron,
es la pura realidad.
(Bis)

De esta ofensiva se ve,
el fracaso inminente
y lo que vendrá después,
eso lo sabe la gente.

Caerá Batista, caerá Batista
con toda su camarilla.
Caerá Batista, caerá Batista
con toda su camarilla.

CUANDO YA NO ME QUIERAS

Autor: Miguel A. Castilla

Cuando ya no me quieras
no me finjas cariño
no me tengas piedad,
compasión ni temor.

Si me diste tu olvido
no te culpo ni riño
ni te doy el disgusto
de mirar mi dolor.

Partiré canturreando
mi poema más triste
le diré a todo el mundo
lo que tú me quisiste.

Y cuando nadie escuche
mis canciones ya viejas
detendré mi camino
en un pueblo lejano
y allí moriré.

Sé que ya no me quieres,
me lo han dicho tus ojos,
partiré por las rutas
que no tienen final.

Vagaré siempre, siempre,
partiré sin enojos
y mis labios sin tus besos
cantarán un madrigal.

Partiré canturreando
mi poema más triste
contaré a todo el mundo
lo que tú me quisiste.

Y cuando nadie escuche
mis canciones ya viejas
detendré mi camino
en un pueblo lejano
y allí moriré.

CUANDO YA NO ME OPRIMAS

Letra: Ricardo Martínez

Parodia de “Cuando ya no me quieras”

Cuándo al fin tú te veas
solo, sin tus esbirros,
correrás locamente
buscando salvación.

Terminará por siempre
el terror de tu imperio
y este pueblo sufrido
te habrá de fusilar.

Concluirá la injusticia
y el dolor de mi Cuba.
Concluirán los tormentos
que hoy les haces pasar.

Y cuando estés vencido
pidiendo te perdonen
no tendrás salvación
pues la sangre inocente
te vendrá a condenar.

Ya se acerca el momento
del final de tu historia.
Veremos fallecer
tu maldad, tu ambición.

Terminará por siempre
El sufrir de mi patria
con tu fin, dictador,
vencerá la paz.

QUÉ EXTRAÑO ES ESO

Bolero venezolano interpretado por Panchito Riset

No me escribiste ayer, qué extraño es eso,
sabiendo cómo yo tanto te quiero.

Tu carta para mí siempre fue un beso,
un beso que en mis labios nunca muere,

Cuando la tarde se hizo y murió un día
pasó de largo el viejo cartero,
y no me trajo lo que yo tanto quiero,
y no me trajo lo que mi alma ansía

Celoso de pasión y de embeleso,
al ver mi nombre por tu mano impreso.
Tus manos de nieve, la besaría...

(...)

SUEÑO REBELDE

Letra: Ricardo Martínez

Arreglo musical: Alejandro Medina

Parodia de “Qué extraño es eso”

Hoy padecemos terrible dictadura,
encadenado llora un pueblo sin consuelo
y los rebeldes llevan dentro la amargura
de ver a Cuba pisoteada por el suelo.

Cuando muy pronto se destrocen los barrotes
de esta prisión de torturas y de orgías,
será el final del grupito de asesinos,
será el final de la triste tiranía.

Cuando la paz florezca en nuestra isla
y los soldados y rebeldes sean hermanos,
no habrá ambición que empañe nuestro suelo,
no volverá ninguna sombra de tirano.

Siempre he soñado con día tan bello,
siempre he soñado que somos hermanos,
siempre he soñado que en tan bello suelo
no se derrame sangre de cubanos.

EL JIBARITO*

Soy jibarito
y estaba en el monte adentro.
(...)

*De esta canción original, los integrantes del quinteto solo recuerdan este texto. En la investigación no localizamos otros datos.

SOY FIDELISTA

Letra: Alejandro Medina

Parodia de “El Jibarito”

Soy fidelista
y estoy en la Sierra adentro.
Cuando vaya para afuera
voy a agarrar a los chivatos
y les voy arrancar la cabeza
como se le arranca a un gato.

Batista está engurruña’o
porque se parece a un sapo,
es porque ahora los rebeldes
se le han puesto un poco guapos.

Cuando veas a Batista
gritando como un muchacho,
es porque ahora Fidel
lo tiene un poco gacho.

Soy fidelista
y estoy en la Sierra adentro.

LA MAMÁ Y LA HIJA

Popularizada por Carlos Argentino
y la Sonora Matancera

Me enamoré de la nena
domingo por la mañana.
Cuando visité su casa
también me gustó la mama.

Que buena que esta la hija,
que buena que esta la mama. (Bis)

Yo me quedo con la hija
o me quedo con la mama,
y por salir de la duda
quisiera ver a la hermana.
(Bis)

La mama, la hija , la prima,
la tía , la sobrina, la hermana.
Que buena que esta la hija
que buena que esta la mama.

BATISTA TEN CUIDADO

Letra: Santiago Armada

Parodia de “La mamá y la hija”

Con paso arrollador
y táctica defensiva,
destruiremos la ofensiva
de Batista el dictador.

Batista ten cuidado,
vas a salir derrotado. (Bis)

Nuestros hombres avezados
a la lucha de montañas,
vencerán a las bisoñas
tropillas de tus soldados.
(Bis)

Tratando de someter
a las huestes fidelistas,
el tirano de Batista
al soldado hará caer.
(Bis)

Pues como todos han visto,
en la primera fallaron
y más tarde lamentaron
lo que no habían previsto.
(Bis)

BONIATILLO

Autor: Aníbal del Mar y Leopoldo Fernández

Oye, casera, oye...

Boniatillo estoy vendiendo
muy sabrosos al paladar.

Boniatillo estoy vendiendo
muy sabrosos al paladar.

Si es que estás enflaqueciendo
cómelo para engordar.

También se lo están comiendo
las gordas para bajar.

Y por lo que yo estoy viendo
es bueno para bailar.

Y por lo que yo estoy viendo
es bueno para bailar. (Bis)

Al compás del boniatillo
a ella le dio un arrebató.

Al compás del boniatillo.
Boniatillo estoy vendiendo.

Y por lo que estoy viendo
es bueno para bailar.

¡Boniatillo!

REVOLTILLO

Letra: Santiago Armada
Parodia de “Boniatillo”

Oye, oye, Batista, oye...
Soy rebelde de las lomas
y aquí estoy para luchar,
y a mi Cuba tan hermosa
del sátrapa he de librar.

(Bis)

Tranquilo y sin temores
mi vida he de exponer
y con mi rifle y municiones
al soldado haré correr.

Avanzando es tuyo ya,
las legiones de soldados
y cuando una mina estalla
se les pierden los zapatos.

A Batista el tirano,
la ofensiva fallará
y todo el mundo lo oirá
maldecirse por marrano.

A Batista yo estoy viendo
tambalearse en el poder
y por lo que estoy oyendo
muy pronto se ha de caer.

TRIANA MORENA

Autor: Vicente Marí Bas (Laredo)

Triana tiene salero,
tiene alegría
y ese estilo tintorero
que es la sal de Andalucía.

Triana canta sus penas
por bulerías
y a la virgen Macarena
por fandangos y alegrías.

Triana, Triana morena,
verde manojo de albahaca,
ramito de hierbabuena.
Qué buena, qué buena... Sí. (Bis)

Triana, Triana morena,
eres la más salerosa
por ser gitana y morena.

Junto a una reja
canta un gitano
por soleares
y cante jondo,
de verde luna
y de olivares.
(Bis)

SIERRA MAESTRA

Letra: Santiago Armada

Parodia de “Triana Morena”

La Sierra tiene tristezas,
la Sierra tiene alegrías.
El destino está en la Sierra
y es de todos, garantía.

Sierra, Sierra Maestra,
la de los hombres tan bravos,
pedazo libre de Cuba,
de Cuba, de Cuba... ahhh.

Sierra, Sierra Maestra,
eres la más importante
por ser rebelde la nuestra.

Junto a sus hombres
anda un gigante
con su pensar
y piensa hondo,
de olivo traje
y de ideales.

QUE VENGA LA OFENSIVA

Letra: Santiago Armada

Música: Alejandro Medina

Cuando llegue la ofensiva
de Batista el dictador,
sea por aire, mar o tierra,
lucharemos con valor.

A las tropas del gobierno
batiremos sin cesar
y más tarde o más temprano
les habremos de ganar.

Con las armas tan modernas
que acabamos de lograr,
quitaremos otras nuevas,
su lección han de llevar.

El soldado ya vencido
su carrera emprenderá
y detrás irán los nuestros
buscando la libertad.

Que venga, que venga,
que venga la ofensiva.
Que venga, que venga,
pa' barrer al dictador. (Bis)

ENTRE PICOS Y FIRMES

Letra: Santiago Armada

Música: Alejandro Medina

Entre pico y pico,
y entre firme y firme,
luchan con ahínco
los grupos rebeldes.

Dan por Cuba su vida
sin esperar favores,
solo sienten los clamores
de su patria adolorida.

Y contra Batista el tirano
o cualquier usurpador,
debe todo buen cubano
rebelarse con honor.

Al soldado le llamamos
la atención hacia el deber,
de no luchar contra hermanos
y a su patria defender.

SIGUE LUCHANDO, NO DESMAYES

Letra: Santiago Armada

Música: Eugenio Medina

Seis años de sacrificios,
seis años de sangre y luto,
todo por causa de un loco astuto,
luchando contra prejuicios.

Pueblo, haz conciencia,
toma en tus manos la lanza,
pon tu fe y tu esperanza,
en la verdad y la justicia.

Sigue luchando, no desmayes
que pronto el triunfo llegará
y luego para todos será,
claro, limpio y terminarán los ayes.

Sigue luchando, no desmayes
y pronto cesarán los ayes. (Bis)

Un futuro de esperanzas
en la alborada veo venir.
Días nuevos, llenos de glorias
que nuestro pueblo a de vivir.

LO QUE QUIERES NO SERÁ

Letra: Santiago Armada

Música: Alejandro Medina

Queriendo está el tirano
nuestras fuerzas masacrar
y con su ofensiva aplastar
la bravura del cubano.

Lo que quieres no será,
ya lo verás. (Bis)

Pero es imposible ya,
acabar con una idea
que prendida siempre va
en la mente como tea.
(Bis)

Todo buen combatiente
luchará hasta el final
y acabará con el mal,
aunque le cueste la muerte.

En la hora decisiva,
eso el tirano comprende
y nos mete la ofensiva
con que vencernos pretende.
(Bis)

Ante los ojos del mundo
sobrevendrá su derrota
y quedará los patriotas
que irán a Cuba arreglando.

HAY QUE CUIDAR A FIDEL

Letra y música: Martínez Cause

Cubano hay que estar atento,
hay que poner atención.
Cubano hay que estar atento,
hay que poner atención:

Hay que cuidar a Fidel,
hay que cuidarlo
porque es nuestra salvación.
hay que cuidarlo
porque es nuestra salvación.

Fidel Castro es para Cuba,
paz, progreso y justa ley.
Que viva la Revolución
y que viva el veintiséis.

Fidel nos dará trabajo,
paz, progreso y justa ley.
Que viva la Revolución
y que viva el veintiséis.

Hay que cuidar a Fidel,
hay que cuidarlo.
Hay que cuidarlo, caballero,
porque esto es revolución. (Bis)

Pobrecito del que intente
hacerle una mala acción,
pues el pueblo está dispuesto
a repeler la agresión.
(Bis)

ESO QUE TIENE FIDEL

Letra: Ricardo Martínez

Música: Eugenio Medina

Hoy Batista se pregunta
qué es lo que tiene Fidel,
que no le encuentra la punta,
¿qué es lo que puede tener?

Y ahora hay muchos dicharachos
hablando de la ofensiva:
Fidel no conoce el miedo
pues Batista es un ratón.

Se está corriendo la bola
que Batista quiere hacer,
que alguien le pegue con cola
eso que tiene Fidel.

Y ahora sueña el dictador,
con lo que tiene Fidel,
pero eso no se conquista,
con eso hay que nacer.

A LOS CINCO HÉROES

Letra: Eugenio Medina

Música: Alcides La O y Rubén Medina

En esta guerra de machete y tea
parió la patria héroes radiantes.
En este batallar de las ideas
ha parido la paz cinco gigantes.

Por defender a su pueblo
de la muerte y el terror
son acusados de espías
y al “hueco” fueron a dar.

Ellos están prisioneros
del imperio brutal
que no quiere liberarlos
ni hacer un juicio legal.

Pero quiero que lo sepan
que Cuba sigue adelante,
pues yo sé que volverán,
pues lo dijo el Comandante.

Yo sé que volverán
pues lo dijo el Comandante,
lo dijo el Comandante.

MI APORTE AL IMPERIALISMO

Letra: Juan M. Reyes Alcolea

Música: Alejandro Medina

Traigo un disparo certero
al pecho de la traición,
pecho del yanqui bribón,
pecho de ultraje y sadismo.

Mi aporte al imperialismo:
un tiro en el corazón.

Mi pueblo robusto y fuerte
desprecia al yanqui ladrón,
mezquino, sucio y ratón,
baboso y por eso mismo...

Mi aporte al imperialismo:
un tiro en el corazón.

Trajiste hasta Panamá
con tu estilo fanfarrón
a masacre esta invasión
pero en Cuba no es lo mismo

Mi aporte al imperialismo:
un tiro en el corazón.

Trajiste a Cuba un abril
intriga, barco y cañón
y te estrellaste en Girón
con mi joven socialismo.

Mi aporte al imperialismo:
un tiro en el corazón.

Y si vienen por Bayamo:
un tiro en el corazón.

Y si vienen por Las Villas:
un tiro en el corazón.

CIUDAD ESCOLAR CAMILO CIENFUEGOS

Letra: Eugenio Medina

Música: Enrique Olazábal

Ciudad Escolar Camilo
/ Cienfuegos,
ejemplo de Cuba,
orgullo del pueblo.

Muy cerca de la montaña
se ha construido un jardín,
un jardín con lindas flores
hecho para veinte mil.

Son veinte mil jardineros
que adornan el jardín
y desde luego, Camilo,
la ciudad junto a Martí.

Camilo Cienfuegos
aquí está tu obra,
grabada en el alma
y en el corazón.

Camilo Cienfuegos
aquí está tu ejemplo,
lo que no pediste,
lo que no se exige:
la Revolución.

Camilo Cienfuegos,
yo soy jardinero
y a los camilitos
los sabré cuidar.

No temas Camilo
que los hombres buenos
ya construyeron
la Ciudad Escolar.

DOS DE DICIEMBRE

Letra y música: Alejandro Medina

Dos de diciembre del año 56,
desembarco del *Granma*
por playa Las Coloradas.

Una embarcación
rumbo a Cuba venía
pa' traer con energía
su liberación.

Después del revés
de Alegría de Pío,
dos años de lucha
bastó pa' derrotar
la odiosa tiranía.

Pueblo de Cuba
lucha con decisión
junto a Fidel y la Revolución.

Siempre adelante,
buscando un futuro
y enseñarles a los pueblos
que hay que luchar.

Les decimos a los yanquis
que no somos culpables,
que los pueblos quieran
/ liberarse.

Y no está lejos el día
que se logre ese sueño,
tener al mundo libre
y ser su propio dueño.

Bibliografía

- ALMEIDA BOSQUE, JUAN: *La Sierra maestra y más allá*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2002.
- ÁLVAREZ MOLA, VERÓNICA MARTHA Y LÓPEZ RAVELO: *El combate por la esperanza*, Editora Política, La Habana, 2002.
- BLANCO, KATIUSKA: *Todo el tiempo de los cedros. Paisaje familiar de Fidel Castro Ruz*, segunda edición cubana, Casa Editora Abril, 2009.
- BRACERO TORRES, JOSEFA: *Rostros que se escuchan*, colección Voces, Editorial Letras Cubanas, 2002.
- CASTRO RUZ, FIDEL: *La ofensiva estratégica*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2010.
- Confesiones. El diablo ilustrado*, Casa Editora Abril, 2006.
- ESCALANTE COLÁS, AMELS Y SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, JUAN: *Un triunfo decisivo*, Editorial Verde Olivo, La Habana, 2006.
- FEIJÓO, SAMUEL: *Mitología cubana*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986.
- GUEVARA, ERNESTO: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Editora Política, La Habana, 2008.
- La Plaza de la Revolución*, Editora Política, La Habana, 2006.

- MARTÍNEZ VICTORES, RICARDO: *7RR, La historia de Radio Rebelde*, segunda edición revisada y ampliada, Editora Política, La Habana, 2008.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, ANTONIO: *En marcha con Fidel*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- ORTIZ, FERNANDO: *Los instrumentos de la música afrocubana*, 1952.
- : *Nuevo catauro de cubanismos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- PÉREZ RIVERO: *Maffo*, editorial Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 1998.
- PÉREZ SHELTON, ERNESTO: *¡No pasarán Comandante!*, semblanza de Braulio Curuneaux, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- QUEVEDO PÉREZ, JOSÉ: *La batalla del Jigüe*, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1971.
- RAMONET, IGNACIO: *Cien horas con Fidel*, tercera edición, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
- RAY RENÉ: *Libertad Revolución*.
- SUÁREZ PÉREZ, EUGENIO Y CANER ROMÁN, ACELA: *Fidel: de Cinco Palmas a Santiago*, editorial Verde Olivo, La Habana, 2006.
- TORRES MASÓ, FLAVIO: Entrevista a Osvaldo Medina, el 5 de marzo de 1985. Archivos de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

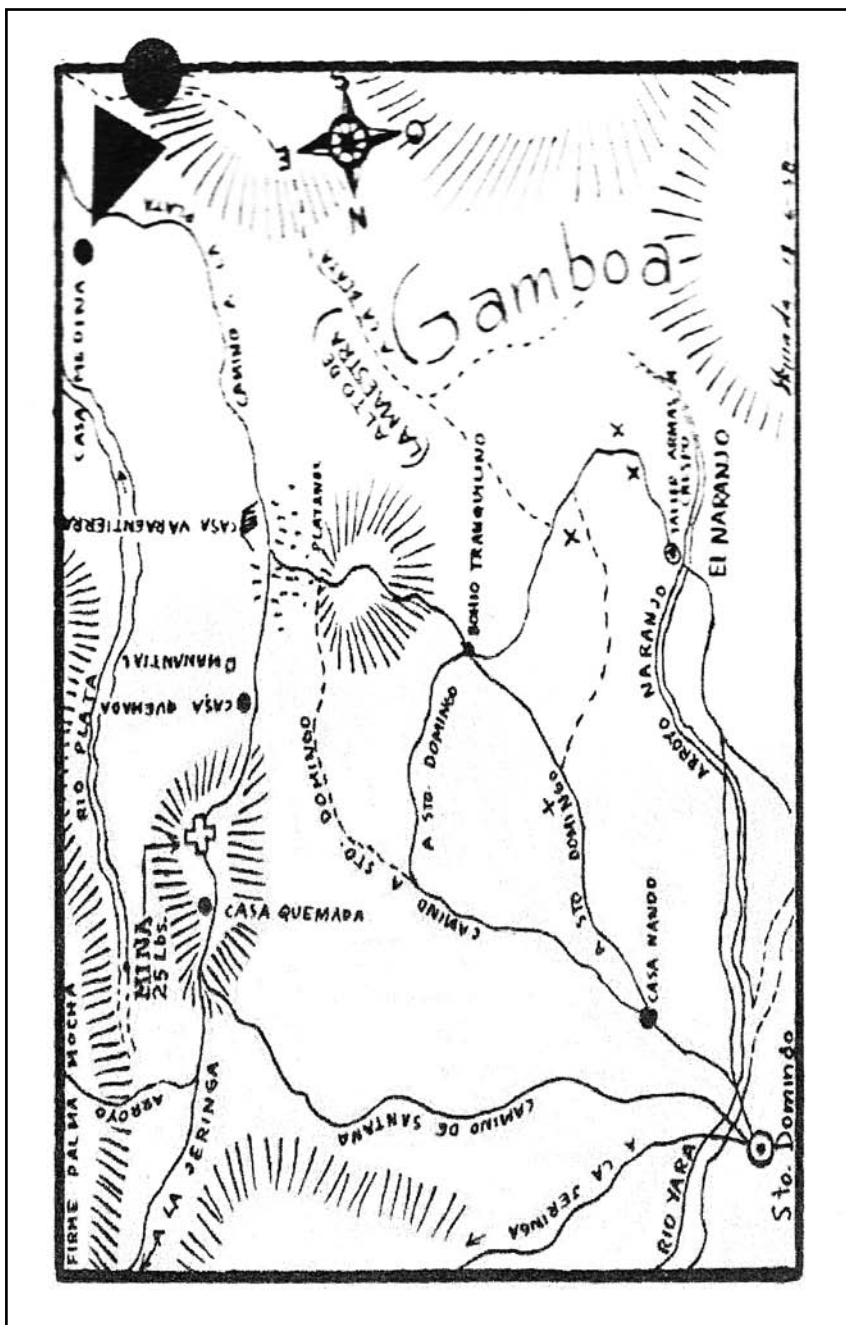
Testimonio gráfico



De izquierda a derecha, Alejandro (16 años), Gerardo (14 años) y Eugenio (13 años), mientras vivían en Tilita, Contramaestre.



Pura Muñoz y Osvaldo Medina.



Mapa dibujado por Santiago Armada (Chago) donde aparece la ubicación de la casa Medina, 1958.



Intercambio de fusil
y hacha entre Fidel
y el niño Esteban,
hijo de Osvaldo Medina.



Fidel conversa con los niños Estelvina, Alcibádes (hoy integrante del Quinteto Rebelde) e Isidro, hijos de Osvaldo Medina.



Santiago Armada (Chago).



No. 1 Casa Fidel. No. 2 A.C.T.L. No. 10 Comandancia. No. 4 Casa locutores.
No. 3 Planta Radio Rebelde. No. 6 Campamento de Casitas. No. 7 Campamento de transeuntes. Nos. 8 y 9 Campamento de carpinteros. No. 5 Campamento de mujeres. Nos. 12, 13 y 11, letrinas sanitarias.

Bosquejo de Chago sobre la ubicación de la Comandancia de La Plata.



Dibujo de la cabaña de la Comandancia, realizado por Chago.



El Quinteto Rebelde en sus días de guerrilla en la Sierra Mestra, junto a Fidel, Celia, Haidée y otros combatientes del Ejército Rebelde, 1958.



Brazaletes original confeccionado en el taller de Las Marianas y obsequiado por Celia Sánchez al Quinteto Rebelde.



Marímbula entregada por Celia Sánchez Manduley a los músicos guerrilleros.



Dibujo de Chago de un bombardeo de la aviación del Ejército batistiano a las serranías rebeldes.



Guerrilleros del Ejército Rebelde en combate, salidos de la pluma de Chago Armada.



Caricatura de Fidel realizada por Chago Armada.

PRESENTACION: AQUÍ RADIO REBELDE, LA VOZ DE LA SIERRA MAESTRA, SIEMBRO OFICIAL DEL EJÉRCITO REVOLUCIONARIO 26 DE JULIO, TRANSMITIENDO PARA TODA CUBA, EN LA BANDA DE VEINTE METROS, DIAPYCNAMENTE DESDE NUESTRO CAMPAMENTO REBELDE EN LAS MONTAÑAS DE ORIENTE.... DIRECTOR: CAPITÁN LUÍS ORLANDO RODRÍGUEZ - - - - -

LOCUTOR: ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ RADIO REBELDE, ~~esta~~ *esta* LA SIERRA MAESTRA, PRESENTA: VOCES Y GUITARRAS DE LA SIERRA MAESTRA, CON LA ACTUACIÓN PERSONAL DEL QUINTETO REBELDE. COMO CADA DOMINGO A ESTA MISMA HORA, RADIO REBELDE SE COMPLACE EN OFRECERLES LA ACTUACIÓN DEL QUINTETO REBELDE, EN UNA AUDICIÓN DEDICADA A ALEBRAR EL ESPÍRITU Y ESPANECER LA MENTE EN ESTOS PARENTESIS QUE LA LUCHA POR LA LIBERTAD NOS PERMITE.

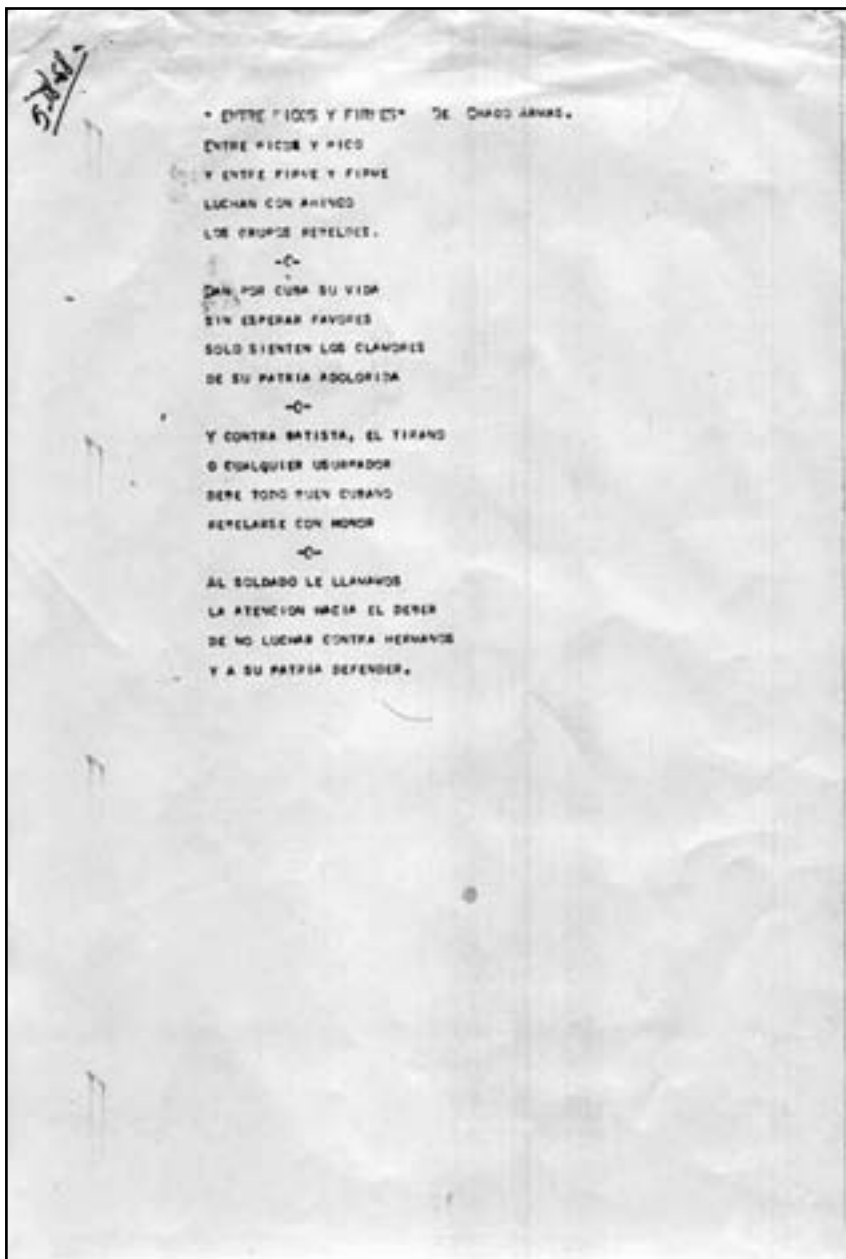
NARRADOR: Y PARA INICIAR NUESTRO PROGRAMA DE HOY CON EL QUINTETO REBELDE, MIENTRAS LLEGA LA OFENSIVA, QUE NO HA PASADO DE SER UN ANUNCIO MÁS DE LA DICTADURA, ESCUHEMOS COMO NÚMERO PRIMERO: *Que venga la ofensiva.*

LOCUTOR: INTRODUCCIÓN ANTES DEYENTES AL QUINTETO REBELDE INTERPRETANDONOS: ~~esta~~ *esta* ~~ofensiva.~~ *ofensiva.* SU AUTOR LO ES EL COMPAÑERO CINCO

NARRADOR: ~~esta~~ *esta* EL ARREBLO MUSICAL CORRESPONDE AL QUINTETO REBELDE. NUESTRAS CANCIONES, CON LETRA Y MÚSICA ORIGINAL DE COMPAÑEROS MIEMBROS DE NUESTRO EJÉRCITO REVOLUCIONARIO, SIRVEN DE GUÍA A TODO EL PUEBLO, PARA QUE CONOZCAN, DENTRO DEL DOLOR QUE SUFRE LA PATRIA OPRIMIDA POR LA ~~XXXXXXXXXXXX~~ TIRANÍA QUE DESANGRA NUESTRA REPÚBLICA, LA FE Y EL ENTUSIASMO QUE NOS ANIMA EN ESTAS MONTAÑAS DE ORIENTE, POR EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN, QUE NOS LIBRE DEFINITIVAMENTE DE ESTA PESADILLA CRUEL Y NOS RETORNE POR SIEMPRE A UNA CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA, DENTRO DEL MÁS ANPLIO MARCO DE LIBERTAD Y PROGRESO NACIONAL. Y VUELVE NUEVAMENTE EL QUINTETO REBELDE, A TRAVÉS DE NUESTROS MICROFONOS LIBRES DE RADIO REBELDE, LA VOZ DE LA SIERRA MAESTRA, AHORA HA RA DEJARLOS ESCUCHAR ~~la canción~~ *la canción* ~~del~~ *del* PROPIO QUINTETO: Yaxabo Rebelde Adelante, muchachos.

LOCUTOR: AQUÍ RADIO REBELDE.....¡HAYALANOS! ORQUESTA VALERA Y MARTÍNEZ

Guión de uno de los programas transmitidos por Radio Rebelde, en el cual se presenta al Quinteto Rebelde, 1958.



Facsímil de la parodia "Entre picos y firmes", escrita por Chago Armada.



Gerardo Medina, 1959.



Alcides La O, 1959.



Eugenio Medina, 1959.



Rubén La O, 1959.



Alejandro Medina, 1959.



El Quinteto Rebelde en un programa de Televisión, enero de 1959.



El Quinteto Rebelde en los Estudios del Canal 2 de Escuela de Televisión, enero de 1959. Alejandro (a la izquierda con guitarra), Alcides y Gerardo (sentados), Eugenio (detrás) y Rubén (maracas).



Martínez Cause, compositor oriental y autor de la guaracha “Hay que cuidar a Fidel”, en una sesión de trabajo con el Quinteto Rebelde.



El Quinteto Rebelde en el Canal 12, 1959.



Fidel y Osvaldo conversan en la Sierra Maestra en los primeros años de la Revolución.



Los músicos rebeldes. De izquierda a derecha, Alcibíades, Eugenio, Rubén, Osvaldo, Alejandro y Alcides.

Mi hijo el Manito me ha dado
un video que quiere estar
con él y de la mujer. La verdad
es que a los dos me gusta pero
no puedo ir a un buen no.
... que se
... y yo lo pao.
... que es compatible. Lo que
si no puedo ir seguramente es con
... en otros lugares porque se es
... en planes ...
Cultura y

disponer nada por ahora.
Yo espero que usted no se mu-
de tan infortunado. Díganos qué
trayectos tiene en cuanto al co-
to y otros cultivos, si necesitan
alguna ayuda me escribo por el
medito. Dice Graci que pronto les
hara una visita por allá; él es
de por in desde Santo pero ha
trabaja Raúl y Ché y ha tenido
mas trabajo. Un abrazo a la fami-
lia y para usted de

3/21/65.

Fotocopia de la nota enviada por Celia A Osvaldo Medina
el 21 de marzo de 1965.



El quinteto en la década de los 80. Rubén (claves), detrás, Alejandro (guitarra), Alcides (tres), Eugenio (maracas), Alcibíades (bongoes) y Osvaldo (marímbula).



Presentación en la Cantata de Cinco Palmas, 18 de diciembre de 1986.



Oswaldo Medina conversa con Fidel durante la Cantata de Cinco Palmas, 18 de diciembre de 1986.



Quinteto Rebelde, 1999. De izquierda a derecha: Alcides, Alejandro, Damián, Rubén, Eugenio y Alcibíades.



En nombre de la agrupación, Eugenio Medina recibe un reconocimiento.



Eugenio recibe la medalla, julio de 2006.



Alcides y Rubén son condecorados, julio del 2006.



Durante un homenaje a los Comités de Defensa de la Revolución.



Actuación en la inauguración del policlínico Bartolomé Masó, el 3 de diciembre de 2006.



El Comité de Defensa de la Revolución en el barrio donde residen los integrantes del Quinteto Rebelde lleva el nombre de Osvaldo Medina.



El Quinteto Rebelde actúa para un grupo de turistas extranjeros en un caserío cercano a las lomas de la Sierra.



Homenaje en el diario *Granma* por el aniversario 50 de la creación de la agrupación rebelde, mayo de 2008.



El Quinteto Rebelde en el año 2008. De izquierda a derecha, Alcides, Rubén, Damián, Eugenio, Alejandro y Alcibiades.

Índice

Agradecimientos	7
Palabras a los lectores	9
Hacia el lomerío	13
Llegaron los barbudos	25
Escenas de la plata	31
¡Aquí, Radio Rebelde!	54
Música contra metralla	64
Son de la loma y	81
van hacia el llano	
En la gran ciudad	90
Lápiz, fusil y labranza	103
¿Y son los mismos muchachos?	117
Guitarra y valor	131
Repertorio	153
Bibliografía	191
Testimonio gráfico	193



*... que esta Oficina de Asuntos
Históricos sea siempre un
monumento vivo a la obra
fecunda y la imperecedera
memoria de Celia.*

Sudbarta

Estimado lector:

La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado fue creada por Celia Sánchez en 1964, como culminación institucional a la labor que inició durante la guerra para el rescate y conservación del patrimonio documental de la Revolución cubana.

Atesora gran cantidad de originales: fotos, documentos, grabaciones, objetos y prensa clandestina fundamentalmente de la etapa 1952-1959; manuscritos de José Martí, su iconografía y la más numerosa colección de las ediciones príncipe de su obra. Además, brinda servicios de consulta en diferentes soportes, referencias, asesoramiento histórico, información a distancia, préstamos bibliotecarios y hemerográficos, edición y venta de libros, así como visitas para apreciar las pinturas murales del artista danés Asger Jorn y del español Carlos Saura, preservadas en sus paredes.

A nombre del sello editorial **Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado** publica libros y folletos sobre la lucha revolucionaria con una amplísima producción del pensamiento del Comandante en Jefe, y títulos a partir de investigaciones propias y de otros autores. Cuenta, además, con la emisión electrónica mensual del *Boletín Revolución*, disponible en el sitio <http://lahistoriabiencontada.wordpress.com/>; y la revista anuario *Cinco Palmas*.

Nuestro colectivo acoge con interés sus criterios y sugerencias, y agradece las donaciones de documentos y objetos relacionadas con el fondo patrimonial que conservamos.

Muchas gracias.

Publicaciones recientes

- *Reflexiones del Comandante en Jefe*. Colección 2009, 2010, 2011 y 2012
- *La Victoria Estratégica. Por todos los caminos de la Sierra*. Fidel Castro Ruz, 2010
- *La Contraofensiva Estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba*. Fidel Castro Ruz, 2010
- *Diario de la guerra 1*. Pedro Álvarez Tabío, 2010
- *Diario de la guerra 2*. Heberto Norman Acosta y Pedro Álvarez Tabío, 2010
- *Fidel y la religión*. Frei Betto. Colección ALBA Bicentenario, 2010
- *Misioneros del ALBA*. Pedro de la Oz y Alberto Núñez, 2010
- *Celia alas y raíces*. Nelsy Babel Gutiérrez y María del Carmen Remigio (compiladoras), 2011
- *De mi alma un instante. Poemas y dibujos de Frank País*. Armando Gómez Carballo e Ileana Guzmán Cruz (compiladores), 2011
- *Lucharemos hasta el final. Cronología 1955*. Rolando Dávila Rodríguez, 2011
- *Fidel Castro ante los desastres naturales. Pensamiento y acción*. Luis Enrique Ramos Guadalupe, 2011
- *El retorno anunciado*. Heberto Norman Acosta, 2011
- *La lección del Maestro*. Carmen Castro Porta, 2011
- *Mártires del Granma*. Juan José Soto Valdespino, 2012
- *De cara al sol y en lo alto del Turquino*. Carlos M. Marchante Castellanos, 2012
- *Collar de piedras*. Tomás Cárdenas García y Naida Orozco Sánchez, 2012
- *Lucharemos hasta el final. Cronología 1956*. Rolando Dávila Rodríguez, 2012
- *El Moncada, la respuesta necesaria. Versión ampliada y modificada*. Mario Mencía Cobas (Premio Nacional de Historia 2011), 2013
- *Quinteto Rebelde*. Norberto Escalona Rodríguez, 2013
- *Guisa: estrategia y coraje*. Juan José Soto Valdespino, 2013
- *Lucharemos hasta el final. Cronología 1957*. Rolando Dávila Rodríguez, 2013
- *Entre espinas, flores. Anecdotario martiano*. Carlos M. Marchante Castellanos, 2013
- *Mártires del 26 de Julio*. Haydée Saborí, Jorge L. Aneiros y Edimirta Ortega, 2013

